



# DIARIO DE LA MARINA



EDICION EXTRAORDINARIA  
COSTEADA POR EL  
COMITE NACIONALISTA  
ESPAÑOL DE CUBA





SEÑORA DOÑA CARMEN  
POLO DE FRANCO, ESPOSA  
DEL JEFE DEL ESTADO  
ESPAÑOL

# ESPAÑA, LA GUERRA Y EL FUTURO

**C**ADA día que transcurre después de la victoria nacional sobre el suelo—y el espíritu—de España, se acusa con trazos más vigorosos la descomposición íntima que había producido el marxismo en lo más recóndito de ese factor imponderable que conocíamos a través de la historia por temperamento español.

El conglomerado rojo, unido entre sí tan sólo por la coincidencia ocasional de una ideología negativa y destructora, no pudo remontar la crisis hondísima producida por la prueba de una campaña militar que en los sucesivos fracasos señaló cuán endeble era su contextura. Es el fin lógico y necesario de la labor desintegradora realizada por el marxismo en los últimos años de actuación sobre las tierras de España ya desoladas antes de iniciarse el movimiento salvador.

Los años anteriores al glorioso movimiento nacional, marcaban en la política española con una nota sectaria y exclusivista que colocaba fuera del ámbito del Estado a todos los núcleos—los más selectos y eminentes por cierto—discrepantes a su orientación política. Nota que, las más de las veces, señalaba su pervivencia con salpicaduras de sangre, el crimen y el asesinato cometidos valiéndose de los medios gubernamentales que, según el entender de los más exaltados voceros de la democracia, deben señalarse siempre por la ecuanimidad y la comprensión.

Cuando surgió el movimiento nacional por necesidad sentida en los sectores más calificados de la opinión que se veían excluidos de la vida pacífica dentro de su patria, los grupos y grupitos marxistas agrupados en torno al llamado Frente Popular, sólo tuvieron fuerza y espíritu para desatar la actividad criminal, bien conocida en los años de 1936 y 1937: cada uno de ellos, bien anarquistas o socialistas, comunistas o simplemente democráticos, destacó las alineaciones de hez social, unas veces reunida con los grupitos aislados—cuya actuación fué el robo o el asesinato—, otras unidos, pero siempre actuando por su cuenta y sin control de autoridad alguna y a veces con el más absoluto beneplácito de su silencio.

La necesidad de hacer la guerra después, ¿permitiría esperar la cohesión o la disciplina? A eso se le dió el pomposo nombre de Ejército Popular. Pero, ya era tarde: España se trocó en una conciencia rígida contra el crimen, y la realidad fría concluyó—en las distintas campañas—con la derrota más aplastante que haya podido sufrir un Ejército de operaciones. Y entonces, es decir, hace poco, el desastre militar relajó los últimos vínculos de aquella ficticia unidad y disciplina tardía.

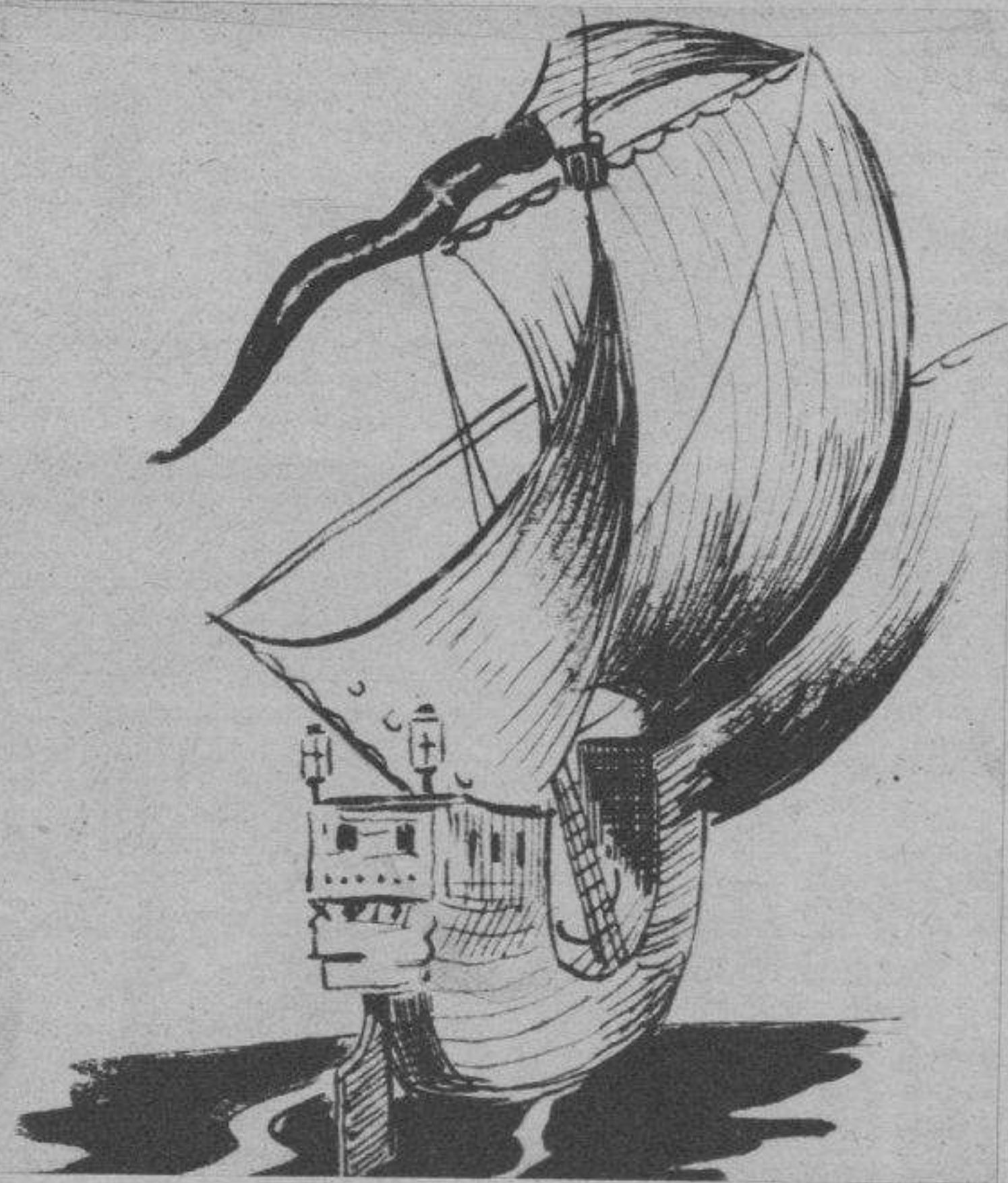
Surgió la revolución interior de las fuerzas rojas. Volvió a manifestarse, agravada por la magnitud de la derrota, la verdadera realidad del conglomerado marxista: sus pasiones destructoras, el odio que guardaban entre sí los distintos grupos reunidos por la necesidad de hacer la guerra frente a la acción disciplinada y concreta de la España de Franco. Así llegamos a la etapa final de la contienda y, como era de esperar después de ella, al desmoronamiento precipitado.

Para nosotros, espectadores distantes, pero apasionados—nunca estará más justificada la pasión, tanto por España nuestra Madre, como por el motivo insigne que representaba en esta lucha—, ¿qué reflexiones podía suscitaros la contienda? Nuestra posición fué bien clara.

De entre el tropel de pasiones desbordadas, en medio del caos, tan sugestivo a los arribistas, tuvimos la serenidad suficiente para esperar los primeros meses a que el campo se deslindara lo suficiente a fin de colocarnos en el estadio de nuestra historia; nuestra honestidad profesional, probada a través de una limpia y dilatada existencia, nos lo demandaban. Elegido nuestro lugar de honor en la contienda, el DIARIO DE LA MARINA tiene la satisfacción de haber presenciado el triunfo magnífico de la buena causa, y, lo que es más satisfactorio aún: haber contribuido desinteresadamente a que se hiciera la luz sobre España, iluminando con ella, de paso, nuestra conciencia cubana.

Y es por que de la contienda brota una España nueva; y por que el DIARIO ha puesto en la árdua tarea de lograrla sus mejores energías, hoy rinde en estas páginas un tributo a los que lucharon, a los que supieron morir, a los que lo sacrificaron todo—y de los cuales, en el tesón de gloria, sólo nos separa y la índole de la lucha—, contribuyendo a una paz que será fructífera y duradera, y ante todo: capaz de restañar las profundas heridas abiertas por la tremenda conflagración.

... Pero, la motivación de este número extraordinario, en lo que concierne al homenaje que estas páginas rinden a la España Nacional, no es exclusiva del DIARIO. Ni mucho menos: es el Comité Nacionalista de Cuba el autor de la iniciativa, y es él, sobre todo—con la unanimidad de todos sus miembros masculinos y femeninos y la colaboración de su esfuerzo—, por iniciador y actor de la idea, el que se adhiere de todo corazón, en la hora del triunfo, a los heroicos luchadores de España. Tiene el Comité Nacionalista de Cuba legítimo derecho a rendir este homenaje pues que, desde el inicio de la contienda ha sido el animador, el propulsor y el actor incansable de la causa del general Franco en Cuba, que supo adoptar sin titubeos desde el principio y prosiguió alentando con decisión, aun en momento de desaliento para otros.



LA HABANA, MAYO DE 1939.—EDICION EXTRAORDINARIA, CONSAGRADA POR EL COMITE NACIONALISTA ESPAÑOL DE CUBA A LA VICTORIA NACIONAL QUE PUSO FIN A LA GUERRA CIVIL.



## Bono de La Victoria

El grito de ¡Viva España! lanzó las huestes invictas del Generalísimo Francisco Franco a la reconquista, para el Cristianismo y el Progreso, de la nación gloriosa que supo llevar la Cruz y la Civilización a un Continente.

Y al grito de ¡Arriba España! surge la España nueva que, abrazada a la Fé de sus antepasados, teniendo por baculo el respeto intangible a sus principios y sus tradiciones y por anforcha la plena conciencia de los cambios de las ordenaciones sociales, marcha valerosamente a recobrar su puesto en el mundo y sus prestigios en la Historia.

El Comité Nacionalista Español de Cuba, ha acordado cerrar su tributación a la campaña victoriosa, con el aporte de los donativos de sus afiliados y simpatizadores para el alivio de las grandes y apremiantes necesidades de la población civil. A la realización de tan noble empeño ha contribuido con la cantidad de

a quién se entrega este documento para recuerdo de su generosidad, constancia del reconocimiento del Comité Nacionalista y testimonio perdurable de que, a las primeras campanadas de la hora del triunfo, ofrece sus primicias de realidades el lema que fulgura en la cimera del nuevo Régimen: "Ni un hogar sin lumbre. Ni un Español sin pan".

La Habana, Abril 1° de 1939.

Bono de La Victoria

Presidente.

Tesoroero

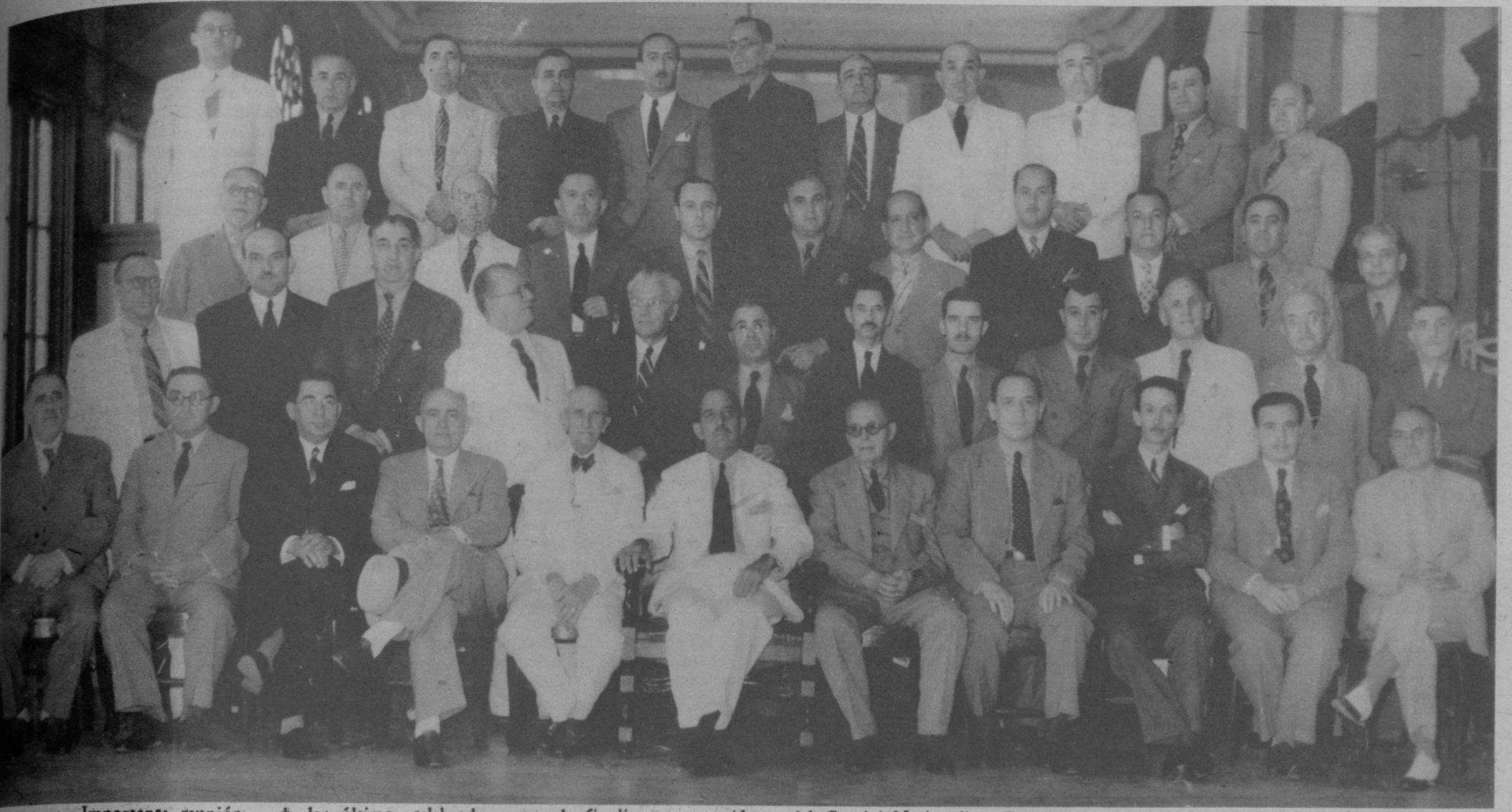
Secretario.

Facsímil del Bono de la Victoria, con el que el Comité Nacionalista Español de Cuba cerró su recaudación en pro del glorioso movimiento nacional.

### CON ESTE DOCUMENTO SE PUSO FIN A LAS ACTIVIDADES NACIONALES EN CUBA

A la cabeza de las organizaciones femeninas de la Isla, han figurado en la Habana estas distinguidas damas. Impulso desinteresado, fervor sin límites, alientos, altruismo en todo momento...





Importante reunión— de las últimas celebradas antes de finalizar su gestión— del Comité Nacionalista Español, a la que concurrieron, aparte la totalidad de sus miembros, prominentes personalidades cubanas y españolas. En primer término se destacan el Presidente del Comité, Sr. Argüelles, y el Gral. Monteverde

**E**l Ministro de Hacienda de la Nueva España hablaba no hace mucho tiempo de la situación caótica en que se encontraban las zonas liberadas, después que las hordas rojas habían arrasado su economía y aniquilado sus fuentes de producción. Vaciado concienzudamente el Tesoro Nacional por los mismos que entraron luego a saco en los Bancos privados y arramblaron más tarde con cuanto dinero y valores de todas clases poseían los particulares, no es de extrañar que los gobernantes contemplasen con justificado terror un estado de cosas que parecía no tener solución, y no la hubiera tenido, seguramente, a tratarse de otro pueblo menos compenetrado con la sagrada misión redentora que estaba cumpliendo, por medio de la cual, además de la reconquista de la Patria, se ventilaba la subsistencia o la muerte de toda una milenaria civilización, ejemplo y guía del mundo.

No fué fácil tarea ni muy asequible el noble empeño. Sin una base económica sobre la que poder asentar sus finanzas; con una divisa improvisada, lanzada a la circulación sobre las arenas movilizadas de un crédito eventual o inexistente; en manos enemigas las riquezas naturales, o en precario las que había en la zona franquista, y haciendo frente, además, a la hostilidad declarada de la mayor parte del mundo, la ingente empresa de salvación hubiera ido, tal vez, al fracaso si los españoles de ultramar no hubiesen comprendido desde el primer instante toda la grandeza del peligro y no acudiesen en su ayuda con la rapidez y magnitud que lo hicieron.

Los españoles de América respondieron una vez más y de admirable modo a su tradición hidalga y generosa. En España y fuera de ella se acostumbraba a considerar a los «indianos» «americanos» o como quiera que se les llame en cada una de las Regiones, como unos buenos señores que, habiendo salido de la patria en su niñez y reunido unos pesos a costa de sufrimientos, penalidades y privaciones de todo género, tenían atrofiado el sentimiento nacional y estaban completamente desligados de las necesidades, intereses y anhelos de España. ¡Craso error y lamentable incompreensión! La forzada ausencia, la lucha a centelladas por una vida cada vez más difícil, las humillaciones y fatigas que en tierra extraña sufre y soporta inevitablemente, contribuyen de especial manera a la forja de su alma, al troquelamiento de su conciencia nacional, a la exacerbación de un patriotismo que muchas veces ha de disimular entre morales torturas o ahogar entre desesperados sollozos. ¡Tildar de mal patriota a un español de América! Difícilmente podría concebirse mayor despropósito ni más grave ofensa inferirsele.

Depurado en el trabajo, purificado por el dolor, estilizado por la ausencia y centuplicado por la lejanía, el patriotismo del español separado de su país es

# RESUMEN DE UNA OBRA

Representando de admirable modo el alma de una raza inmortal, el Comité Nacionalista Español, integrado por españoles y cubanos, es aquí el fiel exponente de los hermosos y depurados ideales de la Nueva España.

tan grande y puro que rebasa los límites de lo concebible, llega a los linderos de la sublimidad más exquisita, y lo lleva, cada vez que se le toca y vibra, hasta la abnegación y el sacrificio.

Los españoles de Cuba constituyen el mejor de los ejemplos de cuanto decimos, si bien hemos de reconocer que en los mismos cubanos encuentran, en los momentos difíciles, el mejor de los colaboradores. Ahí está, si no, bien a la luz del día, la obra admirable, hecha en común por cubanos y españoles, en los actuales y difíciles momentos de España.

En los agobios y agonías de los primeros instantes, cuando España se había puesto en pie para hacer frente al invasor y acabar con los traidores sin más aprestos que su patriotismo ni otro ba-



Bajo el retrato del Generalísimo, y con las banderas cubana y española al frente, he aquí el detalle de la última sesión—con la que dieron por terminadas sus labores, al fin de la guerra—del Comité Nacionalista de la Habana, presidida por el señor Elicio Argüelles.



en Portugal una representación capaz y de la plena confianza del Comité y éste triunfó allí también en toda la línea, al encargarse de cometido tal a don Manuel Emilio Martínez Baladrón, el cual instala por su cuenta y riesgo una oficina en Oporto, reexpidiendo de su peculio propio cuantos paquetes y envíos de todo género se le hicieron desde aquí para combatientes, hospitales, etc. ¡Hasta la correspondencia tenía en esta oficina el más seguro medio de llegar felizmente a su destino! Improbable trabajo y gastos cuantiosos afrontó Martínez Baladrón, con igual entusiasmo, patriotismo y espíritu de sacrificio que animaba a todos los cruzados de la Santa Causa, los que habían de dar luego, como lógica consecuencia, el más completo y resonante de los triunfos. Un soldado de Franco más, que realizaba de insuperable modo su misión de servicio.

Al paso acelerado de las tropas victoriosas fué el Comité ensanchando su esfera de acción, aumentando sus recaudaciones y centuplicando su entusiasmo, y en unas y otras fueron no pequeña parte las damas adheridas al mismo, por medio de su Comité respectivo, como subsidiario de aquél y con propias filiales en el interior. Con decir que el nuevo organismo tiene por Presidenta a la Marquesa de Tiedra, incansable en actividad e insuperable en celo, queda hecho de la Comisión de Damas el mejor de los elogios.

Ha sido tan intensa y de una magnitud tal la obra realizada por el Comité N. Español desde su fundación que re-

mos a la suscripción especial realizada por el Comité desde las columnas de este periódico para llevar un poco de bienestar y un mucho de consuelo y alegría a la niñez desvalida de Cuba con motivo de la festividad de los Reyes Magos. La fiesta celebrada con tal motivo en el Frontón no podrán olvidarla nunca los muchos millares de niños que allí recibieron ropas y juguetes, golosinas y viveres, generosidad envuelta en amores y revestida de atenciones y cuidados.

Los españoles todos, por el hecho de serlo, hallan en todo momento y ocasión, en el Comité Nacionalista Español, un pedazo cordial de la Patria, y sus oficinas han venido a ser, durante la guerra liberadora, como la verdadera Casa de España en la que todos fueron agasajados, atendidos y escuchados por unos señores, españoles y cubanos que han desatendido sus negocios, sacrificado su bienestar y ofrendado su caudal en aras de unos ideales que constituyen su mejor blasón y su timbre de orgullo máspreciado.

Aunque la gloria de lo hasta ahora realizado corresponde a todos, cuantos forman el Comité, justo es consignar que su Junta Directiva se halla formada de la siguiente manera:

Presidentes de Honor: los señores don Federico de Monteverde, general de División; don José Manuel Casanova, Senador de la República; don Miguel Espeliús, Secretario de la Embajada de España, y el doctor José I. Rivero, Director del DIARIO DE LA MARINA.

Presidente efectivo lo es el señor El-

cio Argüelles. Vicepresidentes, los señores Blas Casares y Facundo Graells; Tesorero, el señor Florentino Suárez; Vicetesoreros, los señores Lisardo F. G. Río Cuervo (en España) y Manuel Seijo; Secretario, don Juan Comella y Vicesecretario, el señor Alejandro Vergara.

Como vocales figuran los señores Juan Adriaensens, Manuel Alvarez Reymunde, Adolfo Alonso (en España), Jesús Azqueta, Jesús Bascuas, Joaquín Blanco, Inocencio Blanco, Federico Casteleiro, Adolfo Cacheiro, José Carral, Secundino Castro, Marcelino Cantera, Antonio Caraza, Federico Campos, M. Díaz Rosendo Dorrego, Roque Escudero, José Fernández Veiga, Manuel Fernández de la Concepción (en España), José Fernández González, Francisco Framil García, Eugenio Galbán, Enrique Gancedo, Ramón García Mon, Cayetano García Lago, Casimiro Gorostiza, Manuel Córrigolzarri, Manuel Gelabert, José Ramón González Soto, Francisco García de los Ríos, Ramón Infiesta, Emilio Leiva, Manuel Lozano, Jesús Larrazábal, José López González, Sacramento Marina, José Méndez Vigo (en España), Francisco G. Moure Félix Menéndez, Constantino Moreira, Francisco de Pando, Germán López, Francisco Peláez, Ernesto Peretra Cabral, José Pineda Juncal, Bernardo Pardías, Pedro Rodríguez, Fernando Rodríguez, Alfonso Serrano, Domingo Trueba, Rafael Vega Pando, Vicente Villarnovo, Juan Varela Grande, José M. Idaña y Hermógenes M. Vadillo.

ROBERTO SANTOS

gaje que su voluntad firme y decidida de vencer o morir en la demanda, salvando honor y dignidad; cuando no tenía nada ni podía esperar nada, había, aquí en Cuba, españoles que comprendieron toda la inmensidad de la tragedia y sintieron en la propia entraña el dolor lancinante de los dolores de la Patria, y había también cubanos ilustres y dignísimos que compartían esa agonía y hacían suyos tales dolores. La España tradicional y eterna en los principios que forman su más pura esencia, necesitaba ayuda y unos y otros no fueron remisos ni cortos en prestársela.

Así nació, para el bien de España y para honor y gloria de Cuba, el COMITÉ NACIONALISTA ESPAÑOL.

No todo el mundo lo sabe y es necesario y justo proclamarlo muy alto: fueron un cubano y un español los fundadores del «Comité Nacionalista», bellos símbolos ambos de las características de una raza de titanes en la que se dan por descontados los más preciados atributos varoniles y las más excelsas virtudes ciudadanas. Don Elicio Argüelles; he ahí el cubano. Don Juan Adriaensens; he aquí el español.

España era un caos y un infierno bajo el yugo salvaje de las hordas rojas lanzadas sobre ella por el comunismo internacional. Un puñado de héroes y patriotas, siguiendo la ruta de sacrificio señalada por los precursores, se lanzó denodado y sin medir la magnitud del esfuerzo a atajar el mal, a devolver a España la integridad de su territorio. En esos momentos críticos y decisivos Argüelles y Adriaensens, el cubano-español y el español-cubano, unidos en un mismo espíritu y animados por igual objetivo, iniciaron la constitución del primer Comité Recaudador de fondos para el Gobierno nacionalista de Burgos, del que luego había de surgir, como hermosa culminación de esfuerzos y magnífica coronación de sacrificios, esta Institución que, siendo parte integrante de la verdadera alma de España, ha fundido y compenetrado del más perfecto modo a cubanos y españoles.

En la primera reunión, presidida por Don José Manuel Casanova, Senador de la República, por Don Federico de Monteverde, General de División y por Don Miguel Espeliús, que acababa de obtener la representación del Caudillo, quedo creada la aludida Comisión Recaudadora, que había de ser la base más firme y eficaz de cuantos esfuerzos aquí se hicieron por la Causa de la salvación de España, del Bien y de la Civilización; esfuerzos de tal magnitud y fervor que son como aureola de gloria inmarcesible y grandiosa sobre el nombre respetado y querido del «Comité Nacionalista Español».

De tal forma y con tal objeto creado, el Comité puso siempre un especial empeño en hacer constar su carencia de todo matiz político, su completo alejamiento de cualquier partidismo, para no ser en momento alguno otra cosa que ESPAÑOL; es decir creado por y para España.

No faltaron espinas ni se careció de obstáculos. Desde aquellas «oficinas» de



La Secretaría del Comité Nacionalista Español de Cuba, con el personal adscrito a la misma, en un momento de su labor, ya terminada, al finalizar la guerra.

la «Manzana de Címez», del «Banco de Nueva Escocia» y de la «Munson Line», hasta las que hoy ocupa, cedidas por Don Elicio Argüelles, el Comité hizo su Via-Crucis y recorrió su Calvario, con la mirada en lo Alto y el corazón en España. Cobardías de unos, indecisiones de otros, piedrecitas o peñascos puestos en su camino, no fueron bastantes para disminuir su fervor, amenguar su entusiasmo o hacerle vacilar en sus nobles propósitos, y fué, precisamente, ese tesón, tan varonil por español, el que le permitió realizar una labor ingente y de maravillosos resultados para la causa del triunfo y el reencuentro de España.

En esta obra grande y noble cooperaron todos en la medida de sus fuerzas, pero con iguales bríos y con idéntico entusiasmo, secundados de admirable modo por la administración de fondos más escrupulosa y desinteresada que pudiera concebirse.

Si bien es cierto que en los primeros momentos se apeló al radio para la labor y fines del Comité, es justo consignar que en éste se realizó bella y cumplidamente la bíblica expresión: **por sus obras los conoceréis**, pues fué la actuación levantada, altruista y desinteresada del mismo su mejor propaganda y su más hermoso timbre, y esto sin perder un solo momento de vista las leyes de Cuba ni el respeto debido a sus autoridades y a las disposiciones de éstas emanadas.

Se imponía, dado el auge que la empresa iba tomando, contar con un representante de prestigio y de confianza en España, y aquí sí puede decirse que el Comité Nacionalista Español ha tenido el mayor de todos sus aciertos, al recabar y obtener la cooperación de una ilustre dama, todo nobleza, bondad y amor a España. Hemos nombrado a la Excelentísima Señora Marquesa de Argüelles, cuya labor en el difícil cargo que se le encomendaba fué realizada con un acierto tan grande como su entusiasmo por la causa de la Nueva España, de la España de sus mayores y de sus amores.

No fué esto sólo—y es bastante!—pues las dificultades que las comunicaciones ofrecían en los primeros tiempos de la contienda hacían imprescindible

sultaría interminable tarea el seguir punto por punto sus pasos y reseñar una a una sus aportaciones magníficas a la buena causa. Cargamentos enteros de toda clase de productos, por centenares de toneladas; millares y millares de paquetes para los combatientes surcaron desde aquí el mar como ofrenda de amor y compenetración de ideales de cubanos y españoles. Y así es un día la delicada ayuda a los españoles que pasan rumbo a Chile y son otros días los «platos únicos» a los que asisten tantos millares de españoles y cubanos con un solo fin y un pensamiento único: España, y son las misas por los caídos y las acciones de gracias por los triunfos logrados.

No podíamos pasar aquí por alto un acto que es para el Comité y para todos y cada uno de sus componentes blasón de orgullo y áureo broche. Nos referi-



Azúcar, café, tabaco, todos productos cubanos, enviados a España por el Comité Nacionalista. Este es un detalle parcial del importante envío último:



EN que empresa naturalmente noble ha faltado la aportación de la mujer española y la cubana? En todo momento, particularmente en los más destacados de la historia, la mano blanca de nuestras mujeres, más que prodigarse, ha precedido, valga la palabra, a la de los hombres. No podía faltar ahora su intervención, tratándose de la causa noble que las llamaba-doblemente noble por España y por Cuba. A continuación ofrecemos una lista elocuente que abarca todos los ámbitos de la isla, desglosada en las filiales del Comité Nacionalista, creadas noblemente para contribuir a la causa, ya triunfante en el viejo solar español.

**DIRECTIVA Y FILIALES DE LA COMISION NACIONALISTA DE DAMAS, ANEXA AL COMITE NACIONALISTA ESPAÑOL DE CUBA.**

**PRESIDENTAS**

Excma. Sra. Marquesa de Tiedra.  
**VICE-PRESIDENTAS**

Sra. María Luisa Menocal de Argüelles.

Sra. Sabina E. de Pardias.  
Sra. Silvia Hernández de Rivero.  
Sra. Estela B. Vda. de Cañal.  
Sra. Silvia M. de Adriaensens.  
Sra. de Avelino González.  
Sra. M. Amparo L. de A. Reimunde.  
Sra. Nivia Vázquez de Seijo.

**SECRETARIAS**

Sra. Margarita Menéndez de Marina, Secretaria.  
Srta. Ana L. Polo y Alfonso, Vice-Secretaria.

**TESORERIA**

Sra. M. Teresa Velasco de González Gordon, Tesorera.  
Sra. Matilde Carballo de Escudero, Vice-Tesorera.

**VOCALES**

Sra. Adela Alonso de Cantera.  
Sra. María Teresa Escarrás de Casares.

Sra. de D. Florentino Suárez.  
Sra. Isabel Suárez de Maxwell.  
Sra. Asunción Anglada de Comella.  
Sra. Paulina Arabí de Vega Pando.  
Sra. Ana María Menocal.  
Sra. Mercedes Crusellas de Santeiro.  
Sra. Coralía Martínez de Zárraga.  
Sra. Carmelina Laurieta de Fondon.  
Srta. Gloria González.  
Srta. Mercedes González.  
Srta. María Luisa Arauz.  
Sra. Mercedes Segarra Vda. de Soto.  
Sra. Matilde Campiña Vda. de Sainz.  
Sra. Pura Nazábal de López Oña.  
Sra. Margarita Bosch de Arias.  
Sra. Amalia Mendizábal de Moreira.  
Sra. Pilar Humada de Carrera.  
Sra. Joaquina Durá Vda. de Alemany.  
Sra. Gloria Villalón de Guerrero.  
Sra. Marquesa de Alta-gracia.

Las primeras iniciativas oficiales de esta Comisión Nacionalista de Damas anexa al Comité Nacionalista Español, tuvieron lugar en el mes de Noviembre de 1936, habiendo celebrado su primera Sesión en el salón de Actos del DIARIO DE LA MARINA, bajo la Presidencia de Honor de la Excma. Sra. Condesa de Buenavista q.e.p.d. y bajo la Presidencia Efectiva de la Sra. Marquesa de Tiedra. Formaron la Comisión Organizadora la Sra. Obdulia Rodríguez Ortiz y María de Rojas y Puig, actualmente en España.

Su radio de acción en pro de la Noble Causa Española, no se limitó solamente a la Ciudad de la Habana, pues muy pronto logró constituir bajo sus auspicios las siguientes Filiales en el interior de la República.

**CAMAJUANI**

Sra. Aminta R. Vidal Vda. de Palacio, Presidenta.  
Srta. Herminia Rodríguez Vidal, Tesorera.  
Srta. María del Consuelo Bode, Secretaria.

**SAGUA LA GRANDE**

Sra. Violeta García de Fernández, Presidenta.  
Sra. Lilia Josende de Fernández, Tesorera.  
Sra. Rosa de la Vega de Laso, Secretaria.  
Sra. Ana Canut de Vega, Vocal.  
Sra. Tomasa Andreu de Vallecillo, Vocal.  
Sra. Casimira de Prado, Vocal.  
Sra. Antonia de Aruza, Vocal.

**BARACOA (Oriente)**

Sra. Adela Esparza de Simón, Presidenta.  
Srta. María Rodríguez, Secretaria.  
Srta. María Antonia Simón Esparza, Tesorera.

**PALMA SORIANO**

Sra. Blanca Sigas de Peral, Delegada.

**HOLGUIN**

Sra. Elena Inchaurtieta de Pérez, Delegada.

**JOVELLANOS**

Srta. Eulalia Martínez, Delegada.



LA SEÑORA MARQUESA DE TIEDRA, PRESIDENTA DEL COMITE NACIONALISTA DE DAMAS.

**LA ACCION FEMENINA EN LA LUCHA POR LA ESPAÑA NACIONAL**

**SURGIDERO DE BATABANO**

Sra. Ofelia Fernández de González, Delegada.

**MANICABAGUA**

Sra. Isolina Rendo, Delegada.  
**CIENFUEGOS Y CRUCES**  
Sra. María Antonia Ruano de Falla, Delegada.

**CAMAGUEY**

Sra. Esther Recio de López, Delegada.  
Sra. Lucila Amengual de Castelló, Presidenta.

Sra. María Adan de Qabada, Vice-Presidenta.  
Srta. Catalina Recio, Secretaria.  
Srta. Olga Martínez, Vice-Secretaria.  
Srta. Aurelia Garcés, Tesorera.  
Sra. Bertha Cabezas de Abascal, Vice-Tesorera.

**VOCALES:** Sras. Clarita Moretón, Josefina Canales de Benito, Caridad Mata de Pardo, Adelaida Patiño de Martín, Juanita Iraola de Varona, Blanca Ro-

sario de Pellón, Carolina Benavides de Pita, Natalia Martínez de Guzmán, Cuca Comas de Cueto, Ana Luisa Benavides de Loret de Mola, Celina Ponce de León de Artiaga, Srtas. Caridad Lavastida, María Betancourt, Margarita Adan, Martha Varona, Célida López, Zenaida Corral, Olga Tavío, Ana María Pita y Brianda de Zayas Bazán.

**FLORENCIA**

Sra. Isabel Ramos de Quintana, Delegada.

**VICTORIA DE LAS TUNAS**

Srta. Carmen Batallan Viero, Presidenta.  
Srta. Ana A. Collada, Secretaria.  
Srta. Pilar Vidal, Tesorera.  
Srta. Sara Gutiérrez.

**MADRUGA**

Srta. Ricarda Ruiz, Delegada.

**SANTA CLARA**

Sra. María Luisa Hernández, Vda. de Torrens, Presidenta.  
Sra. Cándida H. de Sánchez, Secretaria.

Sra. Dolorina Madrazo de Torre, Vocal.  
Sra. Rosa M. Ledón Vda. de Irujo, Vocal.  
Dra. Rosa Pérez de Barrero, Vocal.  
Dra. Concepción Jover, Vocal.  
Dra. Olga Velasco, Vocal.  
**ESMERALDA**  
Sra. Rosa Trespalacios de Garitano, Delegada.

**PUERTO PADRE**

Srta. Eugenia Moya del Castillo, Delegada.

**MATANZAS**

Sra. Angelina Fernández de Suárez, Delegada.

Sra. Iluminada O. Vda. de Altuna, Vocal.

Sra. Anita C. de Cossío, Vocal.  
Sra. Amparo G. de Quirós, Vocal.  
Sra. Luz M. de Bravo, Vocal.  
Sra. Lucía B. de García, Vocal.  
Sra. María Amalia L. de Soto, Vocal.

Sra. Cándida H. de Estrada, Vocal.  
Sra. María Eulalia B. de Caballero, Vocal.

Sra. Fe F. de Azcuy, Vocal.  
Sra. Emelia G. de Migoya, Vocal.  
Sra. Estrella B. de Harves, Vocal.  
Sra. de Raimundo Urréchaga, Vocal.  
Srtas. Luisa y Ana Cossío, Vocales.

**CARDENAS**

Sra. Sarah Padrón de Llaguno, Presidenta.

Sra. Rosario Aramburu de Fernández, Vice-Presidenta.

Sra. María Sierra de Madrid, Vice-Presidenta.

Sra. Juana Catalina Itirroz de Vadillo, Tesorera.

Sra. Adela Rodríguez de Revuelta, Vice-Tesorera.

Sra. Josefa Torres de Fernández, Secretaria.

Sra. Isabel Martínez de Suárez, Vice-Secretaria.

**VOCALES:** Señoras: Dulce María H. de Romillo; Caridad Muñiz de Caragall; María de los Angeles Ortiz de Hernández; María Victoria Nieves Vda. de Suárez; Francisca Portillo de López; Andrea Sánchez de García; Cecilia Sánchez de García; María Navarro; María S. de Pujons, Ana Font; Ofelia Fernández de Navarro; Magdalena Fernández de Vazoso; Aurelia Rodríguez de Rodríguez; Francisca Sánchez Vda. de Martínez; Maxi Gurruchaga de Pérez; Joaquina Aguirregavirivía Vda. de Ruiz; Amparo G. de Hernández; Blanca Solís de Fortuño; María Solís de Oti; Silvia Amorador de La Torre; Señoritas: Eva Alzola; Isabel Navarro; Otilia Anzola; Tere Anzola; Ana Alegría; Isabel Alegría; Lucrecia Bujons; Rosita Rodríguez; Juana Valentin; María Dolores Delgado; Mercedes García; María Agustina Martínez; Ana Martínez; Elia Omechevarría; Carmen Solís; Edelmira Morales; Carmen Castro; María Fernández Llebrez; Melanea Fernández Llebrez; Alicia Sierra.

**FOMENTO**

Sra. Mercedes de la Torre de López, Delegada.

Habana, Abril de 1939.

Año de la Victoria.  
**¡VIVA ESPAÑA!**  
**¡VIVA FRANCO!**  
**¡VIVA CUBA!**



Una sesión del Comité de Damas correspondiente al Nacionalista Español de Cuba, cuya labor quedó cerrada al consumarse la victoria nacional. Se caracterizaron las mujeres en todo momento por un espíritu de abnegación que ha sabido sumar adhesiones en los cuatro ámbitos de la Isla.





SR. ELICIO ARGÜELLES.



EL SENADOR J. M. CASANOVA.

# CINCO NOMBRES

**F**UERON muchos los cubanos que ayudaron a la causa del Generalísimo Franco. Sus nombres figuran en los anales del Comité Nacionalista de la Habana como timbres de gloria. Pero entre todos hubo cinco que se distinguieron extraordinariamente: el señor Elicio Argüelles, el general Montalvo, el doctor José I. Rivero, Director del DIARIO DE LA MARINA, el senador José Manuel Casanova y el señor Tomás Juliá, Director del periódico «La Discusión», de rancio abolengo.

El señor Elicio Argüelles, el alma del Comité Nacionalista, se alistó bajo las banderas espirituales de la España Imperial que resucitara el mismo día que el Generalísimo Franco daba el grito de guerra. Y desde aquel momento no descansó un instante. Con tesón admirable laboró en todos los órdenes para ayudar a la Causa. Hizo todo género de sacrificios para alentar desde Cuba a los que morían por España... Fué un paladín admirable del nacionalismo y a través de toda la guerra mantuvo intacto su entusiasmo. Bien merece marchar a la cabeza de los cubanos que, noblemente, desinteresadamente, ayudaron al generalísimo Franco.

El general Rafael Montalvo es un bravo mambí. Cuando se combatía por la libertad de Cuba, este hombre de nervios de acero y valor indomable, se lanzó a la manigua redentora. Y fué valiente entre los valientes; fué un enemigo leal del viejo sistema; fué un Grande de la Patria... Después —hombre de corazón— siguió amando a España. ¿Siguió amando a España? No. El nunca había dejado de amarla. Peleó contra un sistema de gobierno, contra una opresión, no contra la nación magnífica que, un día, al penetrar en el secreto de los mares dió al mundo el regalo sublime de veinte naciones que hablaban y rezaban en espa-



NUESTRO DIRECTOR, DR. JOSE I. RIVERO.

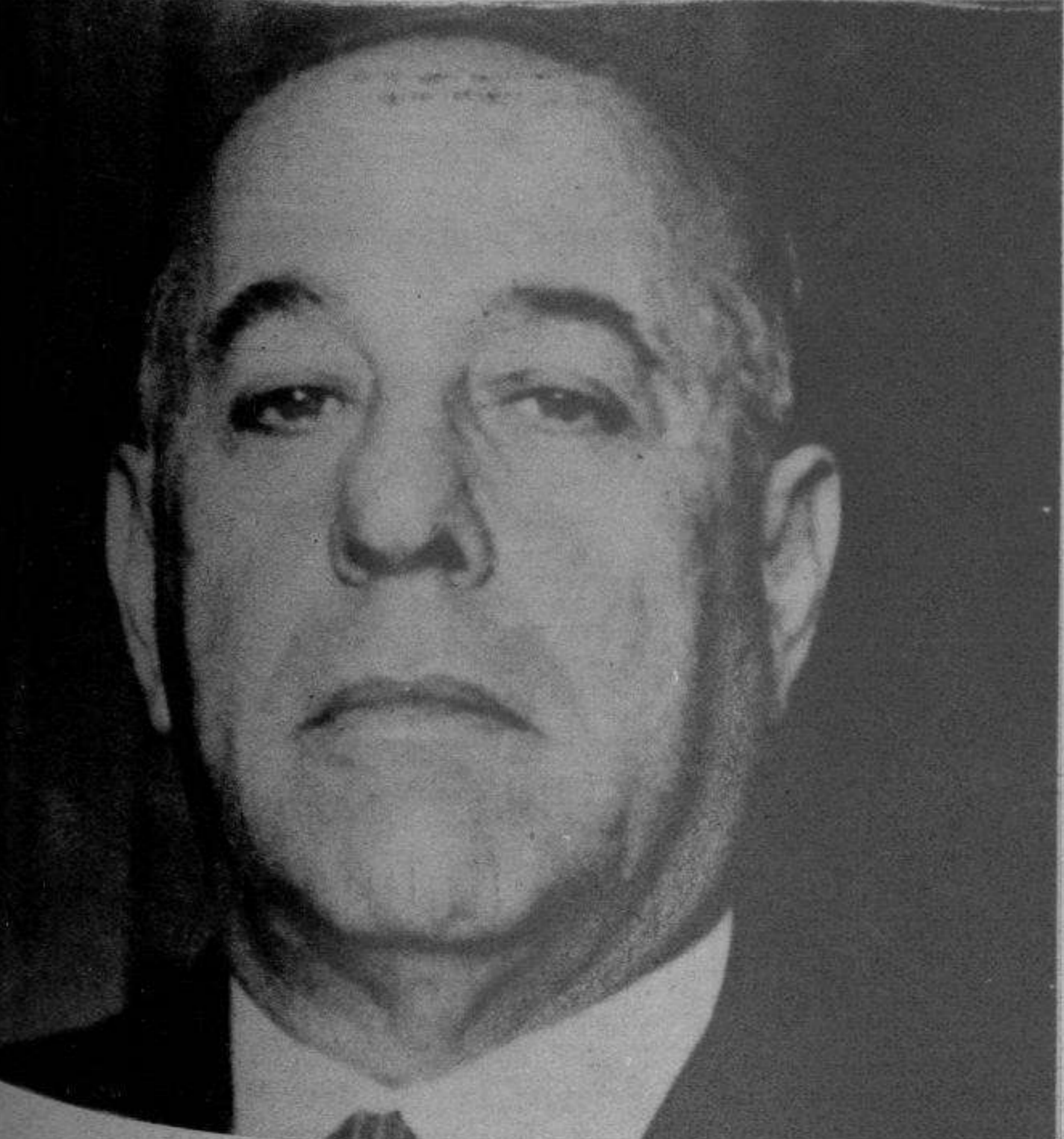
ñol. Al iniciarse el movimiento nacionalista, el general Montalvo evidenció sus simpatías por aquél y se ha mantenido imperturbable en su devoción a la magnífica cruzada.

Del doctor José I. Rivero, director del DIARIO DE LA MARINA, ¿qué podemos decir? Su pluma y su alma—pluma y alma bien templadas—se erigió en el máximo defensor de la Causa Nacionalista. Y así lo reconocen todos. Un gran talento y un gran corazón al servicio de la España Imperial que resurge y se alza sobre los escombros de una catástrofe sin precedentes. Esto es y esto significa el doctor José I. Rivero.

El señor José Manuel Casanova es senador de la República. Al principio de la contienda, previendo el triunfo final, se alzó un buen día en su escaño de la Alta Cámara para pedir el reconocimiento inmediato del Gobierno Nacionalista. Aquel gesto suyo fué un gesto hermoso y viril. Gesto de hombre que no se deja influenciar por las corrientes adversas de la opinión. Gesto de hombre que lucha con la visera levantada, seguro de sí mismo y seguro de sus íntimas convicciones.

Y, finalmente, Tomás Juliá, director del periódico habanero «La Discusión». Este, diario de verdadera raigambre cubana, que fué, durante muchos años, la tribuna más alta del cubanismo puro, siéndolo aún, ofreció sus columnas al Caudillo, con absoluto desinterés y altísima generosidad. Y Tomás Juliá, hombre modesto, pero de claro talento y pluma agresiva, hizo causa común con el DIARIO DE LA MARINA y con los partidarios de Franco.

En esta edición del DIARIO DE LA MARINA, patrocinada y costeadada por el Comité Nacionalista de Cuba y dedicada a la Victoria del Nacionalismo Español, no podía faltar esta ofrenda humilde a los cinco cubanos que más se han distinguido durante la campaña, por su fidelidad al Caudillo de la España Grande, Libre y Unida.



GENERAL RAFAEL MONTALVO.



DR. TOMAS JULIA.



## Don LEON ICHASO

Por JOAQUIN ARISTIGUETA

**E**l Comité Nacionalista ha considerado que, al editar un número extraordinario, síntesis de la gesta española, no podía dejarse en olvido la monumental, en lo característico, figura de aquel elevado espíritu que se llamó en vida Licenciado Don León Ichaso, que vino a Cuba vistiendo el uniforme de soldado, que en Cuba casó, hizo hogar y dejó hijos tan ilustres como su «Paquito», en la infancia cienfueguera, y hoy doctor Francisco Ichaso, lumbrarada de la última generación de autoridades literarias cubanas.

Desde aquella su arribada a Cuba en las filas de los defensores de la integridad, hasta su muerte tronando prosa magnífica de exaltación y fe en el DIARIO DE LA MARINA hace algunos meses, transcurrió casi medio siglo en cuyo tiempo, varias generaciones cubanas recibieron sus lecciones de maestro en la cátedra o sus enseñanzas de conductor en la Prensa. Esta es la síntesis de una obra, dicha en breves palabras; esta es la concreción de una tarea que no pudo fatigar su robusta constitución física de vasco puro, ni su férrea voluntad, ni torcer su carácter ni, menos, cambiar su fe.

Romántico enamorado de las virtudes patrias, la pluma acerada de don León Ichaso estuvo siempre apercebida para herir al detractor o para extirpar la ignorancia en funciones de bisturí. Así no puede sorprender que en ocasiones tan graves como la promulgación de la Ley del Cincuenta por Ciento, o en momentos tan decisivos como la lucha civil en España (contienda universal sin neutralidades posibles, en que una vez más la Historia puso en España los destinos de la Humanidad) Don León Ichaso tomara su

ametralladora de soldado, ya que en sus manos lo era la pluma infatigable, mordaz y furiosa de fe, para dejarla sólo cuando la tierra reclamó el retorno de su materia, y el Cielo la vuelta de su alma encendida en llamas del más puro misticismo.

Sus luchas civiles en Cuba, y por Cuba, por la continuación de la raza y las tradiciones españolas expulsadas por la Ley del Cincuenta por Ciento (que consideraba tanto como la expulsión del al-

ma cubana) y sus guerras mentales por la causa que combatía en España el Comunismo, monstruo en su mente que se atrevía a negar el acerbo sagrado de todo español de casta: patria, religión, fe y libertad, constituyeron los únicos objetivos de las postreras palpitaciones de su corazón, ya cansado de tan sometido a contribuciones sentimentales, hasta que se le acabó dentro del pecho como si fuera incapaz ya, para tan supremas emociones y gigante esfuerzo.

El lector recuerda su obra didáctica, de sembrador de lecciones y de sentimiento. Cayó en la trinchera donde luchó sin cambios de postura, sin claudicaciones, sin volver la vista atrás ni dar paso en retroceso. Y pues se trata de un empeño editorial con ocasión de la gesta dramática de esta guerra universal que hizo solamente España para toda la Humanidad, justo es que en nuestras listas de héroes caídos figure en primera línea, muerto, quien siempre estuvo en primer lugar combatiente y cayó como los héroes, herido en el corazón; que igual da para la Gloria en la mansión de lo heroico, ganar el laurel por la bala que hace los mártires, por la victoria que hace los caudillos o por la fe que hace a los apóstoles.



Heroicos defensores del Alcázar de Toledo. Laureados.



General Emilio Mola. Laureado, muerto en acto de servicio.



Cabo Antiloquio González, Laureado. Un trozo de metralla le cercenó el brazo, en el Biscargui, y enarbolando el miembro seccionado con el otro arengó a sus hombres e hizo retroceder al enemigo.

## 20 LAUREADAS DESDE EL COMIENZO DEL ALZAMIENTO NACIONAL

**L**A más preciada condecoración militar de España es la Cruz Laureada de San Fernando. Se concede mediante un riguroso juicio contradictorio como premio de acciones de guerra indiscutiblemente heroicas. En la contienda que la España nacional tuvo entablada contra la revolución comunista los hechos de abnegación y heroísmo se prodigaron extraordinariamente, pero sólo veinte laureadas han sido concedidas en la campaña. Este es un dato más de que la citada condecoración no se concede sino por hechos señaladísimos.

Fue creada hace más de un siglo, en el año 1811, por las Cortes de Cádiz. Desde entonces, aun siguiendo las vicisitudes de las instituciones españolas, militares y políticas, la Laureada ha tenido su prestigio creciente. Y en la actualidad lo conserva, como la más envidiable distinción que puede llevar en el pecho un militar. El emblema representa la Cruz formada por cuatro espadas con las empuñaduras convergentes y orlada de laureles. quien la ostenta en el pecho es por méritos a su heroica acción individual; quienes la lucen en la bocamanga es por recompensa a la Unidad o Grupo militar en que actuó.

Con sólo enumerar las laureadas concedidas durante la actual guerra basta para que el lector se haga idea del subido valor de la condecoración. Desde el 18 de julio de 1936, día del glorioso alzamiento nacional, hasta la fecha, se han concedido catorce laureadas individuales y seis colectivas.

Los nombres de éstas van vinculados a los gloriosos del Alcázar de Toledo, Oviedo, Santa María de la Cabeza, Ciudad Universitaria de Madrid, etc. Cada uno de estos lugares evoca una hazaña pródiga de sacrificio por la Patria y por los ideales que la encarnan y por los cuales lucharon hasta perecer o triunfar, sus conciudadanos de Tetuán.



General José Moscardó. Laureado Defensor del Alcázar de Toledo.

aunque la muerte también era triunfo, frente al enemigo.

Las laureadas individuales concedidas son las siguientes: Al Gran Visir de la zona española del Protectorado de Marruecos, quien, enfermo y a los 76 años de edad, montó a caballo irrumpiendo en las calles de Tetuán proclamando la san-tidad de la causa de Franco en los pri-meros albores del movimiento; y cuando la metralla enemiga segaba la vida de sus conciudadanos de Tetuán.

Al general don José Moscardó, por la grandiosa defensa del Alcázar de Toledo, cuya página recuerda las más emocionantes y heroicas de la Historia. El general Moscardó no se dobló ni ante la superioridad numérica ni del material del enemigo, ni ante la amenaza roja de matar a su hijo, que pagó con esto el gesto histórico del padre.

Al general don Antonio Aranda, que hizo de la ciudad de Oviedo un parapeto

resistente a las feroces acometidas de los revolucionarios asturianos. Cercado por las hordas rojas, Aranda resistió las embestidas de las tropas marxistas, hasta la liberación de la ciudad, por tropas de auxilio, a los tres meses de sitio.

Al capitán Cortés, de la Guardia Civil, que defendió en pleno territorio rojo, y sin posibilidades de socorro, el Santuario de Santa María de la Cabeza, siendo herido grave por la gloria de España, y asesinado por los rojos, después del asalto al santuario derruido.

Al general Emilio Mola, heroico defensor de Navarra y jefe del Ejército del Norte, muerto en acto del servicio.

Al cabo Antiloquio González García, que en el monte Biscargui, un trozo de metralla le cortó un brazo, y, enarbolando el miembro cercenado con el otro, arengó a los soldados e hizo retroceder al enemigo ante este pasmoso heroísmo.

Al sargento de la Guardia Civil, Lorenzo Vega Loro, que resistió entre los muros calcinados de la Casa-cuartel en Tocina, pueblo de Sevilla, hasta su liberación.

Al teniente José Andrés Velasco, de la Mehal-la Jaliana de Larache, que en el Vértice Basurero murió defendiéndolo heroicamente al final de 1936.

Al teniente José Marzo Mediano, de Regulares, que en la misma ocasión del anterior, murió al asaltar una posición enemiga.

Al cabo Antonio Alemán Remírez, del regimiento de Infantería de Tenerife, el que, ciego por la metralla enemiga, continuó manejando a tientas la ametralladora, e hizo huir al enemigo.

Al comandante aviador García Morato, as de la aviación nacional, genio de nuestras escuadras aéreas, muerto recientemente en un accidente aéreo.

Al capitán Carlos Martínez Vara del Rey, que en el aeródromo de Tablada, con grave riesgo de su vida, impidió, con lucha, la salida de los aviadores rojos sublevados para bombardear a nuestras fuerzas de Marruecos.

Al teniente de navío Alfredo Lostán Santos, del crucero «Canarias», que capturó al buque rojo «Mar Cantábrico», lleno de explosivos para el enemigo.

Al alférez de navío Federico Sánchez-Barcáistegui, que se enfrentó, con su remolcador «Galicia», con el submarino «B-6», al que hundió en desigual combate.

Las cruces laureadas de San Fernando, que de modo colectivo se han concedido durante la actual guerra son:

A los defensores del Alcázar de Toledo. A los que con el general Aranda salvaron a Oviedo. A Navarra, base de partida del movimiento nacional, y que tantos soldados dió al ejército salvador.

Al puesto de la Guardia Civil de Tocina, que resistió sin desmayo el cerco rojo.

A la guarnición de la Ciudad Universitaria, avanzadilla nacional en el casco de Madrid, vencedora frente a las brigadas internacionales.

A las fuerzas del «Canarias», que al mando del teniente Lostán, se apoderó del «Mar Cantábrico».

Cada uno de los juicios contradictorios para la concesión de estas laureadas representan una página gloriosa de la historia nacional, escritas con sangre cien veces heroica.

El primer español que, desde la creación de la Laureada, la lució sobre su pecho, fué un soldado: Hipólito de Silva, por sus acciones repetidas frente a la invasión francesa. Algunos extranjeros han merecido también tan alta recompensa; en primer lugar, Lord Wellington.

En la actualidad tramitanse nuevos expedientes para la concesión de laureadas. La llama del heroísmo español, lejos de aminorar, se agiganta en esta ocasión, que es de lucha salvadora por la independencia y el honor de España, contra la ola destructora del comunismo internacional.



Comedor de una casa de campo, adornado por las jóvenes de la Falange.

## GRAFICAS DE LA ACCION FEMENINA DURANTE LA GUERRA



Una vendimiadora, alegre, aporta el concurso de su esfuerzo.

*La aportación de la mujer española durante la guerra ha sido destacadísima. Sacudida, tanto como el hombre, en lo más recóndito de su patriotismo, no podía dejar de interesarse particularmente en las desgracias de su pueblo; y como manera eficaz de asistirlo, de animarlo y de confortarlo, se organizó para restañar las heridas de la guerra, sustituyendo al hombre en los campos, en los hospitales, en la asistencia a los niños huérfanos, etc. Particularmente el Auxilio Social, en el que colaboraron—tanto entonces, durante la guerra, como ahora, en la paz—las organizaciones de la Falange Femenina que dirige Pilar Primo de Rivera han tenido una actuación brillante. Algunos aspectos que sintetizan su espíritu de organización y la suma de actividades en que se multiplicó su esfuerzo, están registradas en estas páginas.*



Un momento de descanso de las jóvenes falangistas.



Las uvas recolectadas son transportadas por las jóvenes falangistas a los lagares.



Recolección de las uvas por las afiliadas al Auxilio Social.



Los haces de trigo recogidos, fruto de la labor del día, de las jóvenes falangistas que sustituyeron a los hombres en el campo.



Después de las faenas diarias, el reposo.



Conduciendo una segadora mecánica, esta

muchacha sustituyó al hombre.



Bellas falangistas vendimiando.



Participando en las faenas de la recolección del trigo.



Escenas en la campiña, durante la recolección.



Grupo de jóvenes falangistas de la Hermandad de la Ciudad y el Campo, durante un descanso.



«La república permite el ejercicio de cultos», por Cabanas.



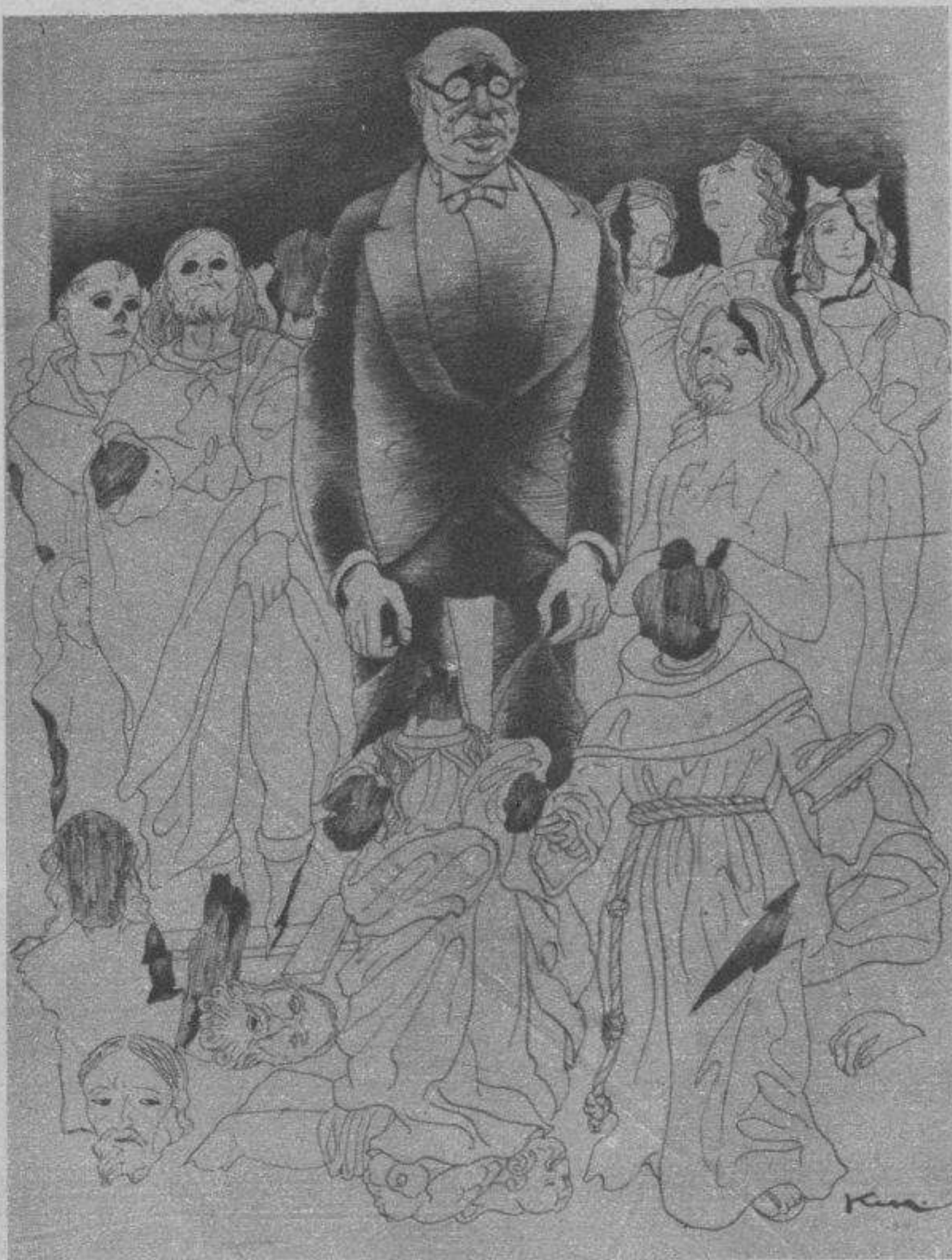
«El padre Noe de la España roja», por Kin.

## EL HUMOR EN LA GUERRA

La guerra no tiene sólo como lugar de lucha el campo de batalla. Particularmente la guerra moderna es un campo vasto que a veces abarca la dimensión del mundo. Y si eso se dice de la guerra internacional, tal como nos la representamos por los antecedentes de otros conflictos, ya definidos históricamente, la guerra civil española—toda guerra civil—conmueve los estratos más recónditos de las conciencias llevando a los individuos, no importa su aptitud, a la lucha. Es por ello

que en un conflicto de las características del que acaba de dilucidarse en España, había de conmover a todos los españoles, llevándoles al campo de batalla, tanto en las trincheras como en el mar, en la ciudad y en el aire, y en el terreno, en suma, donde estaba afincado el cuerpo del español. Los artistas, pues, no podían permanecer al margen de la contienda. Y si en la zona roja, durante la lucha, el arte ha sido un arma no desdeñable; y si la propaganda ha desempeñado un papel

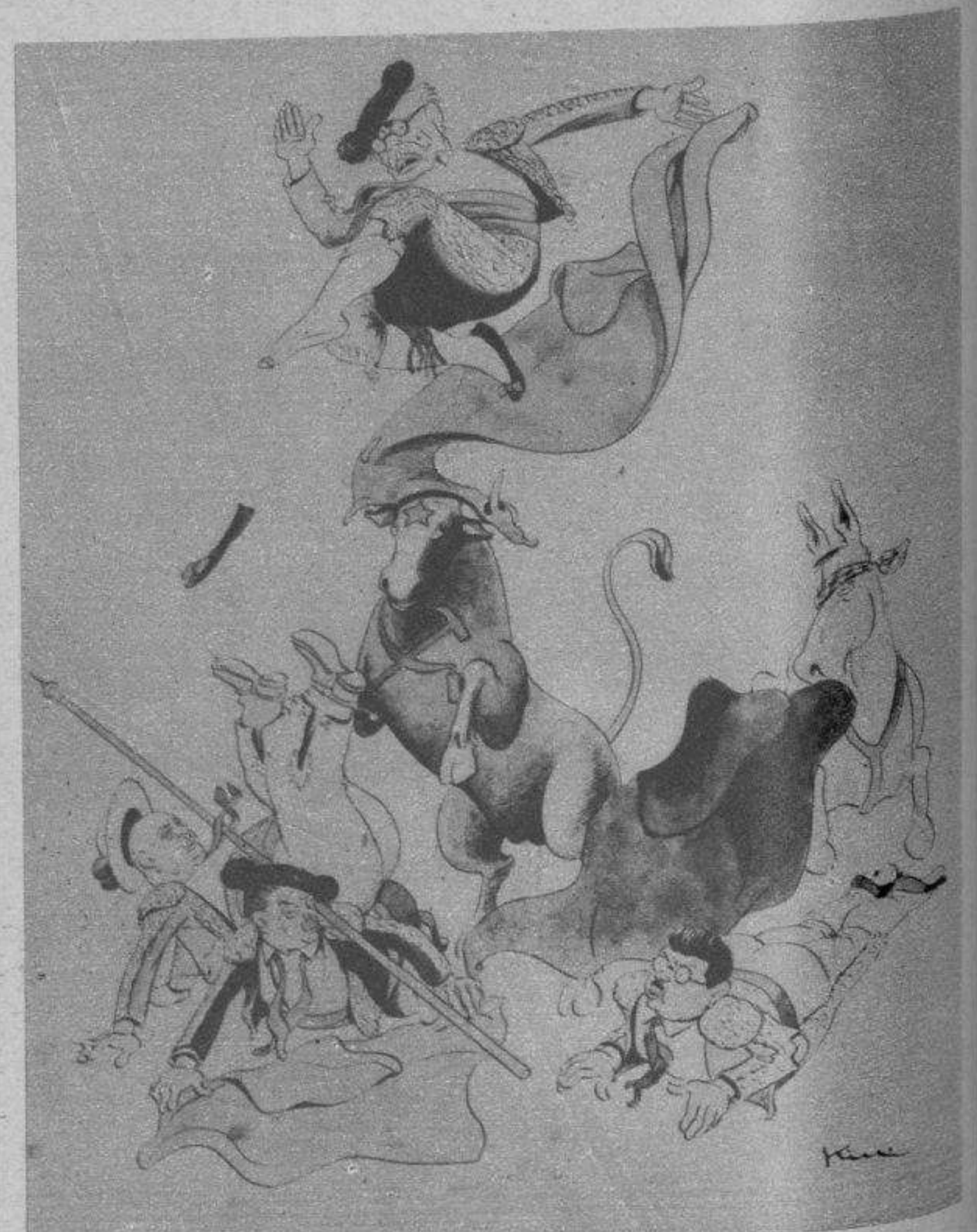
preponderante, en la zona nacional, la caricatura, con sus fuertes contrastes ásperos, con sus modos habituales de presentar las figuras en los aspectos humorísticos, ha constituido un factor capital para desnudar, tanto de cuerpo como de alma, al enemigo. En esta página recogemos varias caricaturas de J. Cabanas y de Kin, dos de los artistas más destacados de la España Nacional que combatieron en su terreno con denuedo e ingenio.



«La escolta trágica», por Kin. Azaña, acompañado a todas partes por las sombras de la destrucción.



«Escenas del campo rojo», por Cabanas.



«Toros en la España «republicana», por Kin. Azaña, Negrín, Martínez Barrio y Prieto, primeras figuras del toreo democrático, se las entienden con la fiera bolchevique.



El Monasterio de Poblet, joya arquitectónica del siglo XII y monumento nacional. Una vista del bellissimo Claustro gótico del Monasterio.

Vista del bellissimo claustro gótico del Monasterio del Poblet.

**Y** A ondea la Bandera Nacional sobre los arcos ojivales del Monasterio de Poblet. Trae este nombre —entre una bruma de recuerdos, apagadas evocaciones de siete siglos de nuestra Historia. Porque en la construcción de este Monasterio, corre a través de los años desde el siglo XII, en que se inicia su comienzo, hasta el XIX en que unas hordas revolucionarias lo someten a la devastación y pillaje.

Alguien ha llamado al Monasterio de Poblet el Escorial de Cataluña. Por sus Claustros, por sus capillas, prendido en los relieves de sus retablos está aun vivo el rastro de nuestros arte medieval.

En sus sepulturas yacen príncipes y monarcas de Aragón y Cataluña. Los restos mortales de Jaime I el Conquistador, los de Pedro IV de Aragón, Doña María de Navarra y Dona Leonor de Portugal, y de Juan II junto a los de su esposa Juana Henríquez. Cada sepulcro es como una página empolvada del libro de la Historia.

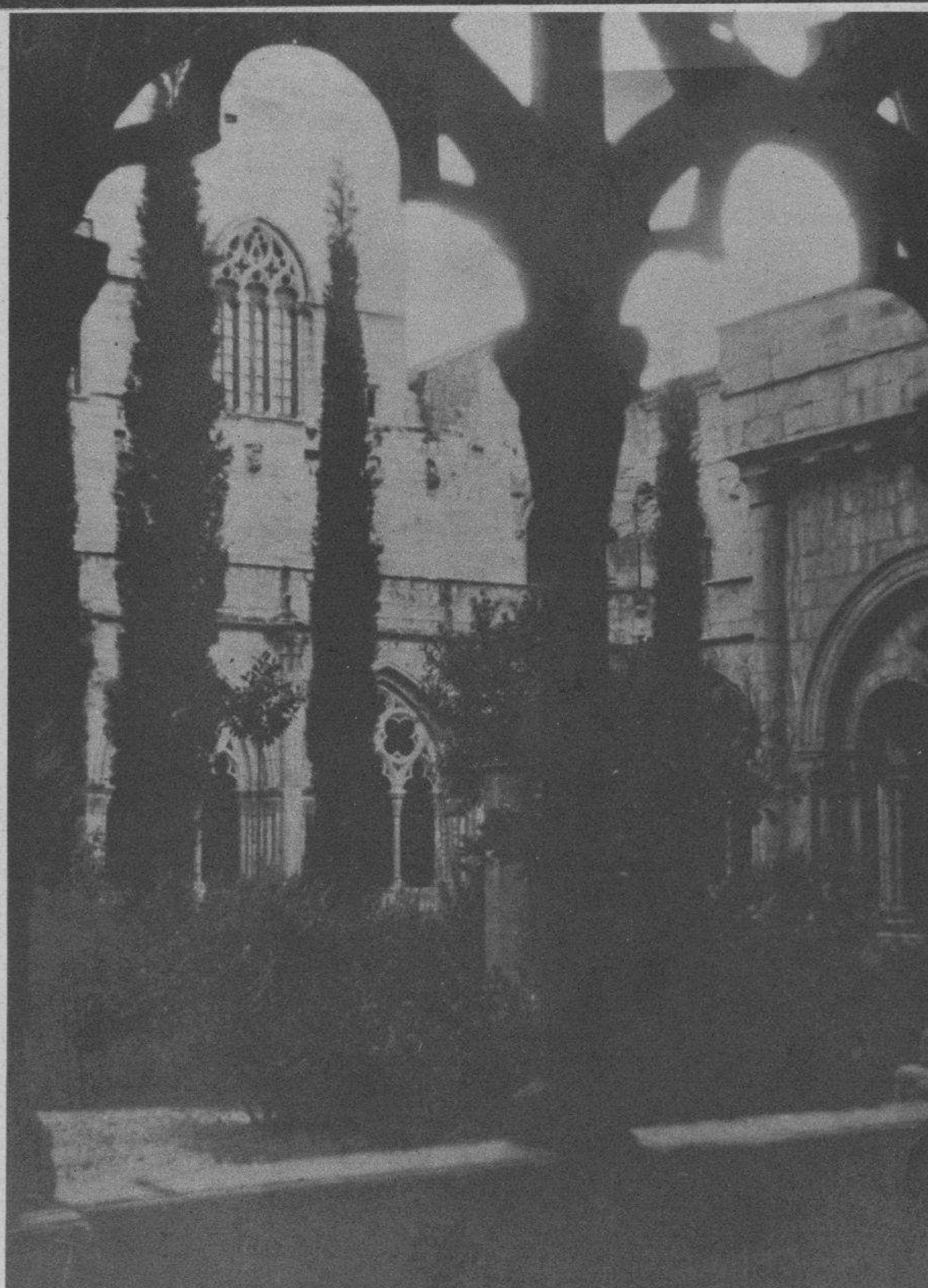
Monasterio de Poblet! Tu nombre trae evocaciones de leyendas llenas de un extraño sabor a la vez melancólico y fantástico.

Es a finales del Siglo X. En terreno fertilísimo bajo la umbría de álamos centenarios hay un ermitaño hincado de rodillas. Vive en soledad contemplativa, se conocen en los lugares comarcanos, las virtudes del anacoreta. Llegan a él los poseídos de desconocidos males, los atacados de incurables dolencias, los iluminados de fervor místico y las doncellas enamoradizas en busca de consejos. El monje atiende, con solicitud, el pueblo penitente. Su fama se extiende hasta las grandes villas a las que baña el Segre. Y cuando en 1148, conquista el Conde de Barcelona los territorios de la provincia llerdense, respeta la vida de aquel monje y hasta le cede territorios para que establezca allí su fundación.

Esta ha sido la conseja repetida—de generación en generación— como sura cósmica, por estas regiones, donde a través del tiempo, los desgarrones de la guerra labraban las tierras mejor que el hierro del arado romano.

¿Qué hay de cierto en tales leyendas? De aquel Monasterio al que en el transcurso de los siglos, habían de colmar de privilegio los Reyes, nació otro, asombroso como aquel para los ojos del viajero español: El Monasterio de Piedra porque,

# EVOCACION del MONASTERIO POBLET



Otro detalle del claustro gótico del Monasterio.

en efecto, para la fundación de esto el día 12 de mayo de 1194 salieron de Poblet varios monjes cistercienses que a las órdenes de su Abad habrían de cumplir el encargo de D. Pedro II de Aragón.

Cumplieron precisamente en el año último los tres centenarios de la visita que Felipe IV rindió a aquel Monasterio. Era este también visita predilecta del segundo de los Austrias. Y acaso fuera esta remota razón la causa de la destrucción que sufrió el Monasterio a finales del primer cuarto de siglo XIX.

Bastaba que hubiera sido lugar preferido por la raleza de España, para que en los albores de 1835, las milicias revolucionarias de Barcelona, Valls y Tarragona lo profanasen asaltándolo y destruyéndolo.

Ya los monjes habían huído. Era aquel, un período cíclico del odio religioso. Y —estampa por desgracia sobradamente conocida en los españoles de hoy— las tumbas fueron abiertas por la muchedumbre enloquecida. Y entonces con macabras profanaciones se ultrajaron las momias y los esqueletos en medio de sátnicas burlas. La Biblioteca fué incendiada. Siete siglos de Historia se abatieron así al paso de la barbarie.

Pasó el tiempo. Olvidáronse aquellas oleadas del crimen que asolaban y ensombrecieron la Patria. Y la vida volvió otra vez —corrían los primeros años del siglo actual— a su cauce alegre e inconsciente.

Solo entonces un grupo de hombres no quiso olvidar la experiencia sufrida en los años pasados. Y, juzgándose depositarios de una Historia inmortal, escogieron precisamente el profanado ámbito de Poblet, para hacer una profesión de su Credo cristiano y español en una concentración de juventudes fervorosas.

Y allí un año antes de que el 18 de julio estallase la primera luz que había de marcar los albores de nuestra cruzada, millares de boinas rojas, proclamaron de nuevo su fe en los destinos de la Patria, en cuyo servicio renovaron generosamente el ofrecimiento de sus vidas.

Hoy ondea otra vez la bandera nacional sobre la perspectiva sobria del viejo Monasterio de Poblet. Díjase que en este momento vuelve a su cauce, por estos confines, lo mejor de la Historia de España. Es como si se hubiesen revivido las glorias de un pasado que antes pareciera imposible de revivir y reconquistar.

## EL SERVICIO NACIONAL DE ABASTECIMIENTO Y TRANSPORTES

La organización, acertadísima desde los primeros momentos, de la que pudiéramos llamar economía de la guerra en orden a los abastecimientos y los transportes, ha producido en la España nacional tan extraordinarios resultados que no pueden menos de sorprender a quienes serenamente observan la situación de las zonas nacionales en las que no se carece ni siquiera de cosas superfluas y que están perfectamente abastecidas de las necesarias. Del mismo modo produce admiración la comprobación de que los precios de los productos han sufrido sólo aumentos poco sensibles y en muchos casos siguen produciéndose y suministrándose a los consumidores a precios iguales a los anteriores al 18 de julio de 1936.



BARCELONA. — Apenas conquistada Barcelona por las tropas del Generalísimo Franco, los Servicios de Auxilio

Social y Auxilio a Regiones Liberadas, distribuyeron enormes cantidades de víveres entre la familia población civil.



La población hambrienta de Tarragona agolpada en torno a un camión de Auxilio Social, desde el que se distribuyó pan blanco.

Y lo más sorprendente en realidad es que tales efectos en orden a mantenimiento de la producción y de su distribución reacional, y a los precios, se han conseguido con una organización sencilla, encomendada, desde que se organizó el Gobierno, al Servicio Nacional de Abastecimientos y Transportes, que por reciente decreto de 19 de enero último ha recibido disposiciones complementarias de las que sirvieron de base para su actuación y que habían sido fijadas en su decreto creador de 16 de febrero de 1936.

Las nuevas disposiciones complementarias son, como las que se contenían en aquel decreto, de una gran sencillez y se han dictado como fruto de la experiencia adquirida en el primer año de funcionamiento del referido Servicio.

El Servicio Nacional de Abastecimientos y Transportes ha dejado de depender de la vicepresidencia del Gobierno, habiendo pasado al ámbito del Ministerio de Industria y Comercio, al cual corresponden, sin perjuicio de las facultades de los mandos militares y por medio del referido servicio, la intervención en la medida necesaria de los productos cuya distribución y transporte le está encomendada, así como en los establecimientos donde se almacenan o expandan; la adquisición y venta cuando lo estime preciso y sin sujeción a formalidades de subasta o concurso, de los artículos que precisan mo-

vilizar con destino al abastecimiento; e incluso la intervención, a los fines del abastecimiento nacional, a través del Servicio correspondiente recabándola del Ministerio competente, en los establecimientos de producción fabril o agrícola donde se produzcan o elaboren aquellos productos. Esta intervención puede llegar también, en caso de verdadera necesidad, a la incautación.

Como uno de los más importantes aspectos para la regularización del Servicio de Abastecimiento y Transportes es el de la fijación de los precios; se ha establecido por el nuevo decreto que el estudio y la determinación de los mismos sea realizado por el Ministerio competente, pero para lograr la unidad de criterio se ha dispuesto también que cuando dicho Ministerio no sea el de Industria y Comercio y se trate de productos que afecten al abastecimiento, antes de fijarse dichos precios al mercado, será preceptivo el previo conocimiento y observaciones del citado departamento ministerial.

Los precios subsiguientes al de producción, teniendo en cuenta los márgenes para almacenistas, mayoristas y minoristas y, en su caso, el importe de los transportes, serán fijados por el Ministerio de Industria y Comercio.



Distribución de la comida, entre los prisioneros, en plena Gran Vía Diagonal, pocas horas después de la entrada de las primeras fuerzas en la capital.





Siguiendo las vanguardias del Ejército Nacional los camiones de Auxilio Social llegan a las poblaciones recientemente liberadas de Cataluña.

Este mismo Ministerio podrá señalar precios provisionales al mercado cuando por otro Ministerio competente no haya sido fijado precio de producción a algunos artículos. En igual forma podrá proceder mientras se tramita la petición de revisión de un precio vigente y las circunstancias del abastecimiento así lo exigen. También podrá simplificar las tasas o tarifas.

Las normas sobre precios dictados en esta forma por el Ministerio de Industria y Comercio son de obligatorio cumplimiento para todos los organismos y personas sin excepción alguna.

La intendencia militar mantendrá estrecho contacto con el Ministerio de Industria y Comercio, informando con la mayor aproximación y anticipación posibles de sus necesidades previsibles, en lo que se refiere a las materias que afectan al abastecimiento, a fin de que aquél pueda señalar lo conveniente en relación con la zona donde deberá abastecerse, volúmenes o porcentajes de producción



TARRAGONA, enero de 1939.—La población civil de Tarragona confundida con las tropas liberadoras en una de las plazas de la ciudad.



CONQUISTA de Tarragona: 15 de enero de 1939.—He aquí un grupo de vecinos de Tarragona recibiendo el abun-

dante pan blanco que las tropas y los servicios de asistencia social repartieron entre la población hambrienta.

de que podrá disponer en ella, auxilio que deberán prestar las autoridades u organismos responsables de los abastecimientos de las provincias, y demás extremos que conduzcan a la más adecuada y rápida satisfacción de esta atención preferente. También salió dar cuenta al Ministerio la Intendencia militar de las requizas necesarias para las atenciones ineludibles o imprevisibles del abastecimiento del Ejército, para que éste dispusiera lo conveniente para dar satisfacción normal a la necesidad mencionada y para que, una vez atendida ésta, fuese levantada la requisa a fin de que se pudiese disponer de los productos afectados, para el aprovisionamiento general.

Han quedado también bajo la dependencia del Ministerio de Industria y Comercio las Juntas de Transportes y cuantos elementos de esta índole existan particulares, oficiales y de fuerzas sociales organizadas.

Con la coordinación de todos estos servicios y su única dependencia del Ministerio de Industria y Comercio, se puede asegurar que no sólo se mantendrá la normalidad de abastecimiento y transporte y los niveles de precios, sino que incluso podrán lograrse resultados aún más favorables en orden a la economía de la producción y distribución, cuyos problemas han sido hasta ahora tan exactamente resueltos en la España nacional.

*Lecciones de  
la historia*  
**LOS  
IMPERDONABLES**  
*por el*  
**CONDE DE ROMANONES**

EL SR. CONDE DE ROMANONES ES UNA FIGURA POCO SOSPECHOSA DE SIMPATIAS HACIA LOS GOBERNANTES LLAMADOS "FUERTES". NO OBSTANTE, EN EL CASO DE ESPAÑA, SU OPINION ES TERMINANTE, LO QUE OFRECE UN DOBLE VALOR A ESTA CUARTILLA ESPECIAL PARA ESTA EDICION.

**L**A historia de las revoluciones ofrece enseñanzas que conviene no olvidar en la hora presente.

En todas ellas se repite el mismo proceso, una vez conseguida la finalidad que perseguían los vencedores, cesa la lucha, la bandera blanca tremola, la paz se impone.

No vamos a buscar los ejemplos ni en épocas remotas ni fuera de España.

En 1868, una fuerte oposición contra la reina Isabel se despertó vigorosa, y llegó al empleo de la fuerza para promover su caída. Después del grito dado en la Bahía de Cádiz desde la fragata «Zaragoza», las fuerzas insurrectas—a esas sí que cuadraba bien el adjetivo, pues se alzaban contra un Poder legalmente constituido, que reunía todos los atributos de la soberanía—libraron batalla en el puente de Alcolea contra el Ejército comandado por Novaliches. Las fuerzas monárquicas fueron vencidas y los elementos revolucionarios quedaron dueños de España; después, no sonó un solo tiro; todo terminó en el famoso puente.

Años después, el gesto incruento del general Pavía puso término a la primera República. Apenas conocida la disolución de las Cortes y la huida de todos los diputados y dirigentes, España unánime se sometió de buen grado al acto salvador del General, y en sesenta años no volvió a acordarse de república, pues aunque no se proclamó seguidamente la monarquía, los gobiernos que se sucedieron estaban compuestos de monárquicos que prepararon la restauración borbónica, que no tardó en producirse por el hecho de Sagunto, acatado también por la nación entera.

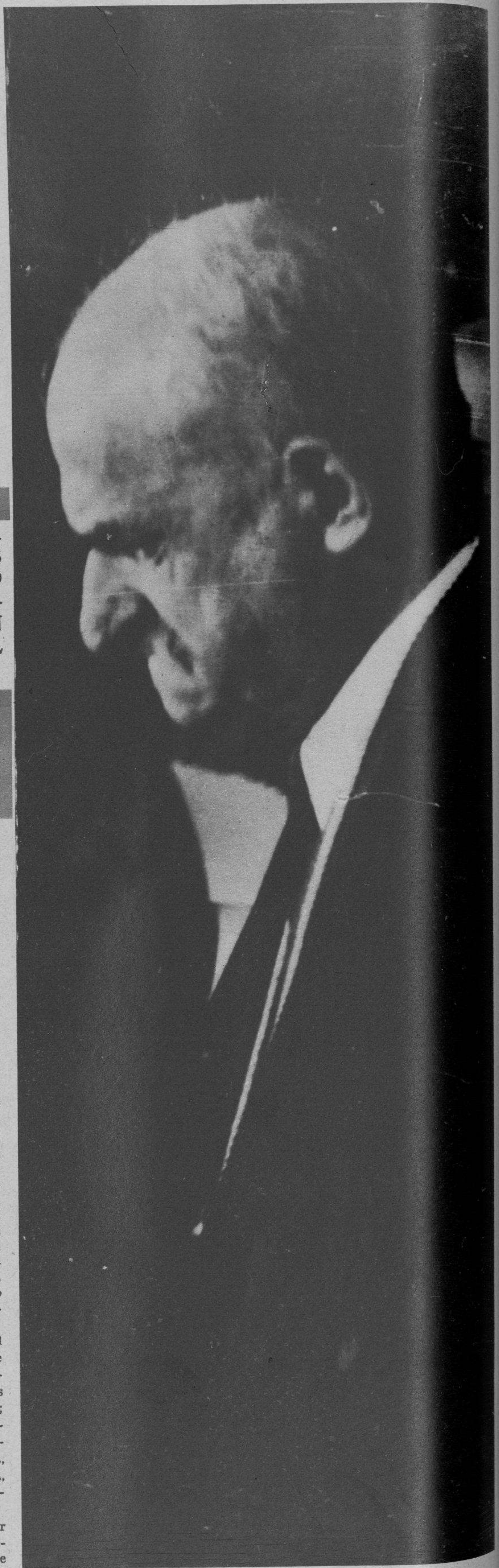
Pasaron los años, y se repitió el caso, en forma aún más ejemplar. El 14 de abril del 31, no el resultado de las elecciones municipales, sino un estado ambiente bien acusado, hizo creer que Es-

paña quería cambiar de régimen, y cambió sin que se produjera la más pequeña resistencia, porque uno a quien yo conozco mejor que nadie fué el encargado de desplegar la bandera blanca; aún le tiembla la mano... Pero lo hizo cumpliendo soberanos deseos de quien prefirió perderlo todo a que por su causa se vertiera una sola gota de sangre.

La República, al advenir—no vamos a hacer su proceso; tiempo habrá para ello—no encontró obstáculo alguno en su camino, pero se condujo con tal torpeza, que al cabo de cinco años España estaba dominada por la anarquía. Entonces la clarividencia genial del Generalísimo ante el panorama que ofrecía España no dudó de entablar una lucha tenaz, de verdadera reconquista, lucha culminada hoy por la dominación completa de Cataluña, infligiendo a las hordas rojas derrota tal que acaba de calificar el más feroz de los extranjeros que han pisado nuestro suelo, el famoso diputado francés Marty, de la «huída más vergonzosa que registra la historia de las guerras», derrota y huída en que no se acusa en el orden individual ni en el colectivo un solo gesto heroico, nada que recuerde el Alcázar de Toledo o la Virgen de la Cabeza. ¡Gloriosas páginas, inconcebibles para el marxismo!

Tomada Barcelona, en la conciencia del mundo entero estaba arraigada la idea de que la guerra de España había terminado; esto era lo lógico, lo que, como antes decía, se ha producido en casos iguales; pero a la maldad y la estulticia de algunos de los magnates rojos era tan grande, que en vez de izar la enseña blanca, se prepararon para continuar la lucha, aunque seguros de que no tenían probabilidad alguna de vencer.

Estos hombres, estas fieras, deberán ser colocados en la condición de «imperdonables», y deberán pagar toda la sangre que por ellos se vertieron, sin olvidar una sola gota.



EXCMO. SR. CONDE DE ROMANONES.

Otras unidades de la Armada Nacional, sumadas a las que reproducimos en estas páginas —el "Ceuta", el "Teruel", el "Huesca", el "Dato", etc.—, más los buques que se hallan en curso de construcción, dan, ya en estos momentos, una acusada significación a la potencia naval de España para el futuro equilibrio del Mediterráneo.

El «Canarias», potente unidad gloriosa durante la guerra.

**T**UDO el mundo conoce los repetidos fracasos de la flota republicano - marxista frente a unidades de la Marina Nacional, inferior a aquella en número y tonelaje. Recuérdese que sólo un minador nacional se bastó para hacer huir, averiado, al destructor rojo «José Luis Díez», y que la victoria en el Cantábrico, en el estrecho de Gibraltar y en el Mediterráneo acompañó siempre a la armada del Generalísimo.

A lo largo de nuestra guerra, la escuadra de Franco, pequeña por sus pocas unidades, pero gigantes por sus empresas, ha dominado los mares de España sin

# Hacia el futuro La ESCUADRA ROJA y la FLOTA del MAÑANA

que los rojos hayan podido nunca, no ya vencer, sino presentar combate leal ante quienes les buscaban.

El día 5 de marzo de 1939, en la ciudad de Cartagena, testigo de crímenes rojos sin igual en la historia, se produjo una revuelta que tuvo como consecuencia la última hazaña de la escuadra bolchevique. Al ruido de unos cañonazos disparados por elementos nacionalistas contra la escuadra roja surta en el puerto, los marinos marxistas obraron según su famosa costumbre: alejarse de aquel lugar a toda la presión de las máquinas de sus buques.

No es nueva esta manera de proceder de los marxistas. Tanto en el mar, como en la tierra o en los aires, huyeron del adversario rehuendo el combate. En la retaguardia se ensañaron con sus indefensas víctimas, martirizándolas. Pero en los frentes de lucha fueron incapaces de sos-

El crucero Navarra, fondeado en la bahía de Palma de Mallorca.

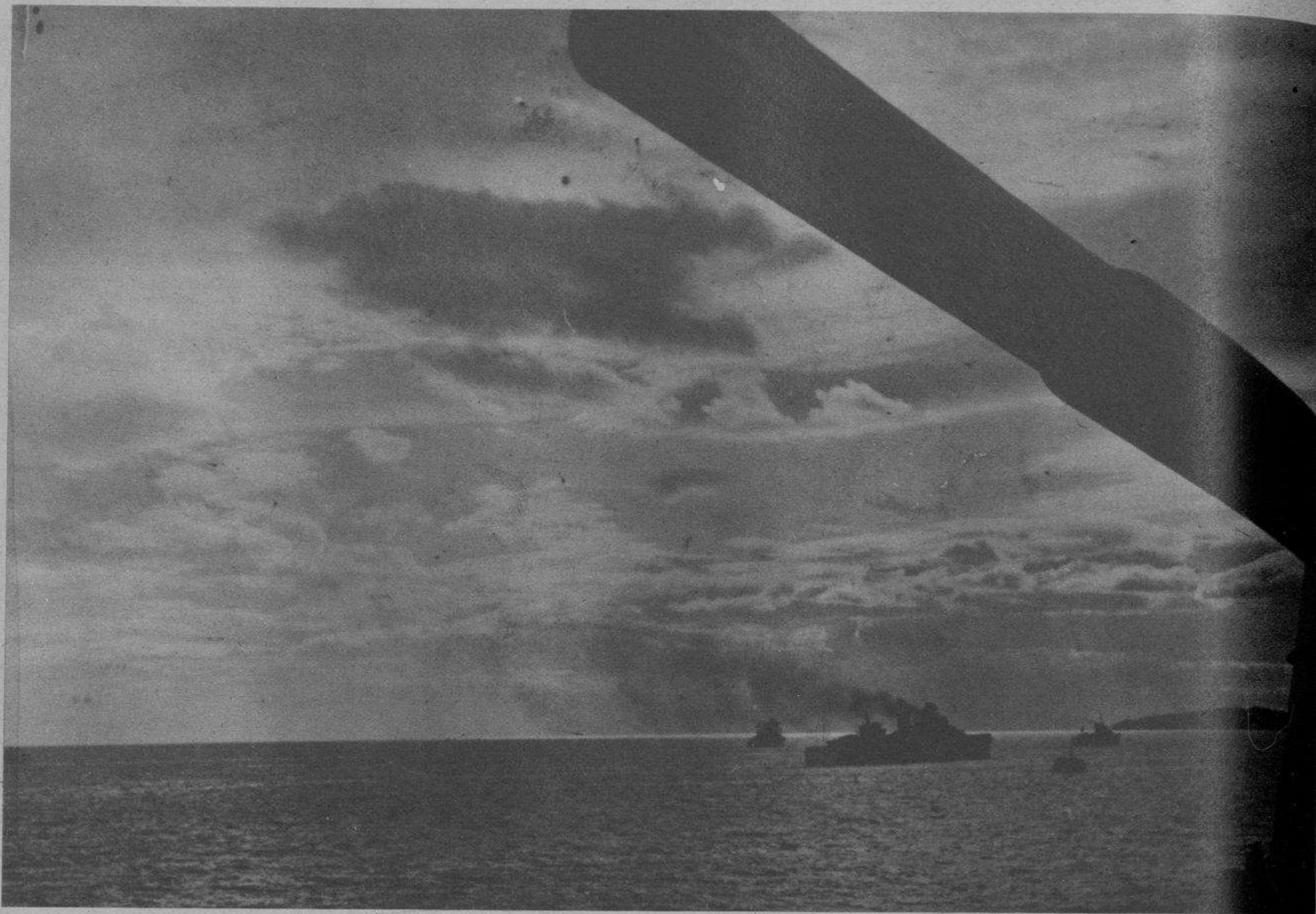
El «Almirante Cervera».

ener con valentía la contienda. Pese a la propaganda enorme que se les dirigieron por los llamados Comisarios políticos, cuya tarea era levantar la moral de los soldados y marinos rojos.

La huida obedeció también al terror, natural entre asesinos ante la proximidad de la justicia inexorable. Aquellos marinos rojos envenados por Rusia, fueron los que en los puertos de Cartagena y Málaga asesinaron a sus Jefes en los primeros días del Alzamiento Nacional, de la manera más cruel y bárbara, atándolos de dos en dos y arrojándolos al mar vivos y con peso a los pies. El miedo al castigo pudo más que las mezquinas convicciones marxistas. Había que escapar como cobardes ya que habían vivido como asesinos.

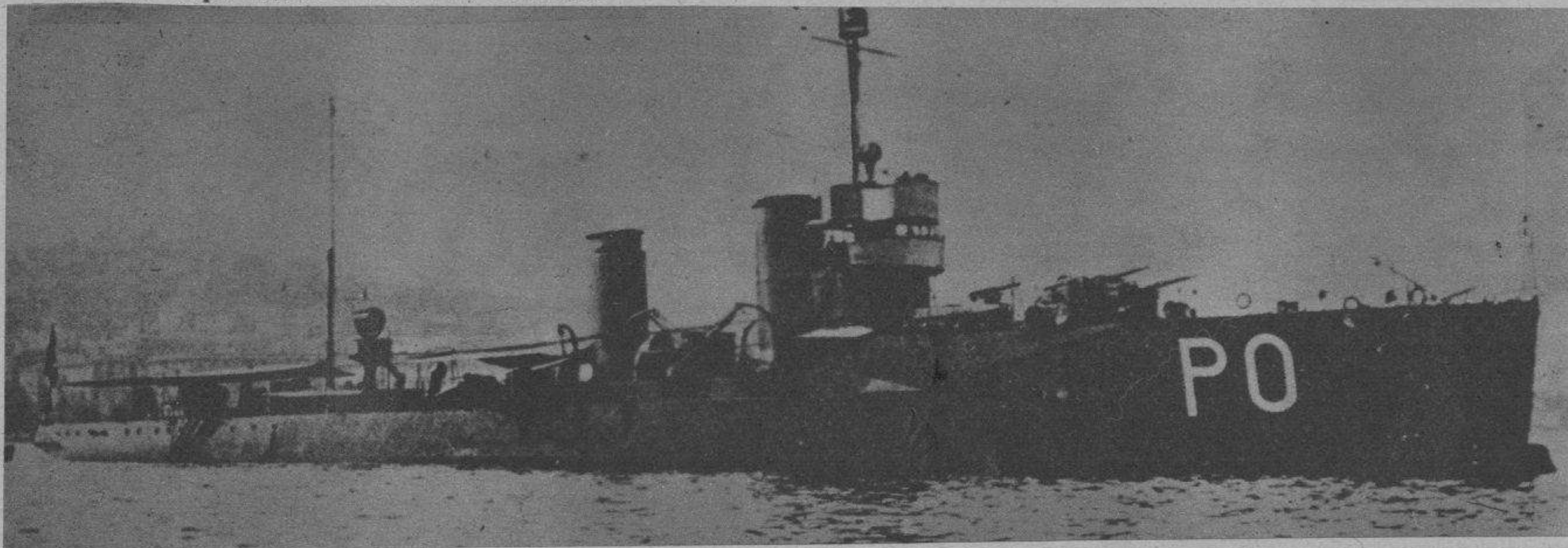
Y bajo esas dos influencias, la carencia de ideal y el terror a la justicia, los tripulantes rojos pusieron entre su ignominias y la España Inmortal el mayor número de millas posible.

La Aviación Nacional pudo observar cómo tomaban rumbo al Este hasta per-



Flotilla de destructores durante la reciente revista de Tarragona.

El destructor «Teruel», hermano del «Huesca». Su desplazamiento es de 900 toneladas.



En total 13 unidades con una suma total de más de 36.465 toneladas.

El Generalísimo Franco como Capitán General de la Armada tiene ya a sus órdenes a estos buques, que así quedarán reconciliados con la España Nacional. Aparte las unidades nacionales, muy reforzadas en los últimos meses, no constituye exageración afirmar que la totalidad de la escuadra —no se incluyen algunas unidades en construcción— será un factor estimable en el Mediterráneo.

derse ya cerca de la costa de Africa. Bizerta era para ellos su puerto de salvación y allí largaron anclas en espera de ser admitidos, mendigando un albergue.

El hecho en sí no es más que una confirmación de la psicología de los marinos rojos. Pero para la España Nacional, esta huida supone la anexión a su escuadra de doce unidades que tripuladas por marinos españoles constituirán la reserva de nuevos triunfos para la España Nacional.

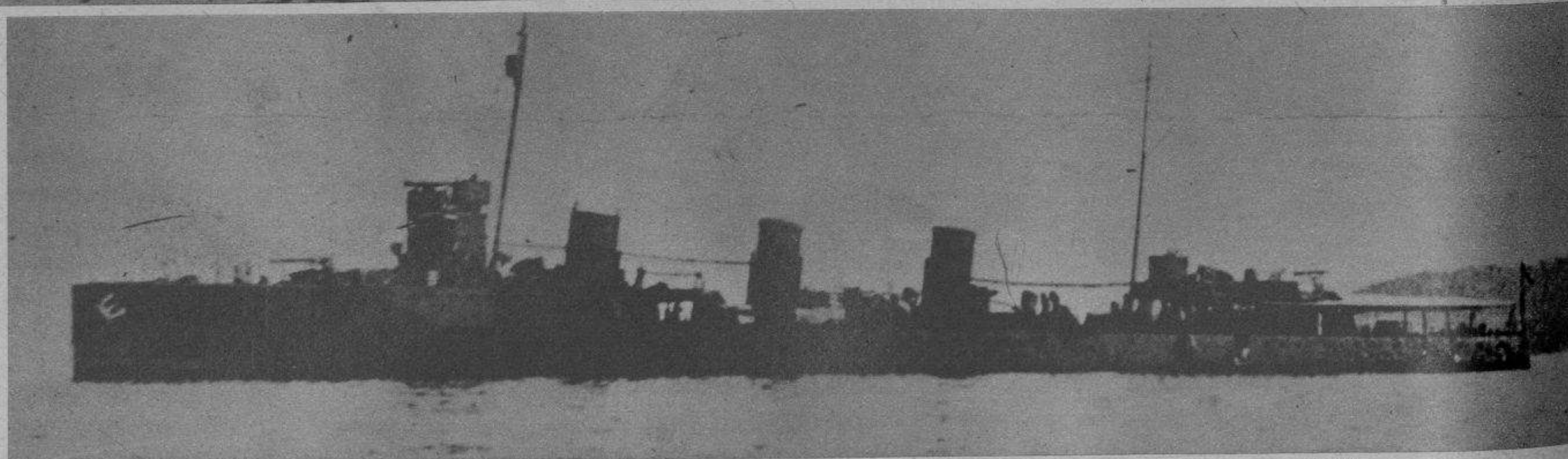
Los barcos que dentro de poco tiempo se honrarán con la enseña roja y gualda y otros que ya la enarbolan, son los siguientes:

**Cruceros «Libertad» y «Miguel de Cervantes»** —Desplazamiento: 7.850 toneladas. Armamento: 8 cañones de 15,2 cms.; 4 cañones de 101,6 a. a.; 12 tubos de lanzar de 53 cms.; varias ametralladoras a. a.; velocidad 33 nudos.

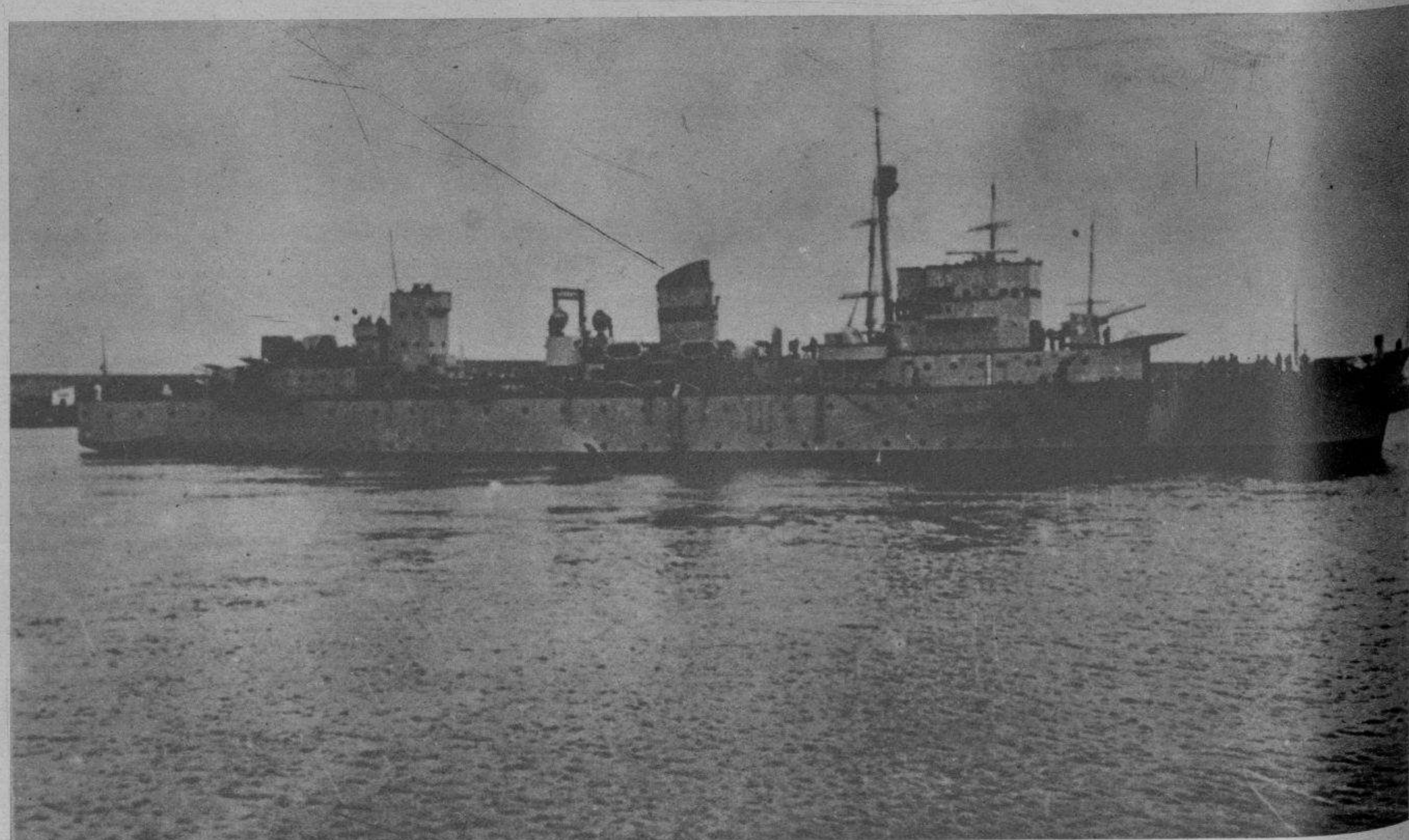
**Crucero «Méndez Núñez»**.—Desplazamiento: 4.650 toneladas. Armamento: 6 cañones de 57 m.m. a. a. Doce tubos de lanzar de 53 cms.; varias ametralladoras; velocidad 29 nudos.

**Destructores «Lepanto», «Almirante Valdés», «Almirante Antequera», «Almirante Miranda», «Gravina», «Esaño», «Ulloa» «Jorge Juan» y «José Luis Díez»**.—Desplazamiento: 1.650 toneladas. Armamento: 4 cañones de 120 mm. Uno a.a. de 76 mm. 6 tubos de lanzar de 53 cms. y varias ametralladoras. Velocidad 36 nudos.

**Submarino «C-4»**.—Desplazamiento: 915 toneladas en superficie; 1.290 en inmersión. Armamento: un cañón a.a. de 76 mm. 6 tubos de lanzar de 53 cms. Velocidad 16 nudos en superficie y 8,5 en inmersión.



El «Velasco Melilla», de 1.500 toneladas, armado con cuatro cañones de 120 milímetros, cuatro de 75 y la misma cifra de tubos lanza-torpedos.



Minador Nacional «Vulcano».

La armas y Las Letras

# UN LIBRO de GUERRA del Caudillo

**L**A colección «La Novela del Sábado.—Genio y Hombres de España», que publica la Editorial Católica Española, S. A., de Sevilla, se inaugura con la reedición popular del libro del Caudillo, aparecido en 1922 y prologado por el teniente coronel Millán Astray, que lleva este sencillo título «Marruecos. Diario de una Bandera», por el comandante de Infantería Francisco Franco.

El libro nos retrotrae a la época en que el comandante Franco ayudaba al fundador de la Legión o Tercio de Extranjeros a constituir una de las unidades más gloriosas del Ejército español. La Legión adquirió, bajo la inspiración de jefes como Millán Astray y Franco, un sello auténticamente español, que entroncaba con el espíritu de los soldados de los más famosos Tercios de la España imperial. El voluntariado que se agrupa bajo sus banderas—casi todo español—se dispone a luchar por España en tierras africanas y a practicar un código castrense de honor, disciplina y sacrificio. El libro del comandante Franco, que no quiere ser más que una mera crónica de los hechos de armas de la primera Bandera de la Legión, revela, sin embargo, toda la preocupación de sus jefes en crear una unidad digna de la gloriosa tradición de la infantería española.

Hoy, después de tantos años, el libro del Caudillo adquiere una importancia extraordinaria para conocer la vida militar y el fondo humano del que es jefe del Estado español y generalísimo de los Ejércitos. El comandante Franco estaba entonces entregado exclusivamente a sus soldados y a los problemas de la guerra africana, así como a todo lo que se vivía en torno a la guerra colonial y a la pacificación de Marruecos. Leyendo el libro «Diario de una Bandera» puede adivinarse lo que la oficialidad del Ejército español que servía en Africa sentía por

vocación y a su profesión, había añas y deseos de algo que nada tenía que ver con la política que se hacía en la Península, de algo que respondía a un inminente amor a España y a sus valores eternos.

Los lectores de «Marruecos. Diario de una Bandera», encontrarán en ese libro las vicisitudes de la primera época de la Legión, la instrucción y bautismo de fuego primeros combates de los primeros legionarios y la formación del espíritu que todavía inspira a los que militan esas filas. Ese libro es también historia de la Es-

El Caudillo, de Comandante, en la fecha en que escribió el libro a que se alude en esta crónica. Inserto: inmediatamente después, cuando fué ascendido a teniente coronel por sus relevantes servicios prestados en Marruecos



aquel entonces: ambiciones de crear para España un Ejército fuerte y de asentar en Marruecos—en Marruecos pacificado e incorporado a la vida española—la base de un nuevo Imperio español.

Por eso, aunque el libro de Franco se limite a narrar escuetamente sus experiencias en la Legión y a consignar las acciones de guerra en que su Bandera intervino, se hace mención y se tiene siempre presente lo que esa guerra de Africa, con todo su primitivismo y su carácter colonial, supone para el futuro de España y del Ejército español. En el Ejército de Africa, en los militares que servían allí abnegadamente, haciendo honor a su

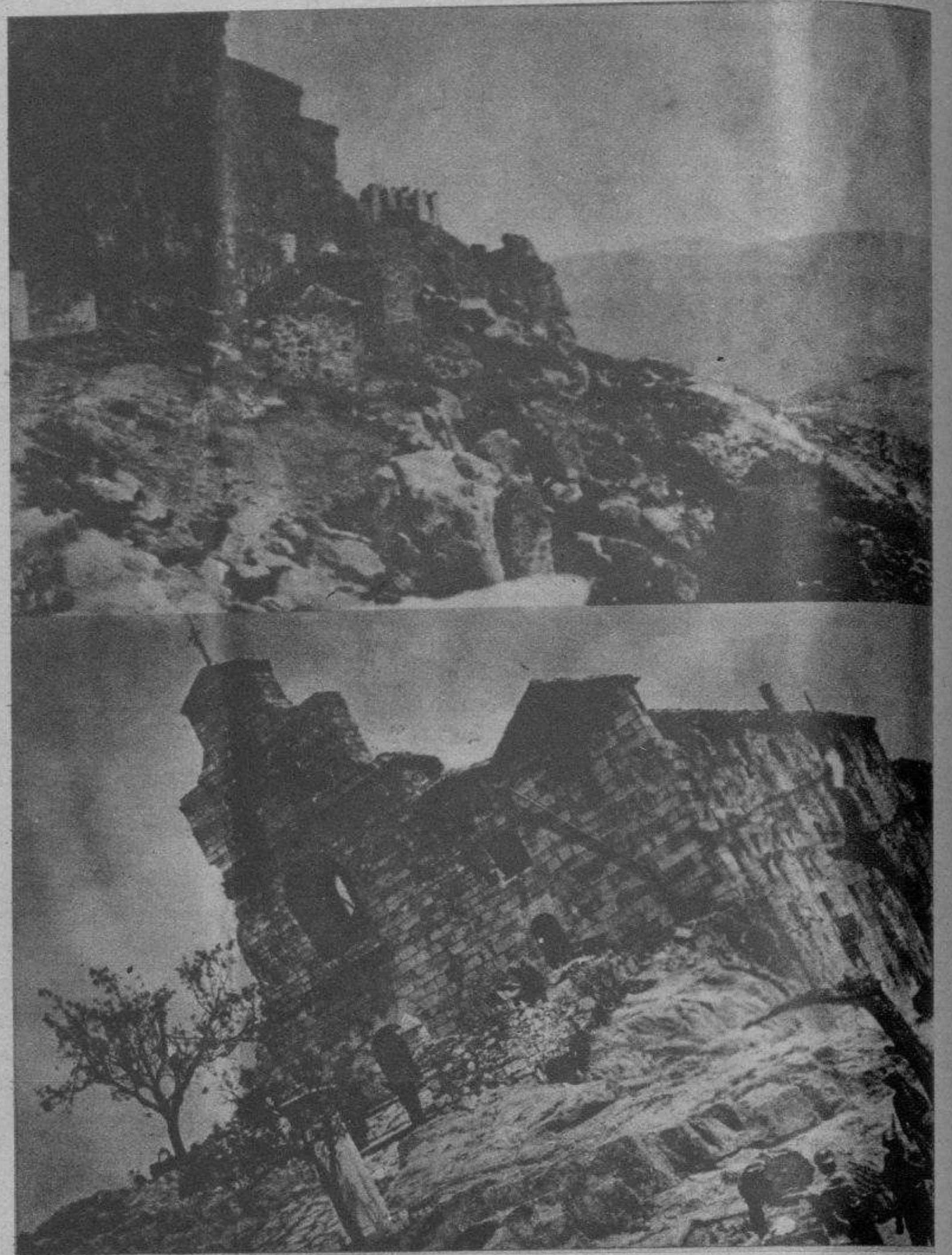
paña contemporánea: historia, triste y heroica a la par de los soldados que lucharon denodadamente en Africa subsanando errores que fueron más bien errores políticos que errores militares. El desastre de Annual, de 1921; la reconquista, palmo a palmo, de lo que se perdió de manera incomprensible, reviven en estas páginas que el Caudillo escribió para gloria de los que intervinieron en aquellos hechos guerreros y que tuvieron el espíritu que hoy ha vuelto, al cabo de los años, a encarnar en el movimiento nacional. Por ellas desfilan las jornadas emocionantes de dolor y de gloria de Melilla, Nador, Zeluan, Taxuda, Monte

Arruit... El comandante Franco sabe, en la mejor escuela práctica, por no decir la su sobria crónica militar, dejar un hueco única de nuestro Ejército, y en ella se al sentimiento, al espíritu de heroísmo y contrastan valores inéditos positivos, y camaradería de los combatientes y tanta oficialidad de espíritu elevado que en bien a la grandeza de aquella guerra en Africa combate, ha de ser un día el nerla que morían unos españoles por España, vio y el alma del Ejército peninsular», es sin que España llegara a comprenderlo, cribía entonces el comandante Franco. El En el libro de guerra del Caudillo hay también consideraciones generales sobre ser el Ejército de Africa para el movimiento de España.

Este libro dará a conocer, sin duda, en con la serenidad y la pasión de un soldado que es soldado ante todas las cosas, y el extranjero un aspecto más de la biografía y de la personalidad llena de reflexiones sobre lo que la acción de España en Africa debía ser para los militares del Caudillo de España y de los españoles: «La campaña de Africa es años de su juventud africana.



Arriba: Un grupo de niños que sufrieron los horrores del asedio. Abajo: Mujeres de guardias civiles que dieron a luz dentro del Santuario.



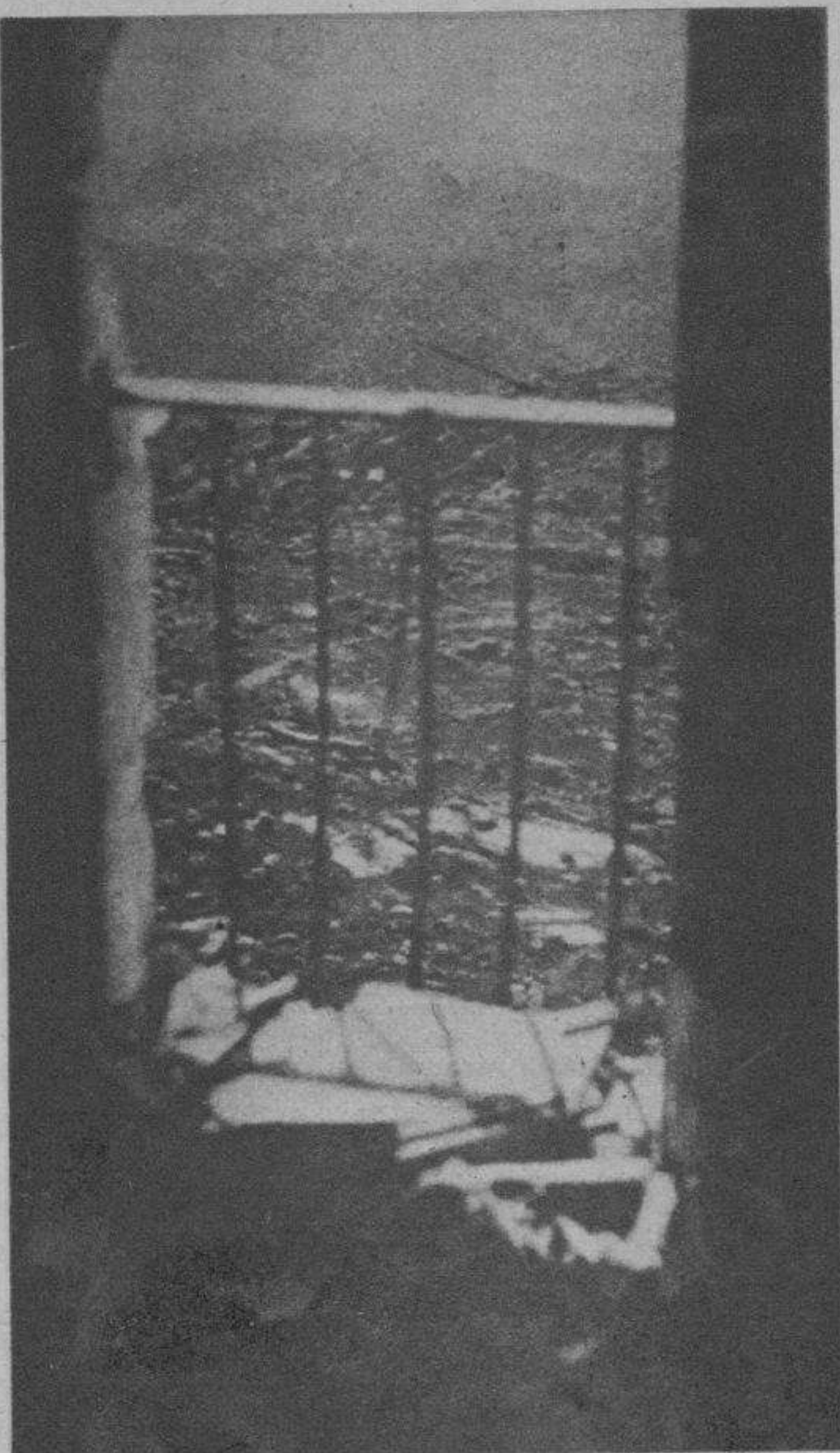
La parte del Santuario a donde no llegaba el fuego de la artillería, y donde el capitán Cortes y otros jefes tenían sus refugios. Abajo: La fachada principal del Santuario de la Virgen de la Cabeza.

## EL ASEDIO AL SANTUARIO DE LA VIRGEN DE LA CABEZA

UN ALCAZAR DE TOLEDO EN PEQUEÑO, PERO  
IGUALADO EN HEROISMO Y EN INTENSO  
SUFRIMIENTO POR ESPAÑA

*Exactamente, la tragedia del Santuario de la Virgen de la Cabeza duró doscientos doce días. El doce de agosto de 1936 llegó a saberse que en el escarpado reducto de Andalucía—más allá de Andújar—había un puñado de hombres con mujeres y sus hijos. El primero de mayo del año siguiente terminaba la agonía del largo sitio, pero finalizaba con la muerte para unos y la cárcel para los sobrevivientes. No antes, ni después de haber agotado todos los medios de resistencia.*

*Enclavado el Santuario en el corazón de la famosa Sierra Morena, sólo pasan por sus aledaños los senderos de arrieros—antaoño de los contrabandistas andaluces—; barrancas, crestas que se inclinan y precipitan violentamente. Terreno propicio para defenderse, aun estando cercados por todos lados y lejos las huestes nacionales, un día el capitán Cortés, de la Benemérita, lo eligió para serle fiel a España desde sus riscos. Y allí siguió a pie firme los 212 días con sus noches angustiosas, hasta que, faltos de alimentos, lleno el Santuario de heridos, atacado por los rojas, sucumbió con su exigua guarnición, pero, ante todo, para que se salvaran las mujeres y los niños.*



Desde este balcón se oteaba el peligro.

El capitán Cortés en su lecho de muerte.





Los aviadores de la escuadrilla de García Morato (éste en el centro y abajo, en el círculo).

Más de sesenta aparatos tenía derribados el aviador nacional García Morato. Técnico de probada pericia, piloto expertísimo, audaz—pero con la audacia siempre puesta en lo posible—, había dejado sentir en las filas rojas del aire su intervención en todos los combates que osaron presentarle. La cifra de aparato rojos victimados por él nos dice, además, que había tenido ocasiones en que ejercer su pericia. Aparte todas esas circunstancias, pudo García Morato sentir la intensa alegría del triunfo, y esperar en calma los días de paz que, como el resto de los españoles—después de servir a su

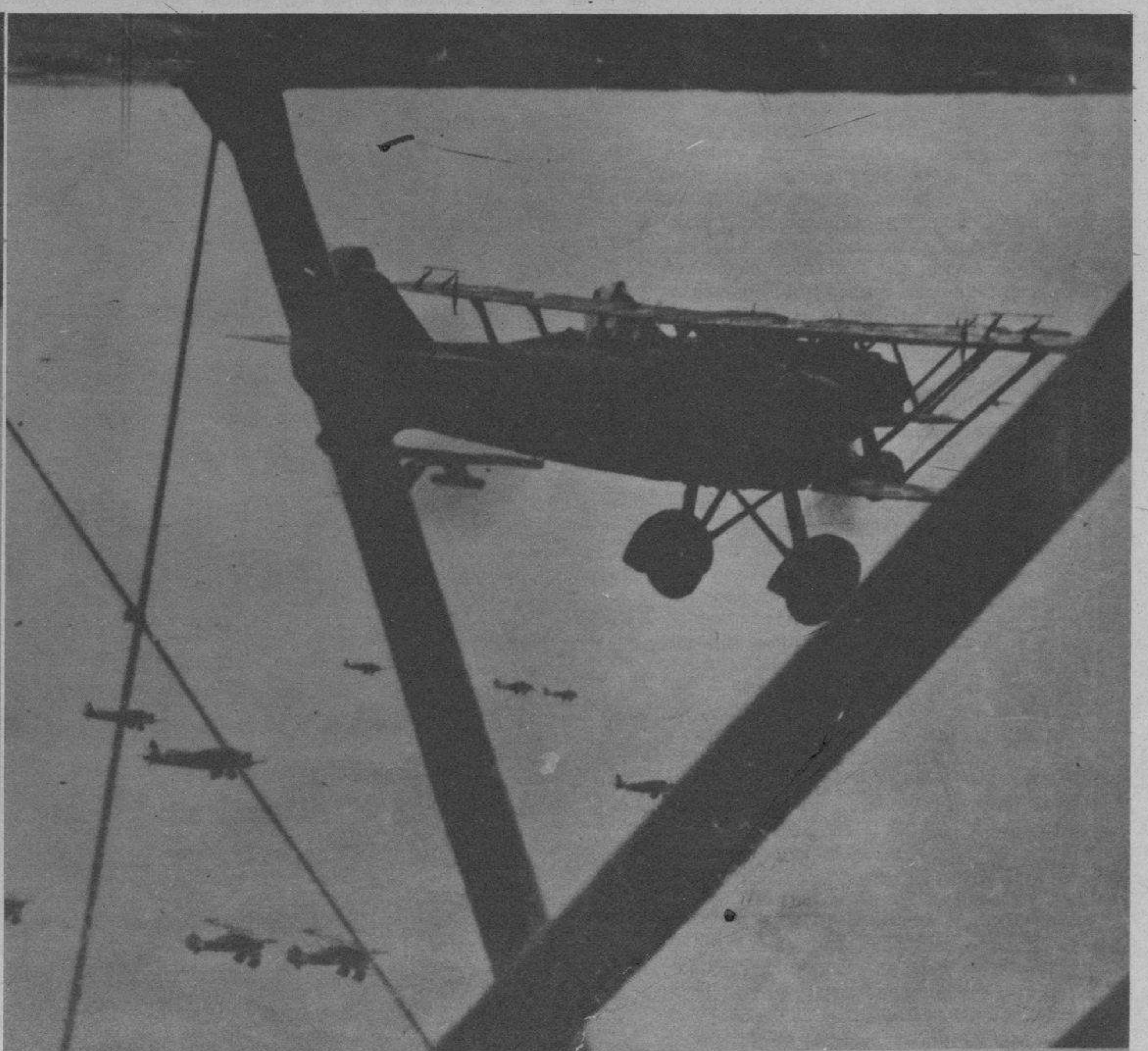


patria—le aguardaban. Pero el destino es caprichoso. Precisamente unos días después de la rendición de Madrid, García Morato probó un aparato ruso de los aeródromos enemigos. Y ya en el aire—¿falta de calidad del aparato, implacable signo del destino?—, se desplomó, herido el motor por un desperfecto súbito fuera de toda previsión. El héroe vencedor en docenas de combates sobre los cielos de España, caía cuando la lucha en la cual se destacó tanto, había aportado los frutos óptimos de la victoria. ¡Descanse en paz el piloto infortunado a quien España sabrá honrar como merece!

## UN HEROE INFORTUNADO



Con sus compañeros en un campo de Aviación Nacional, después de un vuelo.



La escuadrilla nacional de García Morato, en busca del enemigo.



Manuel García Blanco, catedrático de la Universidad de Salamanca.

## CATALUÑA RECOBRADA: LOS MONASTERIOS

MIL GOTICS MONESTIRS EN LLOCS  
LES MES AMENS

(Antonio de Bofarull)

Por Manuel García Blanco, catedrático  
de la Universidad de Salamanca

UNA brillantísima ofensiva liberó Cataluña. La línea del frente, formada parcialmente por los ríos Ebro y Segre, se remontó a lo largo de las cumbres del Pirineo, que entonces volvió a ser frontera natural de España. El centro aproximado de aquella primitiva línea de combate, lo constituía la ciudad de Lérida, cuyo alto campanario, estuvo, ahora mejor que nunca, «a medio camino del infinito», como cantaba un poeta catalán moderno. Con esta operación, la más fulgurante de esta campaña, se recobró a Cataluña entera. De la importancia de su conquista fué hablando con lacónismo militar nuestro parte oficial de guerra. De las repercusiones internacionales que aquella tuvo, aún vinieron hasta poco ha ocupándose las cancillerías de todo el mundo. Pero al lado de estas manifestaciones, cúmprenos destacar el enorme valor espiritual que encarna este hecho de armas. Porque con las provincias catalanas hubimos recobrado algo más que sus hombres y sus tierras, sus campiñas y sus industrias. De una vez para siempre, incorporamos también la tradición y la historia, de una de las más cultas e interesantes partes de España. Para subrayarla como merece, queremos ocuparnos hoy de sus monasterios, sino de todos, de los más señeros.

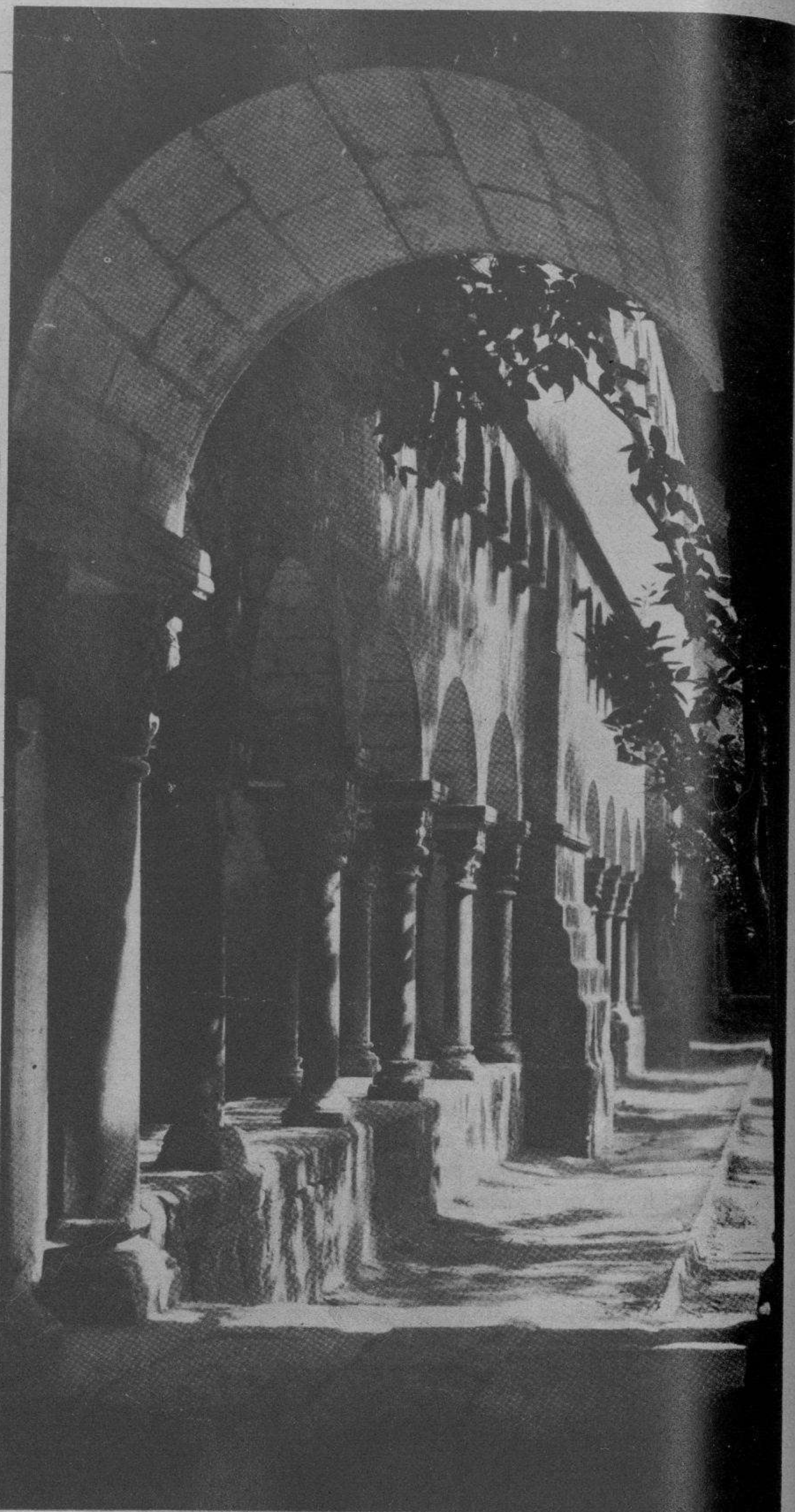
Porque Cataluña, como el resto de España, y como las naciones del Occidente europeo ha sido amasada por los monjes, benedictinos y cistercienses, en primer lugar. Del monasterio de Montserrat, que es una forja del espíritu, sale la veta más rica de esta Cataluña sagrada y benedictina, y ese espíritu de Montserrat, como decía Maragalla, «vigila siempre, y nunca pierde su norte». Enclavado en una montaña gigante, «gigante de España y catalán la llamó Verdaguer, a cuya cima imagina el mismo poeta que asciende el rey don Jaime el Conquistador, para ver bien a toda la región, surge como obra de la fe allá por el siglo XI, encomendado a los hijos de la orden de San Benito. Tras de sortear una infancia pobre y difícil, logra un esplendor de madurez, al que sucede la ruina. Protegido por los condes de Barcelona, y por los reyes de la casa de Aragón, nuestros Fernando e Isabel le ayudan, y al comenzar el siglo XVII, pasan

del centenar los monjes que en él residen. Hasta él vinieron reverentes los romeros de la cristianidad, para postrarse ante la Virgen Morena, patrona en tiempos modernos de Cataluña, y «perla de las montañas y de los cielos» según el verso romántico de Balaguer, Montserrat, como los restantes monasterios españoles, es saqueado y casi destruido por los hombres envenenados de 1835. Triste es aquel momento de su historia. «A Montserrat tot plora» pudiéramos decir con el poeta, pero la fe no se extingue, renace de sus ruinas, y hoy, cargado de una historia de siglos, vuelve a incorporarse a España, para seguir siendo un vivero de fe y un archivo de la cultura.

Benedictino es también el Monasterio de Ripoll, junto a los ríos Ter y Freser, los mismos que escoltan simbólicamente el gallo de su escudo, y que enclavado en la provincia de Gerona, fué fundado en el siglo IX, sobre los restos de la



Vista general del Monasterio de San Cucufate del Vallés.

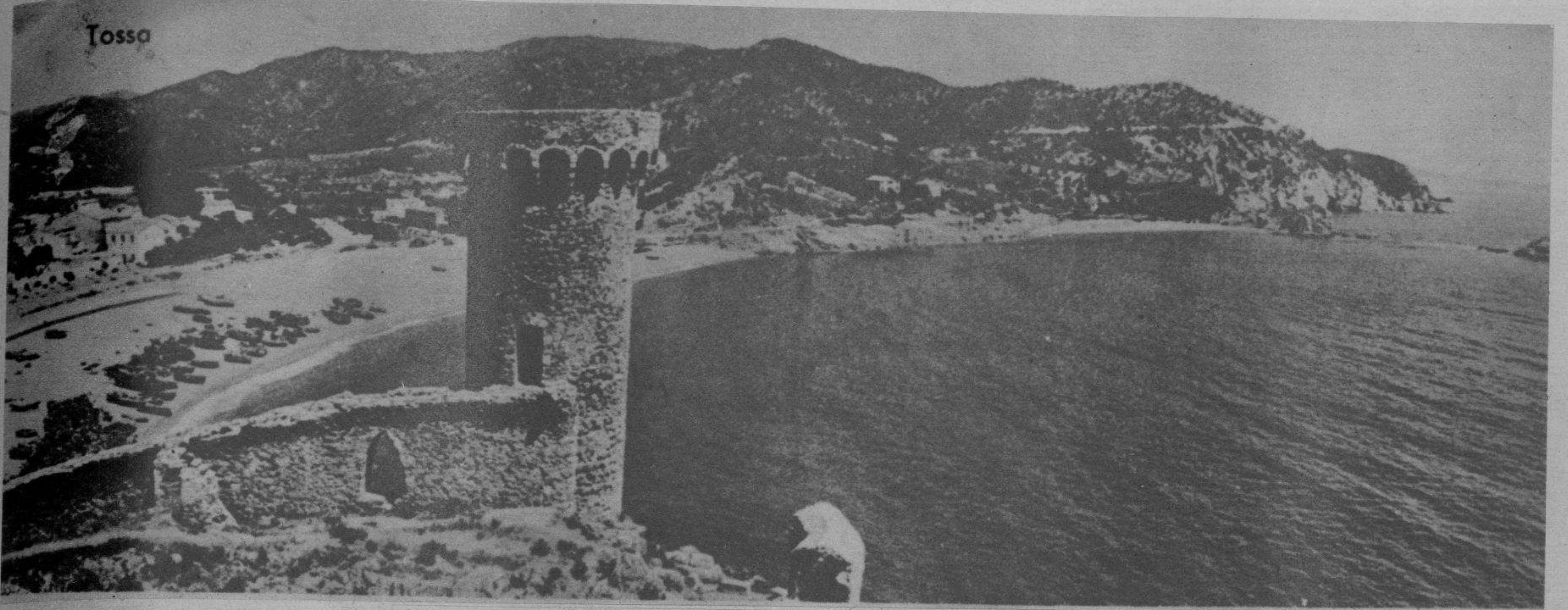


Un detalle del interior del claustro del Monasterio de San Cucufate del Vallés.

primitiva fundación de Carlomagno, y bajo la protección de los Condes de Barcelona. El arte románico y el arte gótico, van dejando sus huellas en la construcción de su iglesia y de su claustro a lo largo de varias centurias, y de él desmembra el Papa Benedicto XIII al alborear el siglo XV, el monasterio de Montserrat. Como éste, fué también víctima el de Ripoll de la chusma enardecida que lo saqueó en 1835, destruyendo su iglesia y su archivo y su biblioteca, famosos por su riqueza.

Cistercienses son en cambio, los dos magníficos monasterios de Poblet y de Santa Creus, enclavados en la provincia de Tarragona, no lejos de su capital, y los primeros que fueron liberados por los soldados de Franco. Casi contemporáneos en su fundación, a mediados del siglo XII, son ambos una suma de los estilos románico y gótico, que moldearon sus piedras a lo largo de ocho siglos de historia. Más rico y espléndido el de Poblet, comparte con el de Santa Creus, el privilegio de haber sido sepulcro de los reyes de la Casa de Aragón, hasta que Pedro IV elevó el primero de ellos a la categoría de panteón regio, convirtiéndolo en el Escorial de Cataluña. En Poblet dormía el sueño eterno Jaime el Conquistador, y a él fueron llevados no hace muchos años los restos del Príncipe de Viana, mientras en el de Santa Creus reposaban los compañeros de aquel rey en la conquista de Mallorca, Pedro el Grande, y el almirante Roger de Lauria, aquel a quien «ningún marino ni soldado superó antes ni después en virtudes y prendas militares, en gloria y en fortuna».





Tossa, uno de los pueblos más pintorescos liberados en la costa catalana.

A partir del reinado de los Reyes Católicos, fué objeto Poblet de la protección generosa de los monarcas españoles, y el propio Felipe II pasó junto a sus muros centenarios la Semana Santa de 1564. Famosa por lo rica y selecta fué su biblioteca, enriquecida con la del Infante D. Pedro de Aragón, cuyos restos dispersos ha ido reuniendo con celo ejemplar, D. Eduardo Toda, restaurador del monasterio, auténtico abad seglar de su recinto, que a los ochenta y tantos años de su vida, acaba de ponerlo en manos de la España de Franco. Poblet, como los otros monasterios, fué saqueado e incendiado en el fatídico año de 1835, y el Estado liberal decimonónico, incapaz de sentir su grandeza lo convirtió en un rincón abandonado, y entregándolo a la codicia y al expolio de que le hicieron víctima durante tres cuartos de siglo, sus vecinos y visitantes, hasta convertirlo en un esqueleto de lo que fué. Únicamente el Gobierno del General Primo de Rivera percibió la hondura del problema y a él se debe el primer intento en gran escala para reconstruir el Monasterio de Poblet, tarea interrumpida durante la República, y que llevará a feliz término la mano del General Franco porque en la forja de la pasada guerra, los valores permanentes del espíritu, por los que España ha luchado, son además de símbolo, palpable realidad.

No terminaremos esta breve evocación de la Cataluña monástica, sin refe-

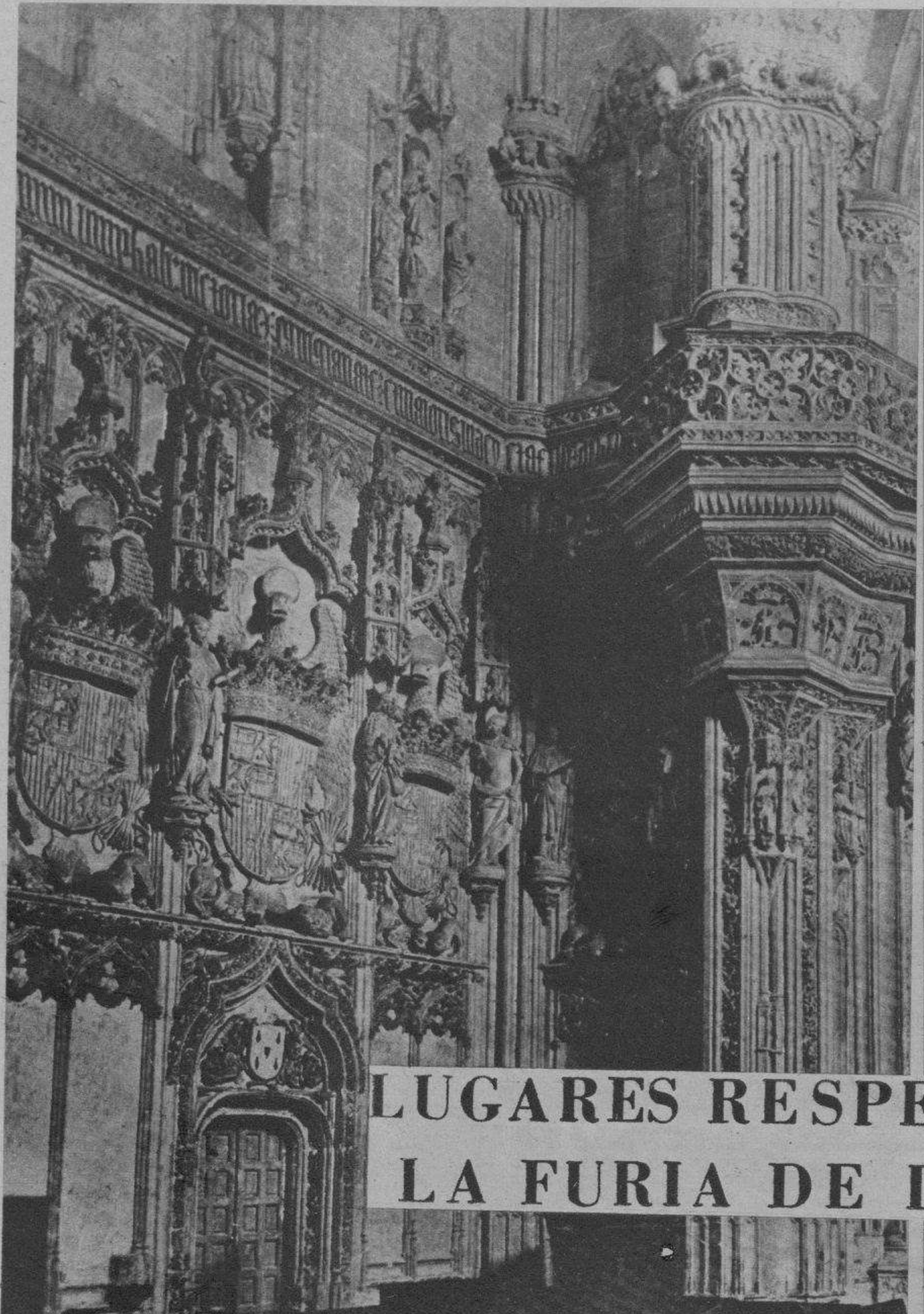


El antiguo monasterio de Pedralbes, en Barcelona.

rirnos a un último monasterio, remanso de nuestras historias y rincón de nuestra fe. Se tratan del de San Jerónimo de la Murtra, de la Orden de los Jerónimos, situado muy cerca de Badalona, incendiado en 1835 y convertido hoy en colonia veraniega. Fundado por un noble catalán del siglo XV, puede leerse su historia en la general de la Orden jerónima, que a fines del siglo XVI escribía en El Escorial, Fray José de Sigüenza, quien nos cuenta la metamorfosis de la fundación primitiva, convirtiéndose de masía campesina en cenobio. Protegido por los reyes de Aragón y Castilla, Juan II, edificó su refectorio y su nuera la Reina Católica, además de costear el claustro le enviaba sus ropas más ricas para que de ellas se hicieran casullas. Un mes pasó entre sus muros el emperador Carlos V, cuando en 1535 preparaba la conquista de Túnez, y tan encantado quedó de su estancia en él, anticipo de la más dilatada que hizo en Yuste, que como dice el P. Sigüenza, «si se lo diera luga el gobierno de tantos reinos, le diera más lugar en hacer esto más veces».



Vista tomada desde un avión, del Arco de Triunfo y del Palacio de Justicia, a la izquierda, en Barcelona.

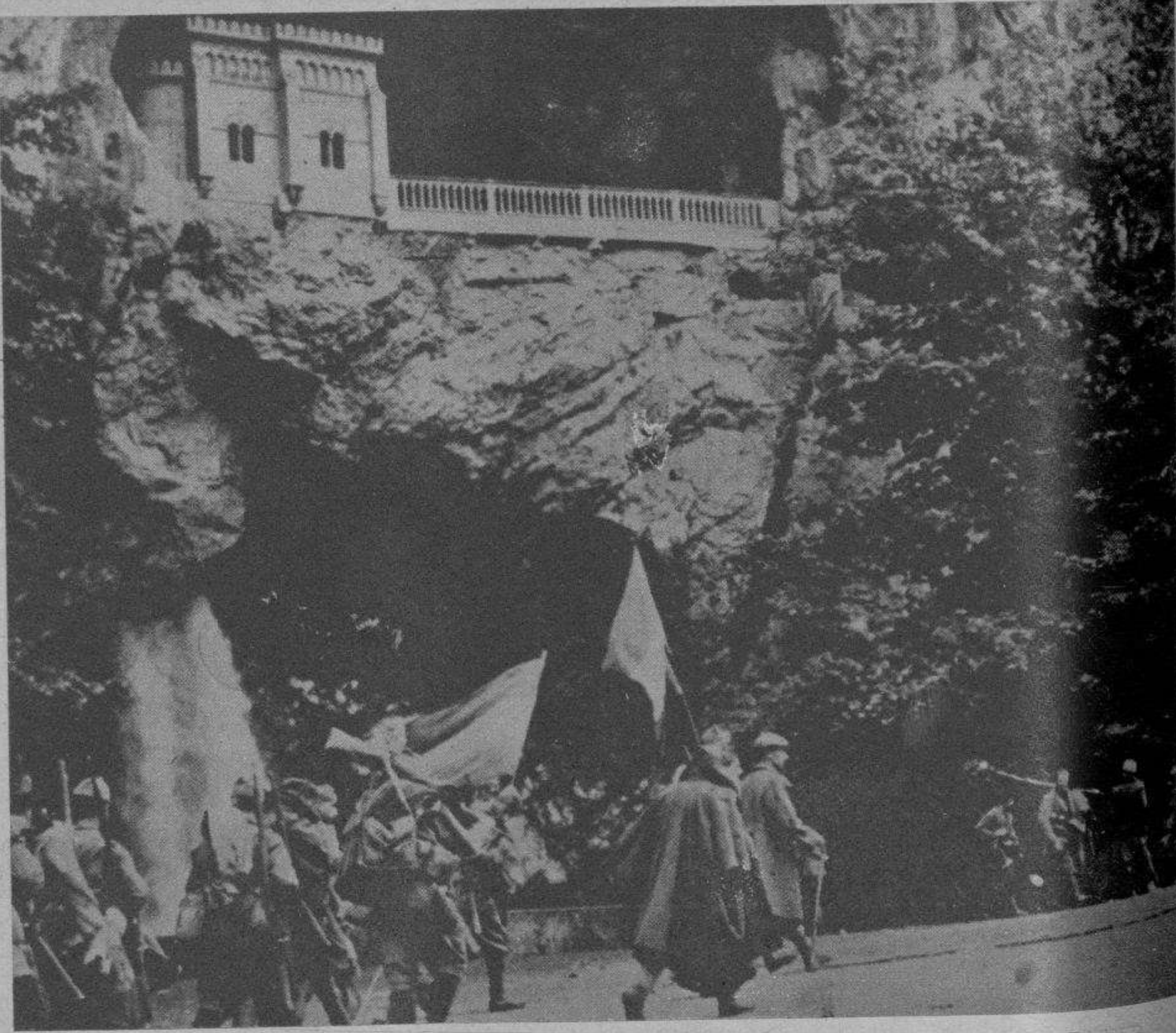
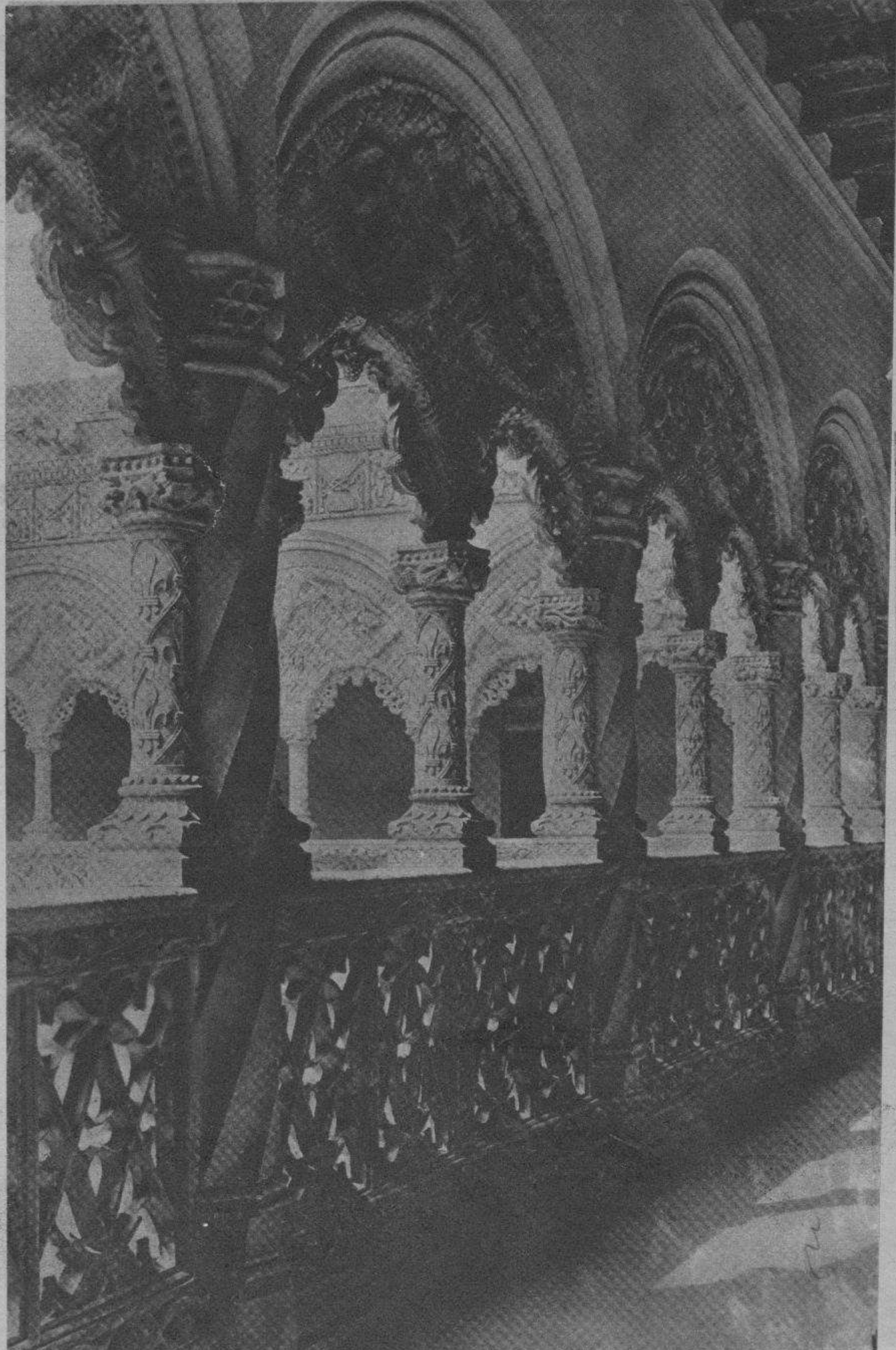


**LUGARES RESPETADOS POR LA FURIA DE LA GUERRA**



Frontispicio de la Iglesia de San Juan de los Reyes (Toledo). Aunque la guerra tuvo en la ciudad imperial caracteres de fiera desusada, de esta joya arquitectónica se salvarán los maravillosos tejidos en piedra.

La Catedral de Burgos (frontispicio) enfila hacia el cielo el orgullo de sus torres.



La magnífica Galería de San Gregoria (Valladolid): Frontispicio.

A pesar de la furia de la guerra, estas joyas arquitectónicas, han quedado intactas, o por lo menos, casi. A la entrada de la quinta brigada Navarra en el Santuario de la Covadonga (Asturias), el espectáculo fué magnífico y confortador. Bien es verdad que en su interior desaparecieron numerosos objetos sagrados de valor.



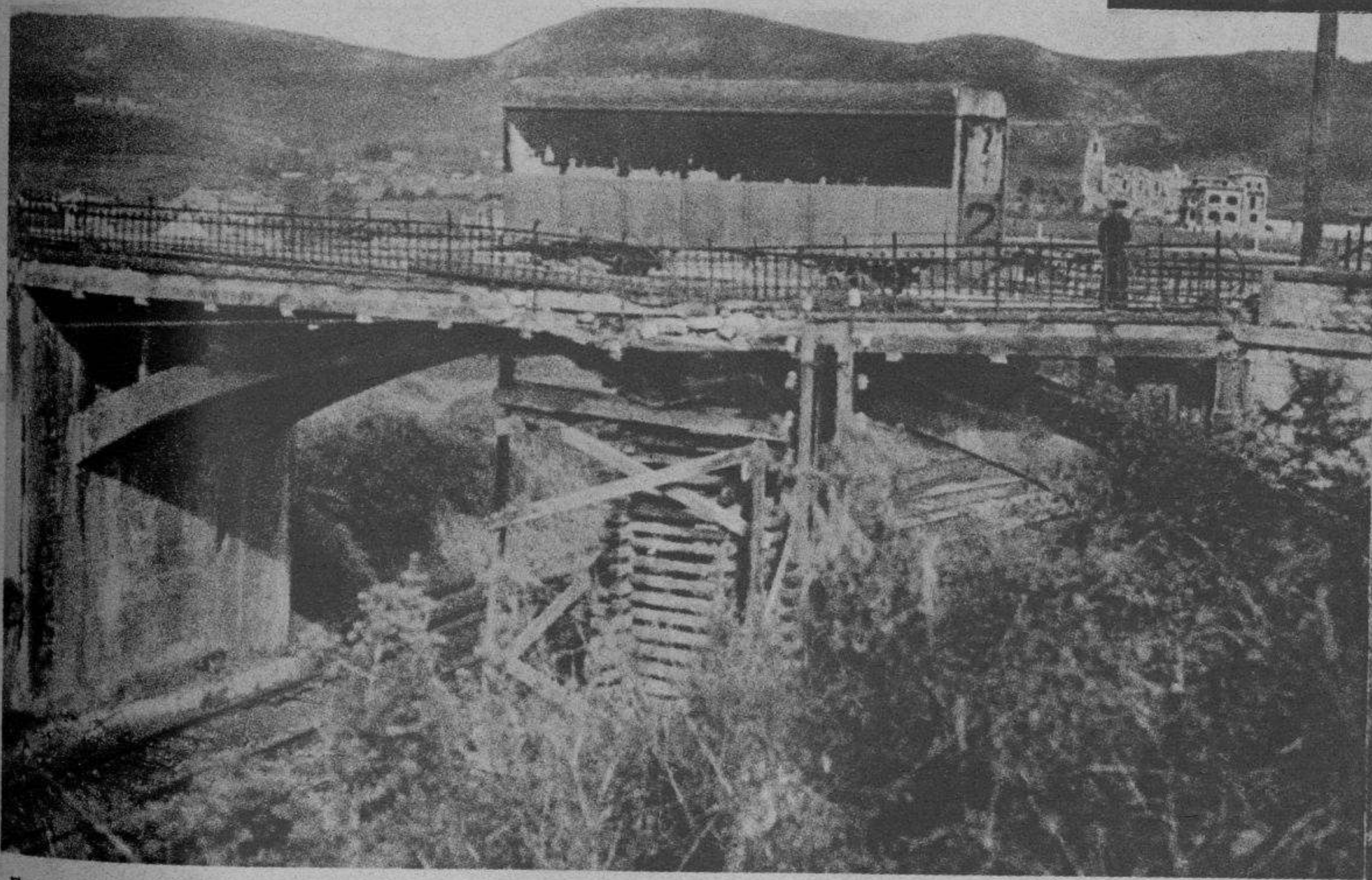
El estado en que quedó la calle Uria.

Buenavista: Una vista parcial en su estado presente.



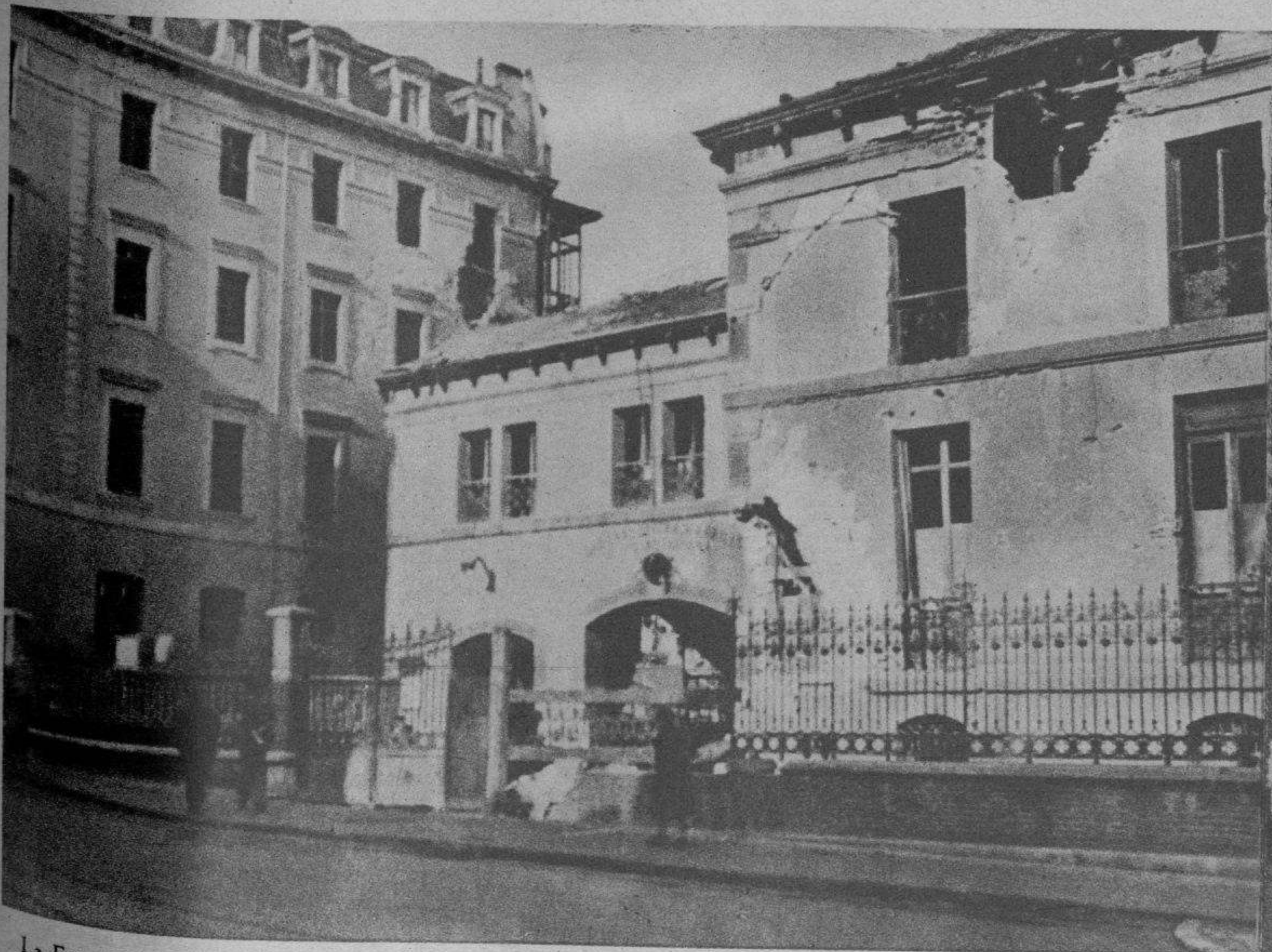
## OVIEDO MARTIR

*El asedio de los rojos sobre Oviedo, duró desde el mes de julio de 1936 al 21 de octubre de 1937. Más de un año, la ciudad invicta e invencible—que añade ahora otro título honroso: el de Mártir—se mantuvo enhiesta frente a los ataques de toda índole, sin que pudieran reducirla ni el hambre ni el hierro. En la historia de la gesta española que terminó con el derrumbe rojo, el nombre de Oviedo tendrá que inscribirse con caracteres de oro.*



Este es el aspecto del puente del Ferrocarril del Norte.

El café Peñalba, en la calle Uria.



La Estación del Vasco, en la calle Jovellanos.

Un detalle de la calle de Campomanes.





718  
1492



1936  
1939



COVADONGA  
SANTIAGO  
NAVAS DE TOLOSA  
SIMANCAS  
GRANADA etc



PELAYO



IRÚN · BILBAO ·  
TOLEDO · OVIEDO  
MÁLAGA · CASTELLÓN  
TERUEL · HUESCA  
LÉRIDA · MADRID

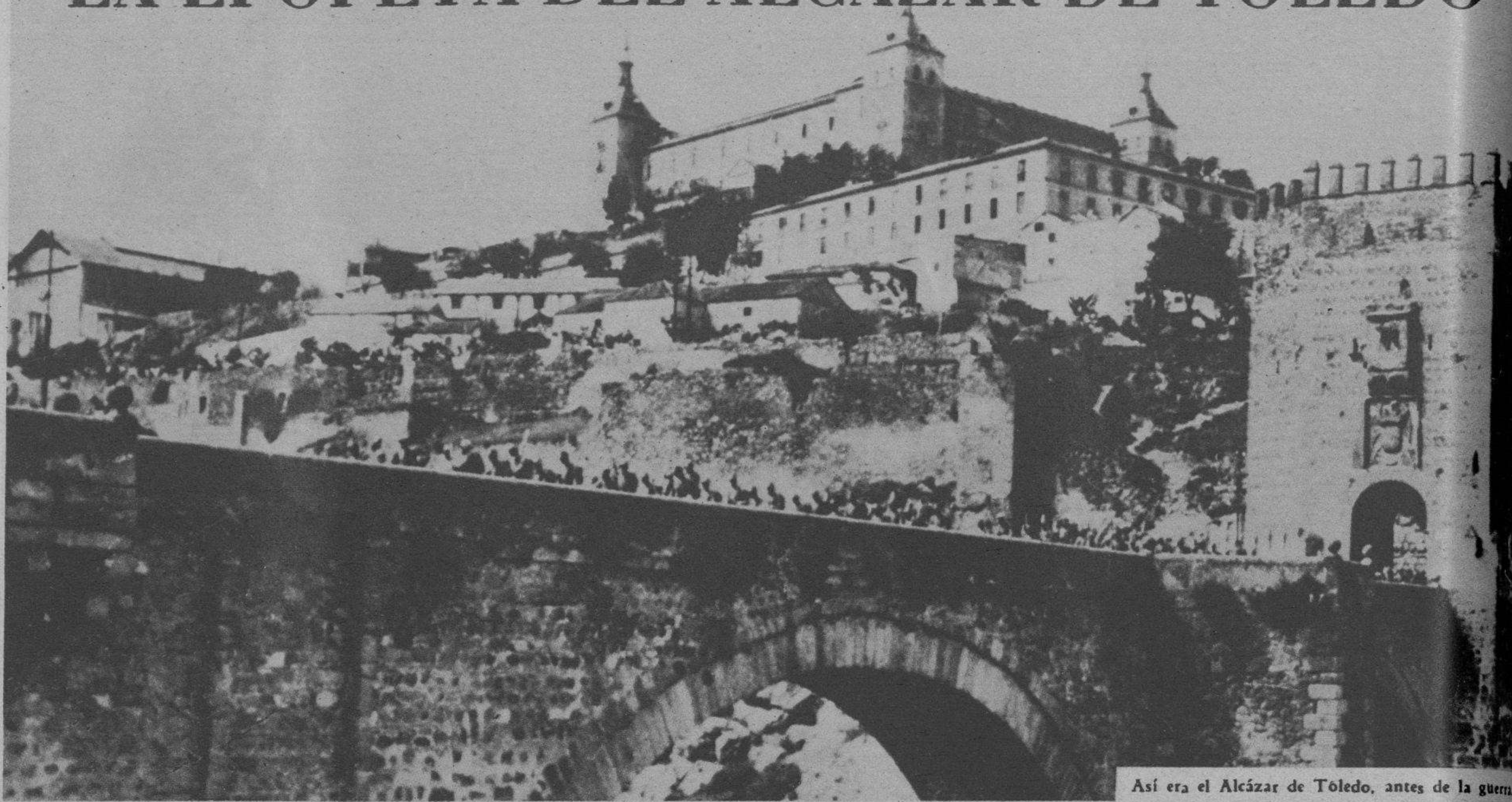


FRANCO

COMO en una fuerte estrofa de  
con toda su grandeza "las banderas"  
deras— los castillos impugnables— los  
como quería el gran poeta castellano; y  
tes extrañas al lado de los Pelayos y de  
un resplandor en los firmamentos infinitos  
batallas, las luchas en el espíritu, la  
crueldades y los horrores santificados  
madre acogedora después de la brepa,  
certera hacia un ideal de Fe sublimado  
Grande España.— España nueva!— que  
trición de su historia; y, abierta su  
y regazo amoroso— nos dice su sup  
llano Jorge Manrique:  
"Non se os haga la  
la batalla temerosa  
que esperais".  
Pero la batalla es ahora de paz y de futuro.

por las Castillas volvieron a brillar  
—los pendones, estandartes— e ban  
Y los buenos religiosos, también  
luchara contra las huestes  
de la española historia un sol  
gloria, los muertos en las  
el heroísmo en la acción, y las  
de la España más grande y más noble,  
su destino, lanzada como flecha  
destino y lo halla en la más pura tradición  
que es rosada sombra de ala acogedora  
como quería el castellano Jorge Manrique: como el camino abierto por los héroes hacia el futuro.

# LA EPOPEYA DEL ALCAZAR DE TOLEDO



Así era el Alcázar de Toledo, antes de la guerra.

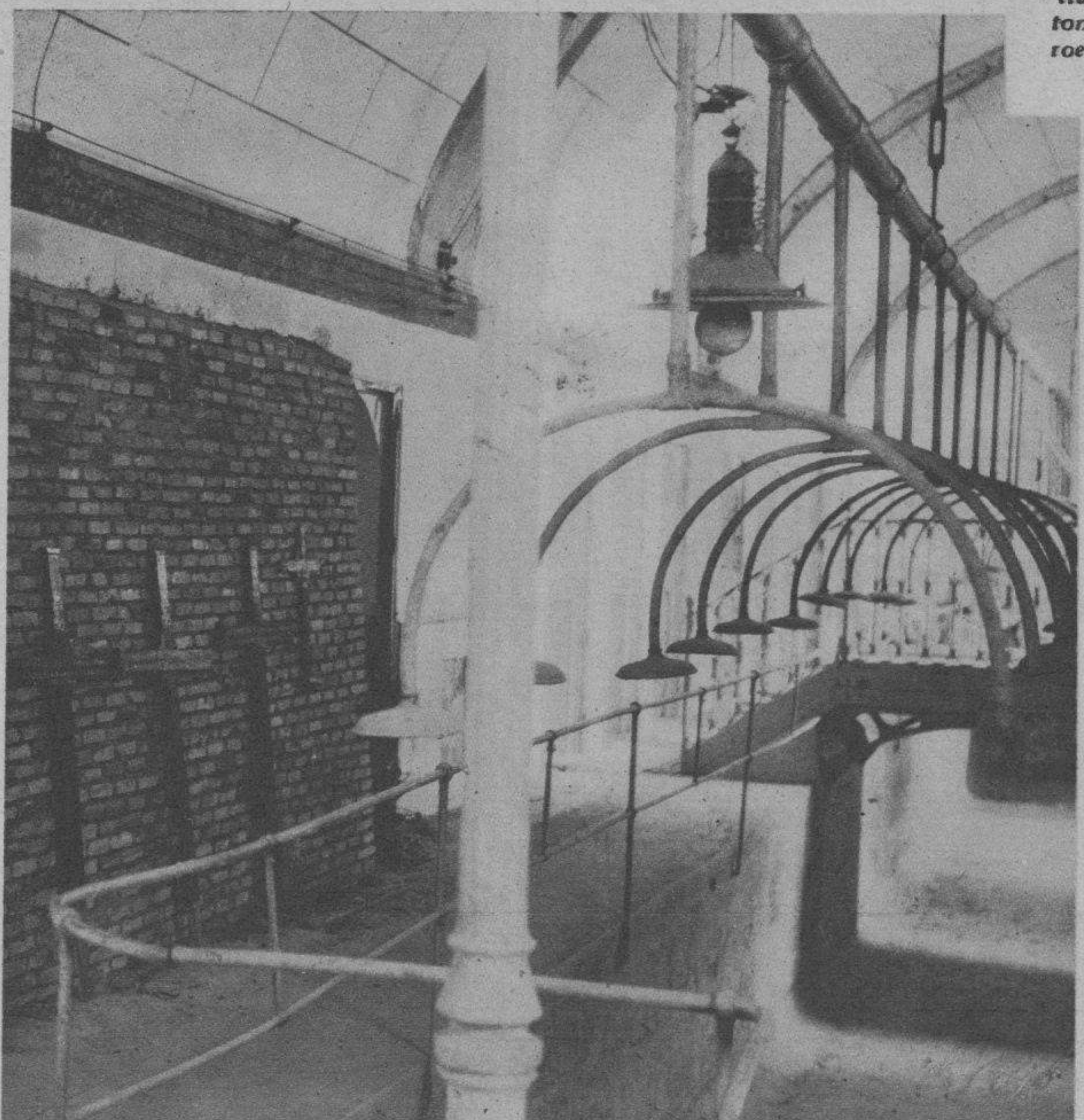


La estatua de Carlos V, en el patio del Alcázar, cayó al suelo pero no se rompió.



Hundidos están los muros, como se ve en la foto.

*El sitio del Alcázar de Toledo ha sido descrito y cantado por los poetas. Poco podríamos añadir de algún valor para ensalzar la conducta de un puñado de hombres que lo sacrificaron todo—empezando por su propia vida—por un ideal. Esta página, no obstante, tiene un valor extraordinario: el de dejar nota de la bella gesta de los cadetes, de los jefes, empezando por el entonces coronel Moscardó; de los guardias civiles e, incluso, de las mujeres refugiadas con los hijos durante el largo sitio.*



En la piscina del Alcázar, los cadetes improvisaron este cementerio.



El primer cementerio del Alcázar, en el Picadero.



El Caudillo visitó su tierra. Del campo, de la ciudad y de los más apartados rincones gallegos, sumáronse a los festejos que le fueron dedicados.



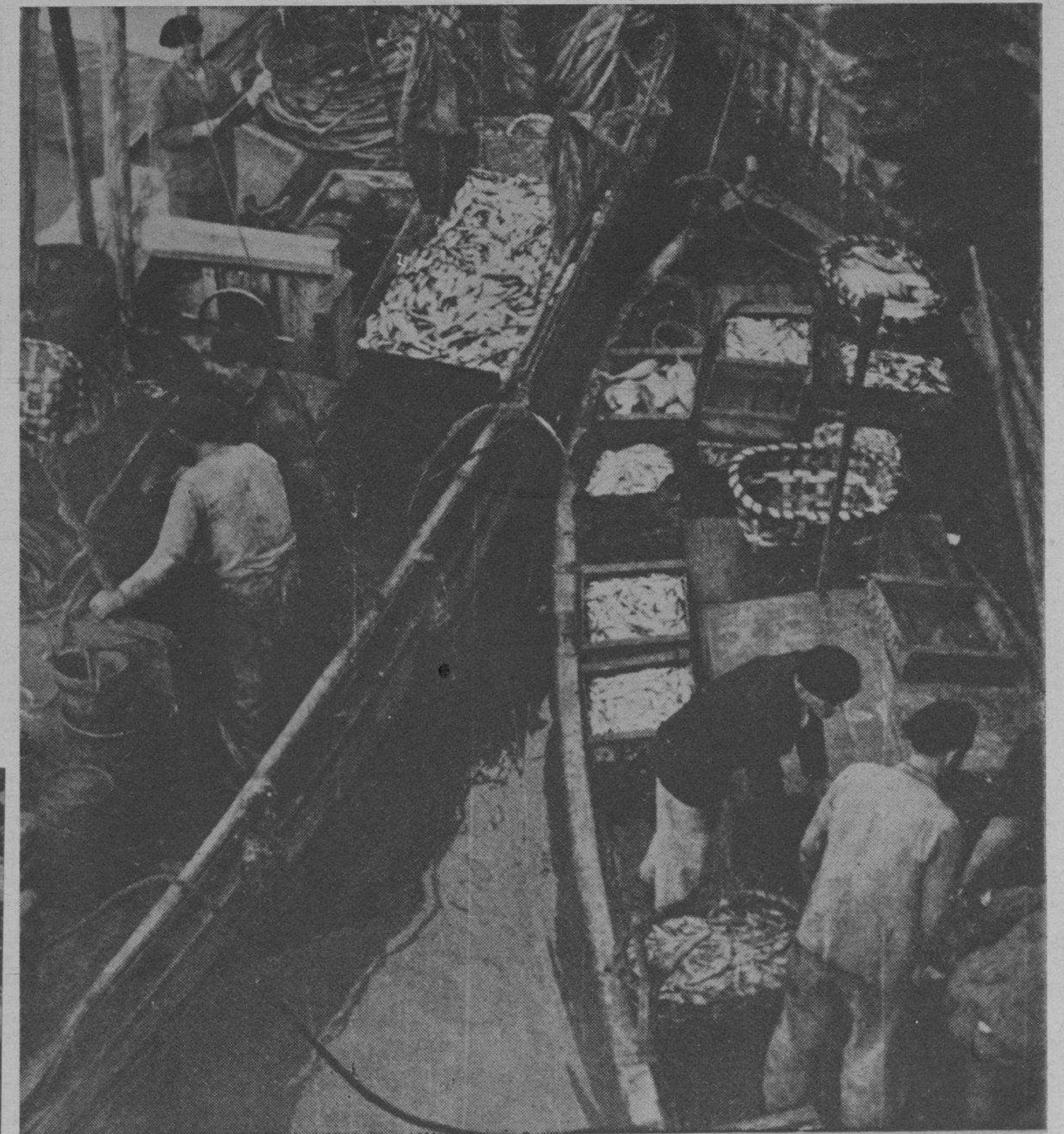
Una feria en Galicia. Durante la guerra, la contribución de los campesinos se ha destacado por su decisión.



Campesinas gallegas, aportando de la ciudad al mercado el fruto de sus faenas agrícolas.

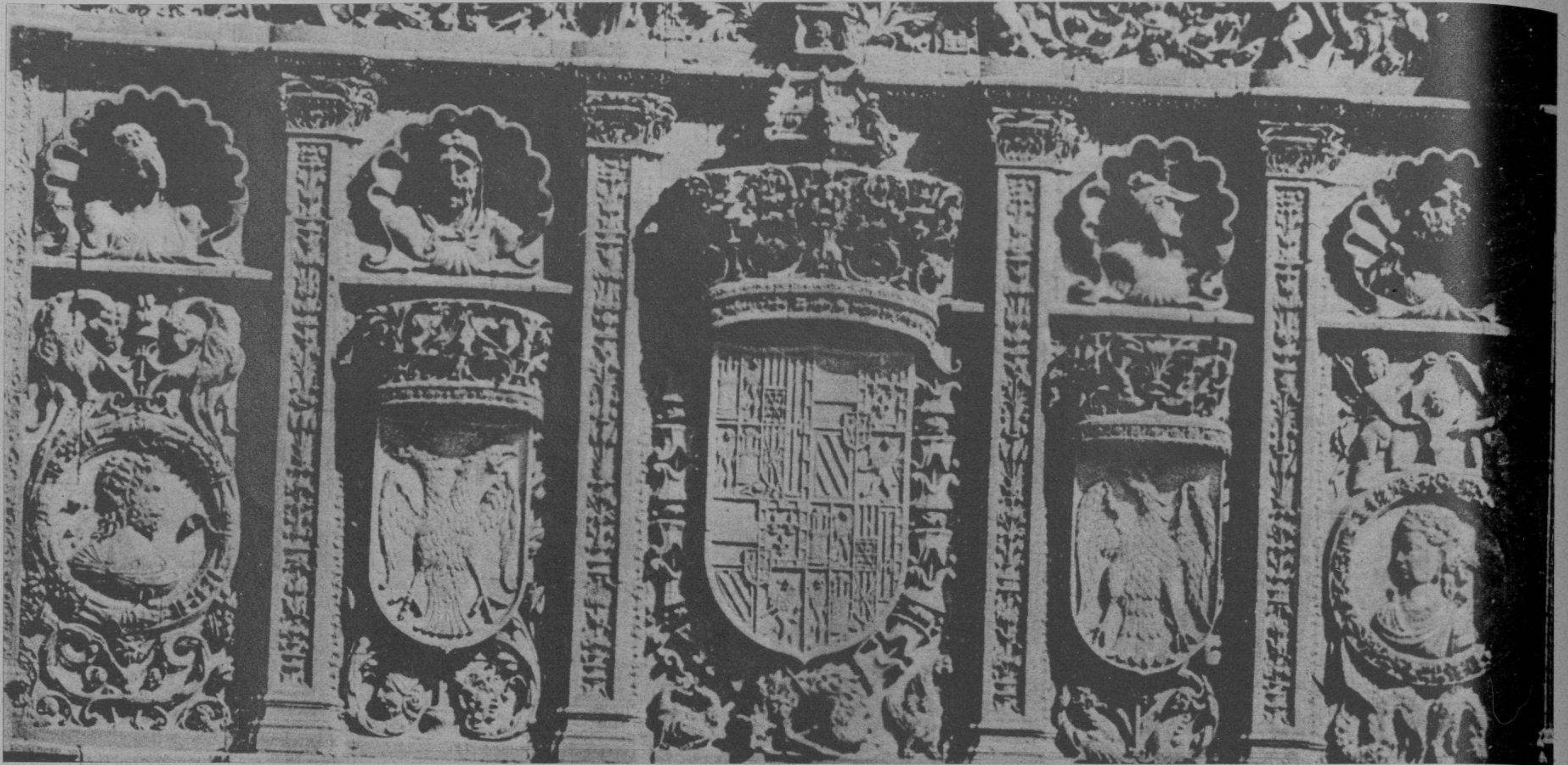
## GALICIA TRABAJO MIENTRAS SE DESARROLLABA LA CONTIENDA

Galicia, la eterna, aportó a la guerra una considerable porción de su espíritu y de su tesón. Si sus hombres abandonaron en tropel ciudades y pueblos; si pudieron olvidar por un momento—largo y tenso—sus apacibles campiñas y sus verdes valles, fué para darle a España lo que siempre ha ofrecido pródigamente Galicia: un alma desinteresada y abundante, de ademán pronto y gesto noble en no averiguar por qué, tratándose de España. Sus hombres fuéronse al campo de batalla; sus mujeres, con ese espíritu de sacrificio nunca suficientemente alabado, reemplazaron a los hombres, comprendiendo la elevada misión que España les reclamaba. Esa ha sido su aportación, valiosa y desinteresada. Por ello conviene reproducir en esta página algunas escenas de su fatigoso laborar por España, añadiendo de paso que lo mejor de esa tierra fecunda ha sido haber producido el Caudillo, que en tesón, inteligencia y espíritu de sacrificio, se confunde con el espíritu de su región.



Mujeres trabajando en la industria de la pesca, en La Coruña.

Pescadores en la bahía de Vigo, después del fructuoso trabajo.



«LA FACHADA QUE DE PLATEROS OSTENTA FILIGRANAS EN LA PIEDRA». — (Salamanca).

## MOVIMIENTO INTELECTUAL

### NUEVO IMPULSO A LOS ESTUDIOS CLÁSICOS

La reforma de los estudios de enseñanza media, puesta en vigor desde comienzos del curso académico que se inició en los primeros días de octubre de 1938, reforma orientada en un sentido de renacimiento de los estudios clásicos, ha exigido la creación en algunas Universidades, de Centros de Enseñanza Superior, encaminados fundamentalmente a la más adecuada preparación del futuro profesorado, que haya de dedicar sus actividades a la enseñanza media.

Habiéndose establecido por la Ley de 20 de septiembre de 1938, que dió vida al nuevo plan de enseñanza media, los estudios de Lenguas y Literatura griega, y extendidos ampliamente los de la Lengua y Literatura latinas, se sintió la necesidad de adoptar medidas para conseguir una preparación lo más idónea posible, del futuro profesorado.

Esta preparación no había de alcanzar solamente al dominio de la materia docente propiamente dicha, sino que era requisito fundamental la consecución de una homogeneidad de criterio metodológico que marcara orientaciones concordantes en la enseñanza de cada uno de los Centros. Como además, con la Ley de 20 de septiembre que pretendió que las Lenguas y la Cultura clásicas, que forman núcleo fundamental de la nueva Enseñanza Media española, sirviesen como estudios principales y formativos, esa formación metodológica debe orientarse en el sentido no de preparar lingüistas o filólogos especializados, sino conocedores de aquellas lenguas, para poder obtener de la lectura de sus autores el provecho para la formación humana, que se deriva del conocimiento directo de la antigüedad.

Para conseguir estos resultados, y con la finalidad de lograr una implantación seria y eficaz de los nuevos planes de enseñanza media en lo referente a los estudios clásicos, se han creado por Ordenes de 10, 10 y 24 de febrero de 1939 en las Universidades de Zaragoza y Salamanca un Centro de estudios clásicos en la primera y una Escuela de Filología clásica en la segunda.

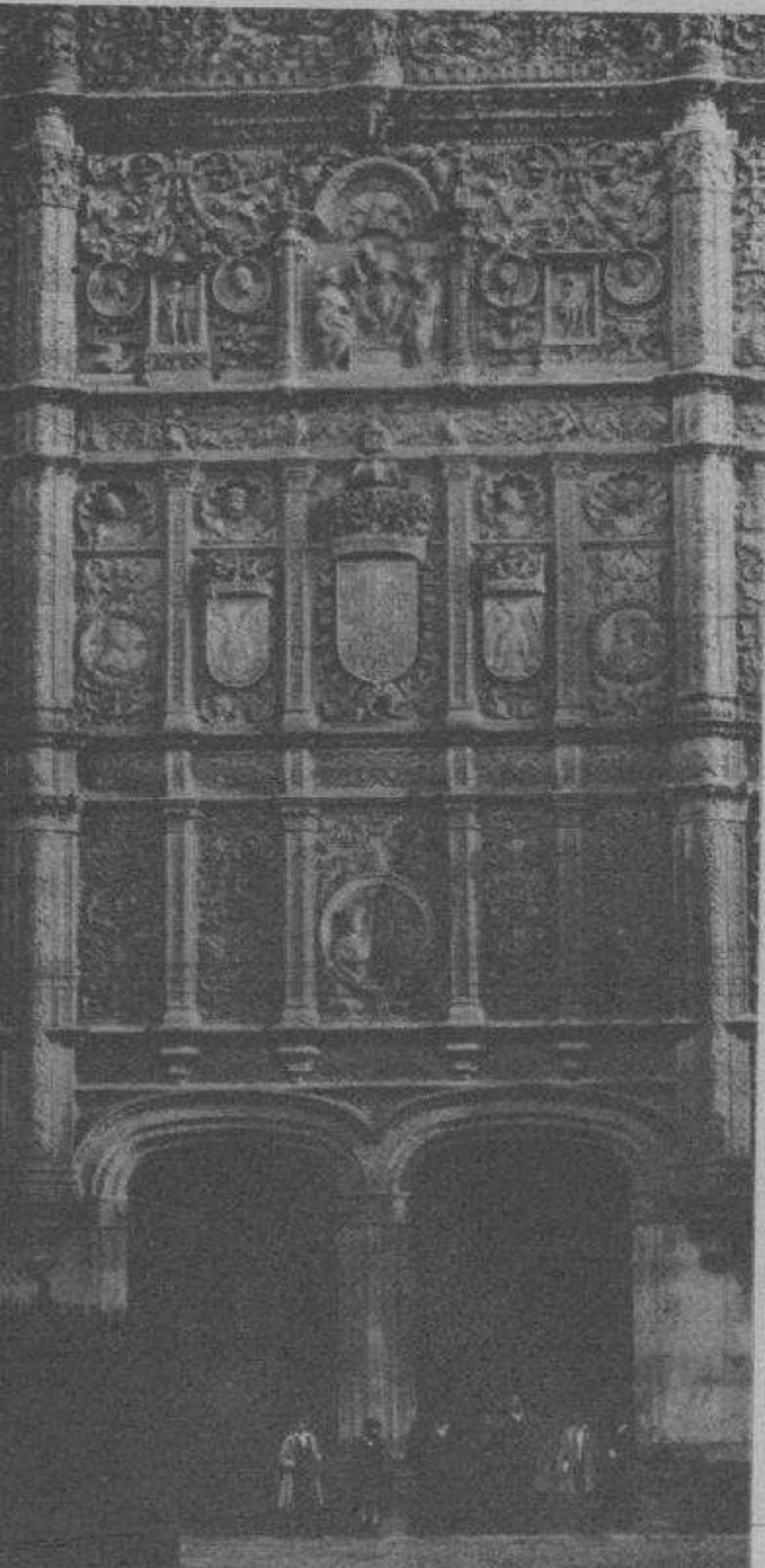
Aunque la finalidad de ambos Centros de enseñanza es sustancialmente análoga, ni su organización ni sus propósitos son totalmente coincidentes. El Centro de estudios clásicos de la Universidad de Zaragoza, tiene como objeto preparar convenientemente al personal que, llegado el momento oportuno, aspire a desempeñar las Cátedras de Lengua y Literatura Latinas y Griegas en los establecimientos de enseñanza media.

siendo aquéllas de Fonética, Morfología y Etimología, Sintaxis, Estudios de Historiografía, Formas Artísticas y Literarias, Arte en Grecia y Roma, e Historia de los textos clásicos.

Los del Instituto de Filología Clásica de la Universidad de Salamanca, organizados igualmente en períodos semestrales, abarcan cinco períodos de Lenguas y Literaturas Latinas y Griegas, tres de Historia comparada de los idiomas indo-europeos y particularmente clásicos, dos de Sánscrito, dos de Arqueología e Historia del Arte Antiguo y dos de Epigrafía y Numismática, y Paleografía.

Para ingreso en el Centro de estudios clásicos de Zaragoza sólo se exige la posesión de título de Bachiller, mientras que en el de la Universidad de Salamanca son necesarios los de Licenciado en las Facultades de Filosofía y Letras o de Doctor en Teología o Derecho Canónico, siendo igualmente permitido el ingreso a todos los aspirantes que acrediten la debida suficiencia mediante un examen de admisión sobre Gramática Latina y Griega, e interpretación de textos fáciles.

En el Instituto de Filología Clásica de Salamanca deberán los alumnos acreditar dentro del período general de sus enseñanzas su asistencia a dos cursos normales o especiales universitarios a



La Universidad de Salamanca.

elegir entre Derecho Romano, Historia Universal Antigua, Historia del Cristianismo, Historia de la Filosofía Antigua y Patrología.

En ambos Centros de enseñanza se expedirán al final de los estudios certificados de suficiencia a aquellos alumnos que hayan logrado el correspondiente certificado de aptitud, el cual será considerado como mérito preferente en las oposiciones o concursos para el ejercicio de la función docente en los Estudios Clásicos de Enseñanza Media, sin perjuicio de los títulos que para opositar o concurrir a cátedras exijan la legislación general vigente.

En el Instituto de la Universidad de Salamanca se exigirá para ser admitidos los alumnos en el Seminario para trabajos especiales haber obtenido el certificado de aptitud a que antes nos referíamos, expidiéndose al finalizar los trabajos que constituyen la labor propia de este período de investigación, por el Rector de la Universidad, a propuesta de la Dirección del Instituto, un diploma especial que acredite la labor realizada.

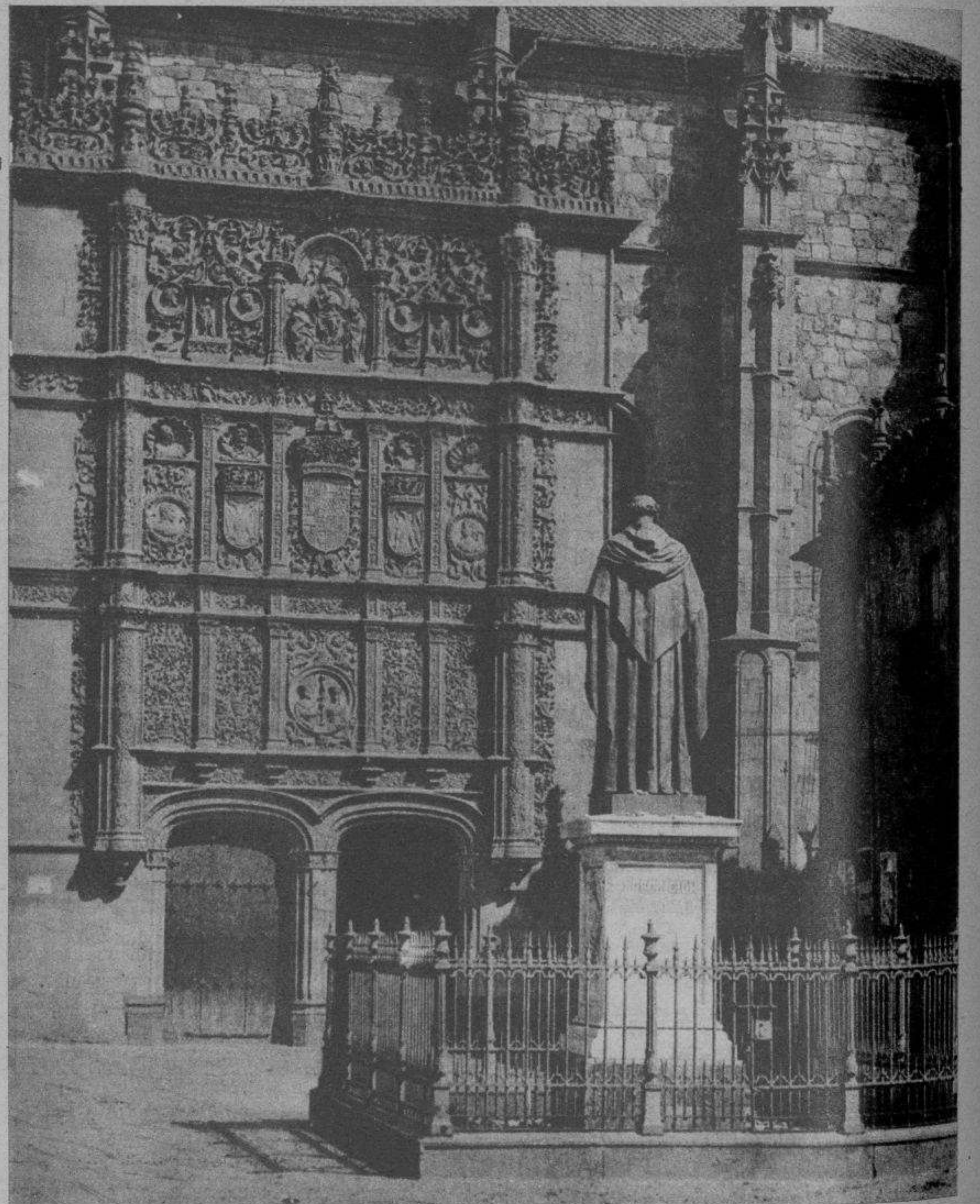
El profesorado de estos Centros de Estudios Clásicos ha sido designado por el

Ministro de Educación Nacional que ha elegido algunos Profesores Universitarios españoles y otras figuras universitarias extranjeras de reconocido prestigio en Estudios Clásicos y que han sido invitados a desarrollar sus enseñanzas en estos nuevos Institutos.

Con la creación de estos Centros de Enseñanza se continúa la labor que desarrolla el Ministerio de Educación Nacional de la Nueva España para la restauración de las Enseñanzas Clásicas, de las que se espera una profunda transformación de los estudios del Bachillerato, con la consiguiente elevación del nivel cultural de los futuros escolares universitarios y en general de las clases dirigentes de la Nación.

El Instituto de Filología Clásica de la Universidad de Salamanca aspira igualmente a la formación de ese profesorado de enseñanza media, y en segundo término, a fomentar, en un Seminario de investigación pura en el campo de la Filología Clásica, las vocaciones dirigidas a la enseñanza universitaria.

En el Centro de estudios clásicos de Zaragoza se han organizado las enseñanzas en cinco períodos semestrales.



La estatua de Fray Luis de León en la Universidad de Salamanca.

# LA FIESTA DE LA TRADICION

**L**A España Nacional celebró el día 10 de marzo la Fiesta de los Mártires de la Tradición, instituida por Carlos VII como homenaje a los héroes que sucumbieron gloriosamente en defensa de los principios tradicionalistas, firmemente defendidos a lo largo de las luchas políticas españolas del siglo XIX y triunfantes hoy al incorporarlos el Movimiento Nacional al credo político de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

La jornada conmemorativa de este año transcurrido en toda España en medio de gran brillantez y con calor de gran cordialidad. Pues no en vano el Tradicionalismo español, al grito redentor de Franco se sumó a la contienda salvadora de la Patria el 18 de Julio de 1936. En todas las ciudades españolas los actos han estado presididos por las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, y con la representación del Generalísimo y Jefe del Estado. Por la mañana tuvieron lugar actos religiosos en sufragio de las almas de los caídos en la lucha y en el diario sacrificio defendiendo sus ideales católicos y civilizadores. Después, desfiles militares donde el público en masa testimonió a los soldados del Caudillo y a los veteranos de las contiendas tradicionalistas su fervorosa admiración. Por la tarde, en teatros y otros amplios locales, veladas literarias y políticas exaltando la significación de la jornada y el hondo sentido que en la guerra civil española han sabido imprimir los bravos luchadores del Requeté.

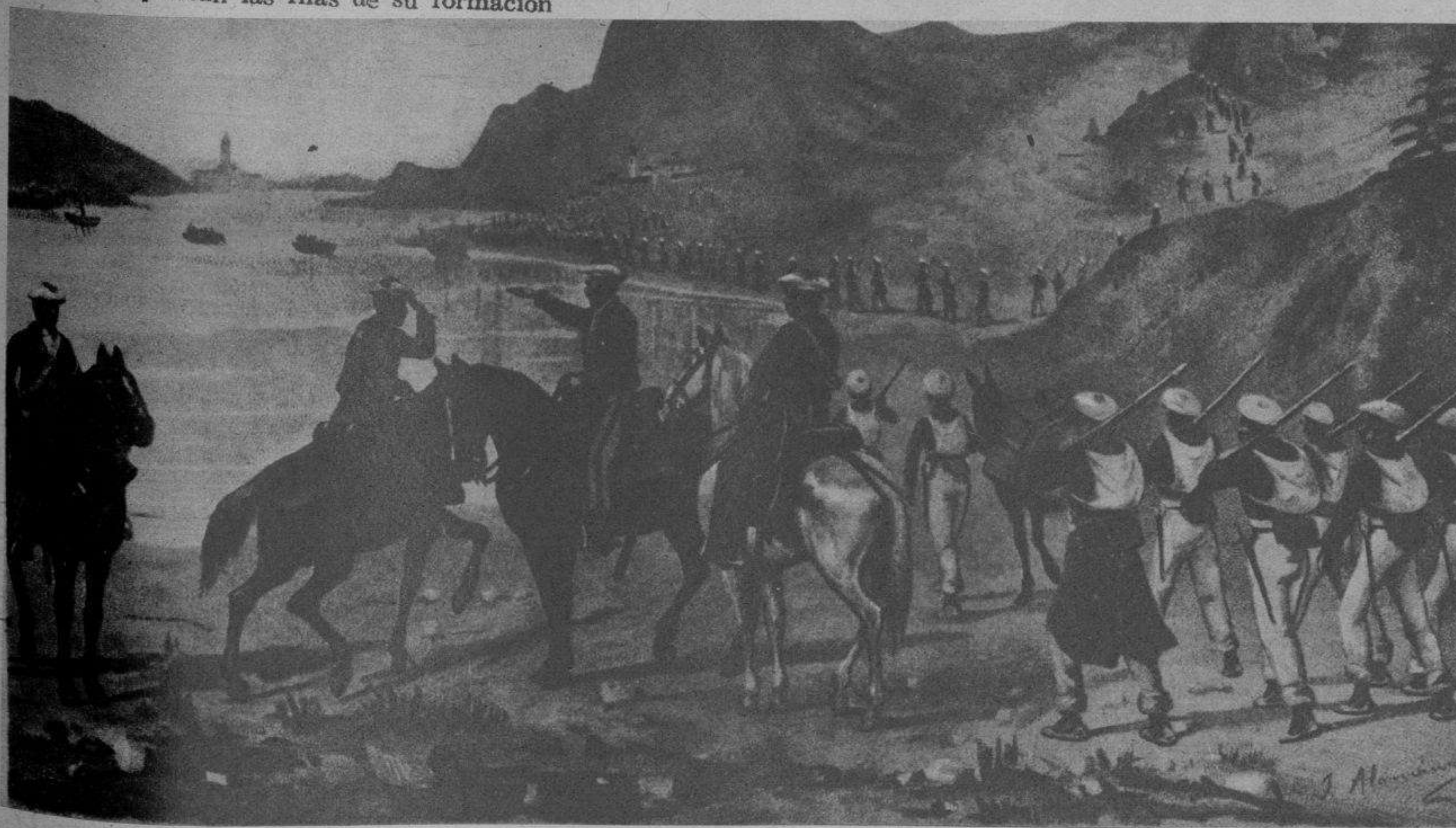
La fuerza del Tradicionalismo ha sido tan intensa y los principios que lo informan tan fecundos que ahora como antes, sin vacilaciones ante el peligro, los defensores de la tradición patriótica y religiosa de España han ocupado la primera línea del combate por la fe y por la unidad nacional. Y así en esta fecha en que a todos se recuerda, están presentes ante los españoles los soldados de Franco y los que en otros tiempos lucharon con la misma firmeza inquebrantable. Luchadores heroicos que han escrito páginas insuperables y cuyas unidades militares —¡Tercios de Requetés de Lúcar, de Montejurra!— serán siempre ejemplo de abnegación y valentía y acicate para nuevas empresas.

Esta identidad de anhelos del Tradicionalismo y del Movimiento Nacional ha dado como fruto la unión firme, sólida, indestructible de las gentes de España. La corriente renovadora, nueva por su estilo, pujanza y concepciones políticas de la Falange de José Antonio, encontró en la Comunión Tradicionalista el cauce hondo, seguro y directo hacia el ideal nacional del Imperio espiritual de la España redimida. Y esta unión de pensamiento se hizo carne en la hermandad de la lucha, donde todos en alarde de sacrificio imposible de superar, se agrupan —y agrupados estarán para toda la vida— bajo las banderas desplegadas por Franco, Jefe y Capitán providencial de la Patria.

Así hoy, en espléndida y emocionante aclamación al Caudillo, los viejos carlistas y los jóvenes combatientes de F. E. T. aprietan las filas de su formación



Excmo. Sr. Ministro de Justicia, Conde de Rodezno (en primer término), una de las figuras más destacadas del Tradicionalismo español.



«Paso del Ebro», famoso cuadro de Alaminos, donde se recoge un instante de la guerra carlista.

castrense y ciudadana, más ahora, en la paz conquistada triunfalmente.

En la conmemoración de este año, como un ejemplo de esta continuidad moral de los anhelos y de los premios, un grupo de veteranos requetés bilbaínos recibieron los despachos de Tenientes Honorarios del Ejército español, firmados por S. E. el General Franco, Jefe del Estado.

Generales y Ministros, Jerarquías de Falange y demás autoridades rindieron tributo de adhesión y realizaron con su presencia la simpática y trascendental jornada, presidida en todas las ciudades por el retrato del Caudillo y la leyenda cristiana de las Ordenanzas Militares: «Ante Dios nunca serás héroe anónimo...»

Navarra, recompensada por el Caudillo con la Laureada de San Fernando—la más preciada condecoración militar—ha renovado en la jornada de los Mártires Tradicionalistas su fe en la España indivisa. Navarra, que en los primeros días del Alzamiento Nacional, vació sus pueblos de moradores para alistarse gozosos y entusiastas en las filas de la gran Cruzada espiritual, a las órdenes de Franco y de su lugarteniente el General Mola ha celebrado del mismo modo que las restantes provincias liberadas esta fiesta conmemorativa que más que de recuerdo a las glorias pasadas ha sido de júbilo por la espléndida consecución de los ideales, merced a la escada victoriosa y justiciera del Caudillo.



El que rindió la plaza de Mahón: estrechando la mano al comandante del crucero inglés «Devonshire», a bordo de este buque, el comandante Ubieta, jefe de la plaza (centro, de espaldas).

## EL ÚLTIMO REDUCTO INSULAR

*Le ha cabido a Menorca la escasa y magra gloria de ser la última de las islas que forman parte del territorio nacional en rendirse a las fuerzas del general Franco.*

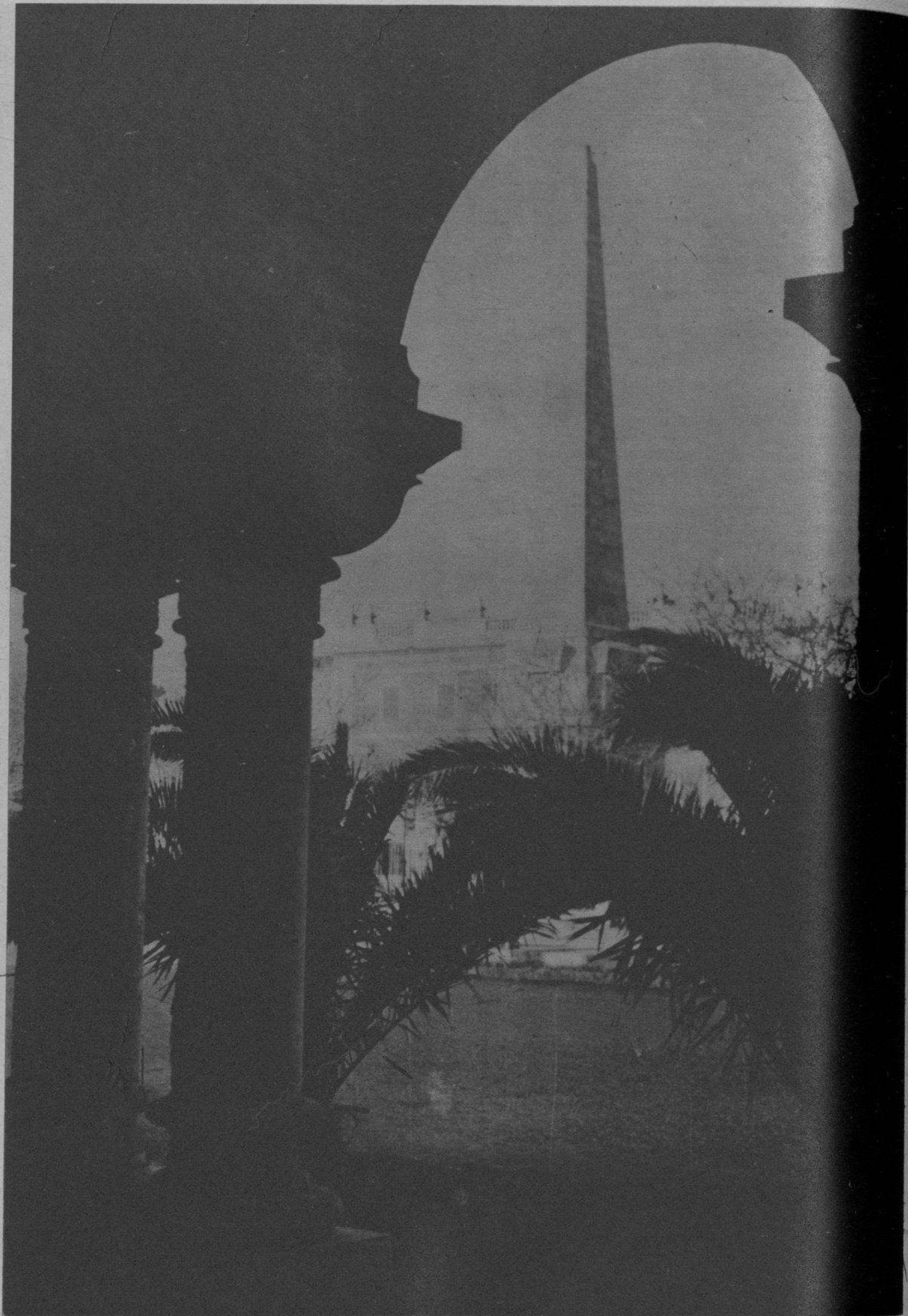
*Situada a pocas millas de Mallorca, este hecho debe explicarse más que por sus deseos de resistir, en las innegables y conocidas presiones internacionales ejercidas en la sombra por las cancillerías.*

*Situada Menorca en lugar estratégico del Mediterráneo, es lógico pensar que los países interesados en mantener aunque sólo fuera una sombra de gobierno que les resultara afecto, insistieron una y otra vez en dejar la isla como problema a resolver a última hora.*

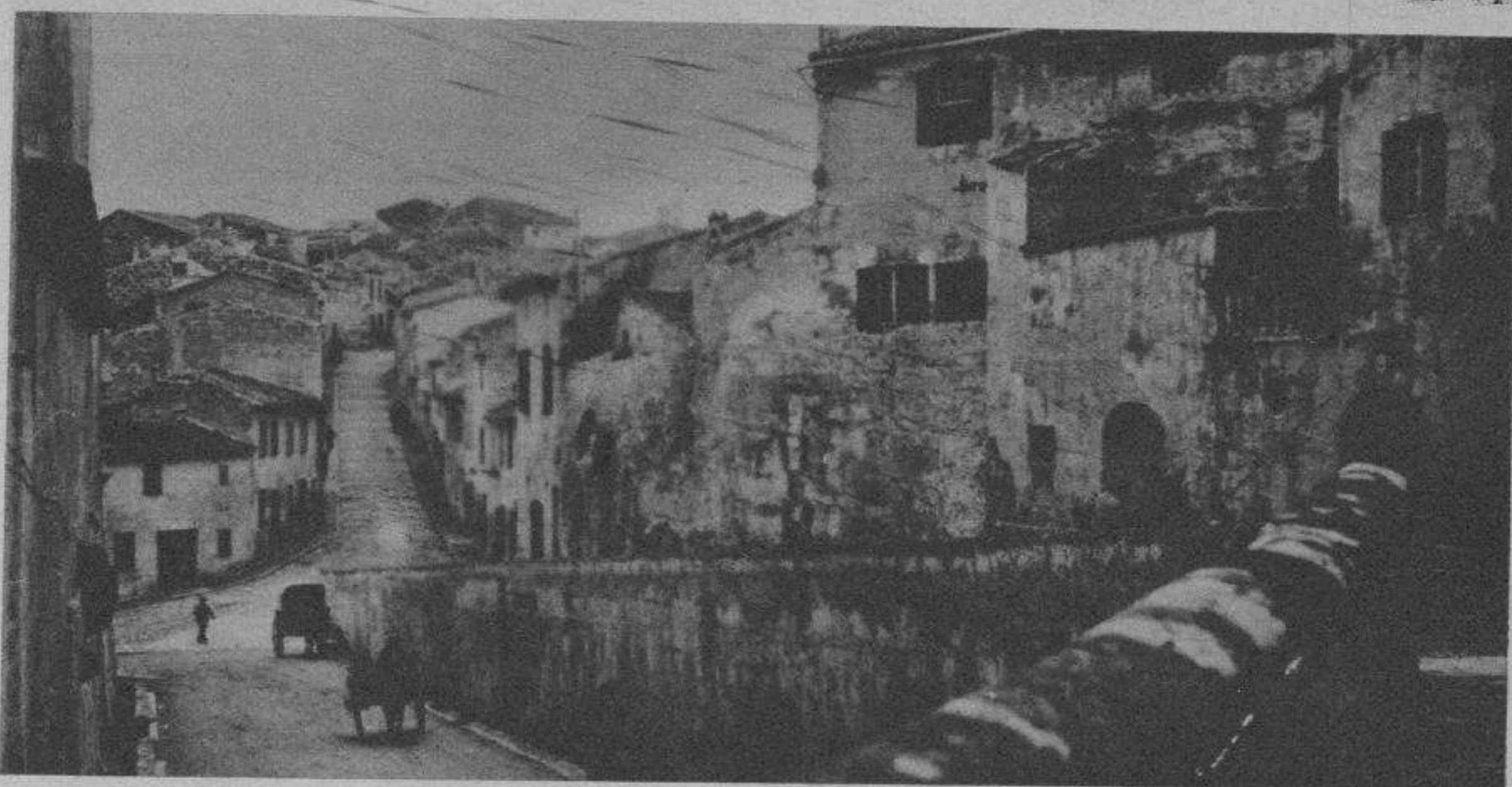
*Llegada ésta, ya no hubo más remedio que entregarla; para ello intervino el crucero inglés «Devonshire», a bordo del cual se refugiaron los oficiales rojos, siendo transportados a Marsella.*

*Menorca está ya en el suelo de España, como lo estuvo en el alma siempre.*

*Las fotografías de esta página tienen indiscutible interés tanto político como pintoresco.*



La típica plaza del Borne, en la población de Ciudadela, en cuyo puerto desembarcaron las primeras fuerzas nacionales.



Vista de una de las típicas calles de Mahón.



Aspecto de la pintoresca plaza del Borne, en la población de Ciudadela.



LA BAHIA DE MAHON.

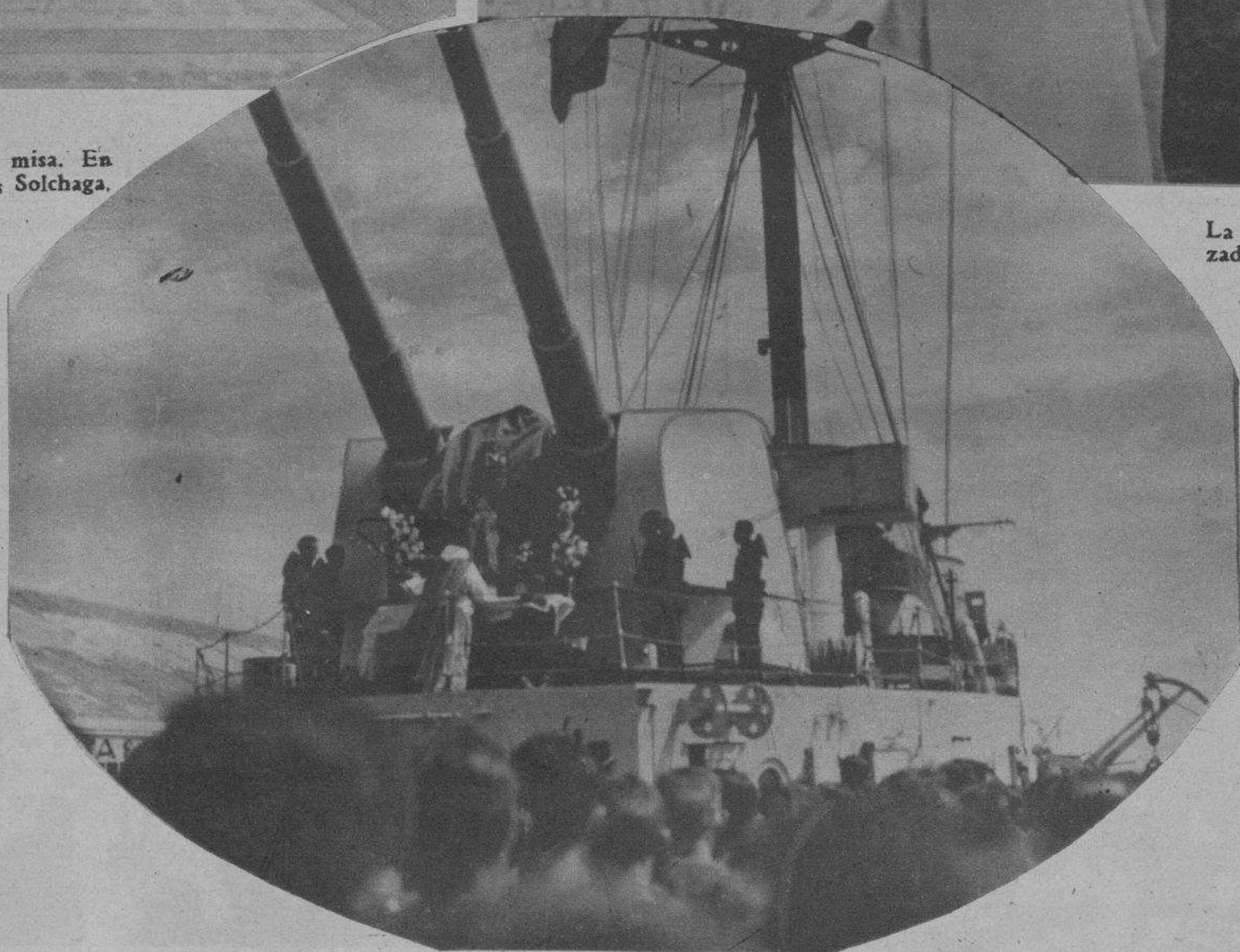




En Barcelona: La primera misa. En primer término, los generales Solchaga, Asensio y otros.



La Santa Misa en plenas líneas avanzadas. (Frente de Aragón, en 1937)



Celebración de la Misa sobre una de las torres del crucero «Canarias».

A DESPECHO DE TODOS LOS PELIGROS, EL CLERO ESPAÑOL ASISTIO A LOS SOLDADOS EN CAMPAÑA. TANTO POR MANERA ESPIRITUAL -LLEVANDOLE EL PAN DEL SEÑOR EN EL SACRIFICIO DE LA MISA- COMO DE UN MODO PERMANENTE EN LO CORPORAL. NUMEROSAS ESCENAS DE LA GUERRA INCLUYEN LA PRESEN-

CIA DE LOS RELIGIOSOS. NO CABRIA EN LA DIMENSION DE MUCHAS PAGINAS LA LABOR DE ESTE PREDOMINANTE SECTOR DEL PUEBLO ESPAÑOL. ESPECIALMENTE EN SU ACTUACION DURANTE LA GUERRA. REPRODUCIMOS EN ESTA PAGINA VARIOS ACTOS RELIGIOSOS, EFECTUADOS EN DISTINTAS FECHAS DE LA GUERRA.

## LOS RELIGIOSOS EN LA GUERRA



La primera misa dicha en Tarragona, a la llegada de las primeras fuerzas nacionales.



EN BURGOS: Mujeres aplaudiendo en un festival de la juventud.



SEVILLA.—Otro aspecto del desfile de Flechas en el Stadium.



Las Flechas presentan armas al ejecutarse el Himno Nacional.

Parece extraño, pero es cierto: aun en plena guerra, la España Nacional tuvo tiempo y decisión para cuidarse de la niñez; pero no en el sentido físico solamente—que eso constituyó el cuidado de cada día—, sino en el espiritual, partiendo de un sentido enteramente nuevo: crear en los niños la responsabilidad del patriotismo. Y en este aspecto todas las ciudades españolas han rivalizado, emulándose unas a otras en los festivales, paradas

## EL CULTO DE LA ALEGRÍA Y EL VIGOR

para fortalecer el patriotismo y en los ejercicios donde la agilidad muscular, en una síntesis de armonía perfecta, avivó la intelectual. La mujer española—la juventud femenina más exactamente—comprendió el alto sentido de esta nueva orientación, fortaleciéndolo con entusiasmo y la sencillez alegre y sana que es, a través de todas las vicisitudes de España en su devenir histórico, la característica de la mujer española.



Flechas femeninas en una reciente fiesta gimnástica.



Ruinas de la Plaza de Santiago y calle del Seminario



La Catedral, desde la plaza del Ayuntamiento.

MEMORACIÓN DE  
TERUEL

# EJEMPLO de las FUGACES VICTORIAS ROJAS y de la DESTRUCCION SISTEMATICA

ENTRE los episodios de la contienda española que reflejan y concretan todos los factores en juego de la lucha civil, se encuentra la batalla por la ciudad de Teruel. En primer lugar, dió ocasión para que se reiterara la superioridad y potencia del Ejército Nacional en los combates del Alfambra, venciendo brillantemente a las tropas marxistas, y desalojando de Teruel a los rojos infiltrados en esta capital. La batalla del Alfambra, además, presupuso el rápido avance nacional por los campos de Aragón, hasta el Mediterráneo, y el quebranto y aniquilamiento de las unidades rojas que tomaron parte en el cerco de Teruel.

Más, lo que motiva esta recordación de la ciudad mártir bajoaragonesa, perdida por breves semanas para la España de Franco y reconquistada heroicamente por sus soldados, fué la huella bárbara de la posesión marxistas en el breve tiempo de la dominación roja. Y lo fugaces e inestables que fueron las supuestas victorias republicanas.

En diciembre de 1937, una concentración enemiga de cinco Cuerpos de Ejército cortó las comunicaciones de Teruel con la retaguardia. Y precisamente en los señalados días de la Navidad, los rolos arrasaban con el incendio y la dinamita la bella ciudad que no pudo ser socorrida porque a las puertas de la misma los soldados caían muertos a causa del frío producido por la más impresionante nevada. Teruel fué, pues, roja. La guarnición nacional se defendió heroicamente en los muros de los edificios urbanos y al fin hubiera salido triunfante si la impericia de un jefe y la cruel inclinencia de los elementos no la hubieran entregado a la sanguinaria voracidad de los conquistadores en precario.

Pero no parece sino que en los designios de la Providencia y en las exigencias de la Historia estuviera escrito que una ciudad nacional quedase sometida, siquiera fuese por breve tiempo, al régimen hispano-bolchevique, disfrazado de liberal y democrático. Así, con ello, quedaría testimonio fehaciente del desgobierno soviético. Y en efecto, la triste experiencia de Teruel, envuelta en la tragedia de sus sufrimientos y de su destrucción, puede ser ofrecida desnuda veraz, sin adjetivos ni ampliaciones, a la conciencia honrada de los observadores internacionales que quieran enjuiciar la llamada cuestión española.



La Plaza de Torico. Esquinazo de la calle de los famosos Amantes.

Cortadas las comunicaciones de Teruel, e imposibilitada la asistencia de las tropas de socorro por la gran nevada y el descenso de temperatura hasta los 18 grados bajo cero, la guarnición de la ciudad se replegó en dos locales de la misma: la Comandancia y el Seminario. Los sitiados resistieron tenaz, dura, heroicamente: que en ello iban jugadas la dignidad de la bandera nacional que sobre ellos aún tremolaba y la vida de las mujeres y niños bajo la misma cobijados, temerosos de la cercanía de la fiera en acecho y en ataque. Las comunicaciones radiotelegráficas de los defensores reflejaban la majestad de aquel gesto, la dureza del combate y la insobornable conciencia dispuesta al cumplimiento del deber. Hasta que el final mismo de la odisea, se comunica por última vez: «¡Esto ha terminado! ¡Viva España!»

Mientras tanto, las Brigadas del comunismo internacional pulverizaban la ciudad. Esta poseía una extensa red subterránea de refugios contra los bombardeos de la aviación. Por todas aquellas perfectas calles subterráneas fueron los dinamiteros rojos colocando las cargas de trilita que al explotar lanzaban por los aires las casas y sus habitantes, triturados por el estallido operado en las mismas entrañas de la tierra. Eran aquellos los mismos dinamiteros de Toledo, los saqueadores de templos y palacios, los incendiarios de Guernica, Bielsa, Nules y de tantos pueblos, cuya lista creíamos ya cerrada con la devastación del pueblo de Alentorn, cuando ya hay que sumarle tantos como han conquistado las armas



El paseo turolense conocido por el Ovalo. Al fondo, la Torre del Salvador, cida a cañonazos. He aquí una maravilla mudéjar de Teruel.



Interior de la Iglesia del Seminario.

El exterminio entró en Teruel. No fué esta ciudad conquistada por un Ejército, sino víctima y despojo de una horda delincuente. Manzanas de casas, barrios enteros, fueron cayendo destruidos por las minas, hasta que sobre las ruinas calcinadas, los cabecillas marxistas colgaron el pingajo rojo de la «civilización» comunista. Frente a esto, Comandancia y Seminario, resistieron fuertemente la avalancha de aquella invasión potente, incomparablemente superior por la masa y por el material. Hasta que la traición y la impericia consumaron la obra. Se estipuló una tregua de breves momentos para evacuar a los heridos graves, moribundos, a las mujeres, a los ancianos y a los niños de la fortaleza. ¡Enseñanza

Pepito Vicente, que atravesando el río helado llegó hasta las líneas nacionales llevando en sus brazos el cadáver de su hermanito de corta edad, muerto de frío en el camino de la liberación.

Sobre las ruinas de Teruel, la venganza roja se cebó en la población civil que no pudo huir. Cientos de habitantes fueron asesinados, y otros debieron su supervivencia no a la justicia o humanidad de los rojos, sino a los fines de una falsa y mendaz propaganda internacional estudiada por el Gobierno marxista. Por otra parte, las casas, los comercios y los Bancos fueron asaltados y robados. Un delincuente común, que el Gobierno rojo exhibe como jefe militar, «El Campesino», fué el dueño de la ciudad y el dis-



Sima producida por una mina, en el Banco de España.

imborrable para nosotros y testimonios de lo que entienden por respeto y treguas los marxistas! En pleno desfile de las cámpillas que llevaban a los evacuados, las turbas irrumpieron en las gloriosas ruinas regadas por la sangre de los héroes defensores, y pasaron a cuchillo a los combatientes y heridos. Algunos pudieron escapar y escondidos entre las ruinas esperaron, a que la obscuridad de la noche y la nevada que caía, les ayudara a huir y burlar la «vigilancia roja». Entre estos fugitivos figuraba el niño de 15 años

tribuidor entre los milicianos internacionales, del botín robado.

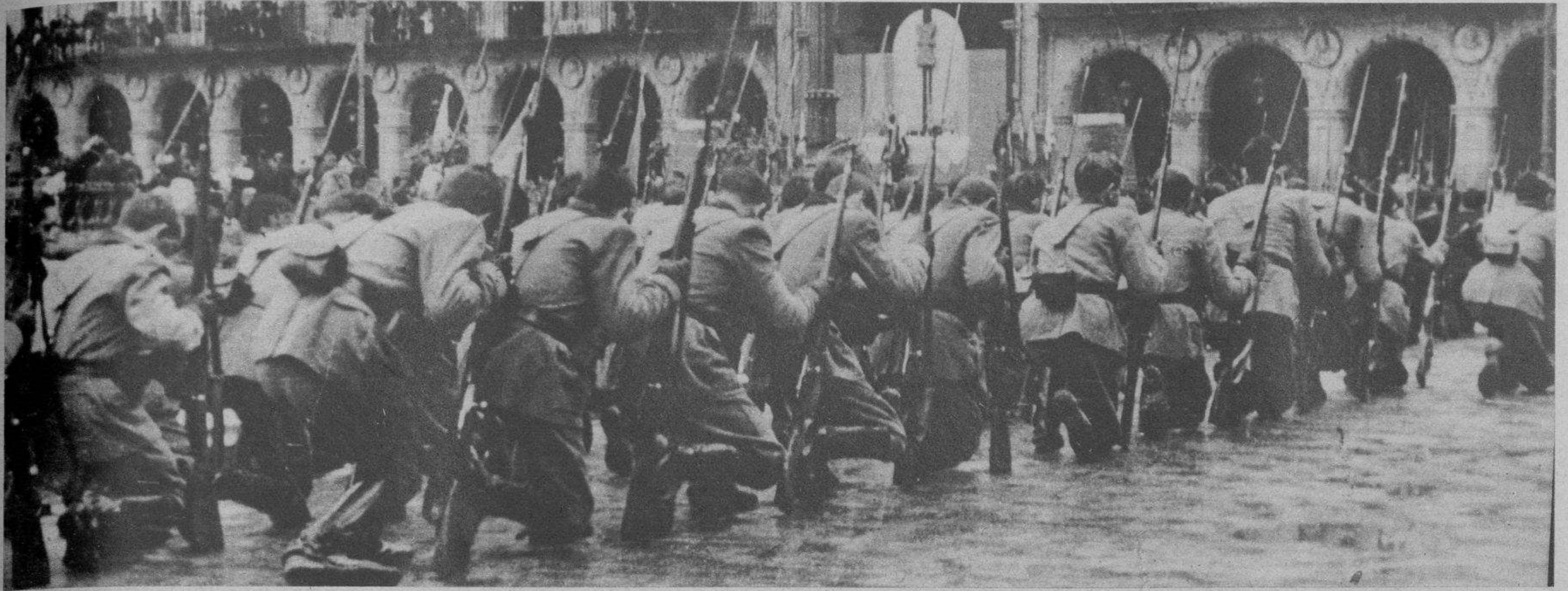
Hasta que Franco dió la voz de reconquista. Y el día 5 de febrero, los soldados nacionales iniciaron la gran manobra militar que daría como resultado no sólo la recuperación de Teruel, sino la liberación de todo Aragón y la separación en dos partes de la total zona roja. Junto a Teruel los marxistas sufrieron más de cincuenta mil bajas y perdieron el material completo de varias Divisiones. «El Campesino» y sus secuaces huyeron



Desde la calle del Seminario, la torre de la Catedral.

en trance de ser copados por las tropas del cual depende el Servicio Nacional de nacionales.

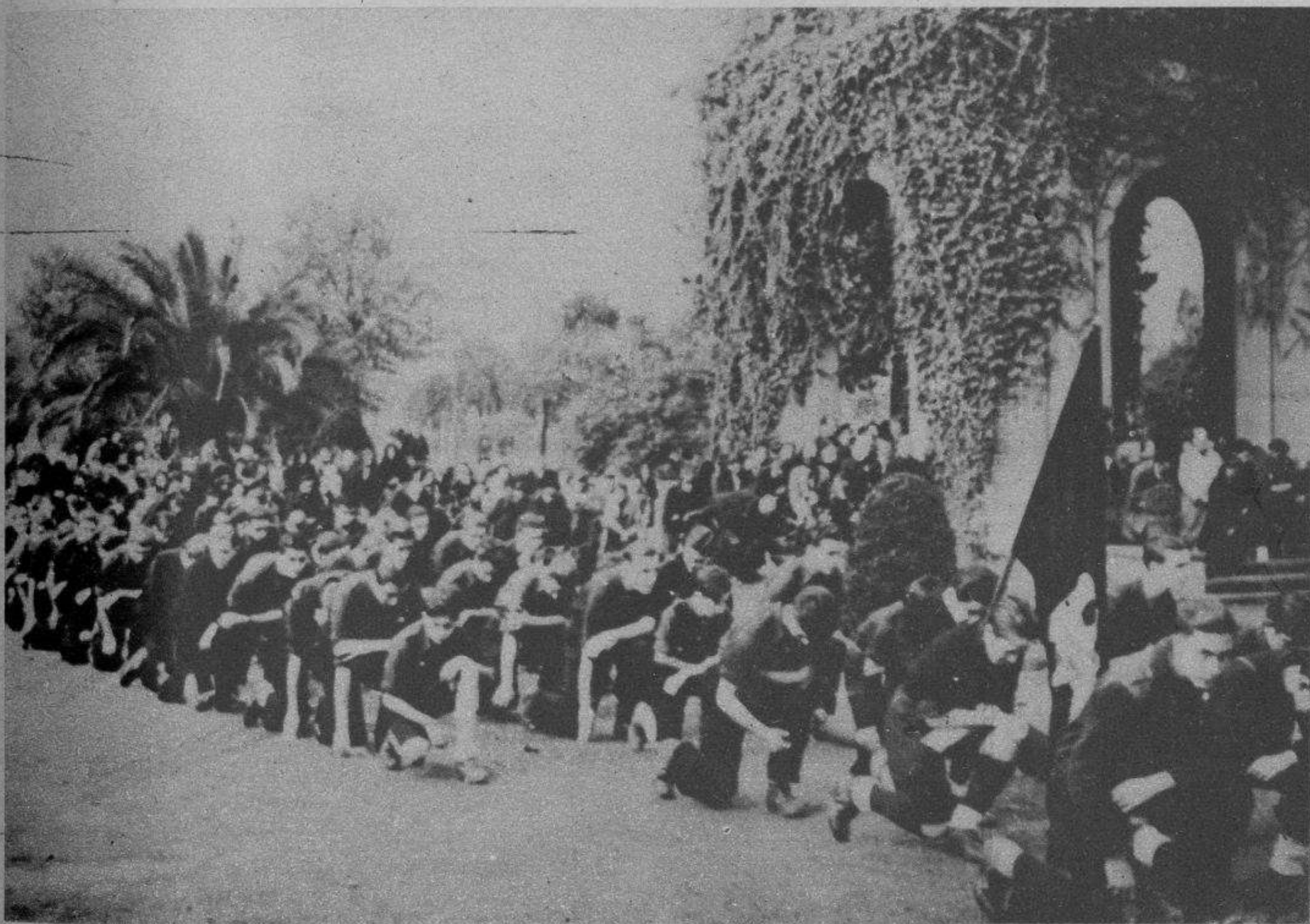
El amplio movimiento envolvente del Ejército de Franco no precisó el empleo a fondo de los medios guerreros sobre la ciudad. Por eso, cuanto allí encontraron las tropas a su entrada fué solamente el fruto de la acción devastadora del soviet. Y así está hoy y así puede ser apreciado. La huella destructora quedará por largo tiempo. No obstante, la acción del Nuevo Estado se ha aplicado ya a la reconstrucción y habitabilidad de esta capital española. El Ministerio del Interior, del cual depende el Servicio Nacional de Regiones Devastadas y Reparaciones ha acometido ya los trabajos principales para levantar sobre las ruinas la histórica ciudad de los Amantes. Ahora, al cumplirse un año de la destrucción roja de Teruel y de la reconquista de sus ruinas parece oportuno recordar hasta dónde llegaron en su realización práctica los llamados principios liberales de los rojos, en realidad desatadas pasiones bárbaras, contra las cuales ha luchado y ha vencido definitivamente la España del Generalísimo Franco.



**POR LOS CAIDOS**

La España Nacional ha rendido en múltiples ocasiones su homenaje emocionado a los que cayeron en el Campo del Honor. Las notas más recientes están en las fotos de esta página, con motivo de varias misas solemnes celebradas en Burgos, Salamanca, Santander y otras ciudades españolas.

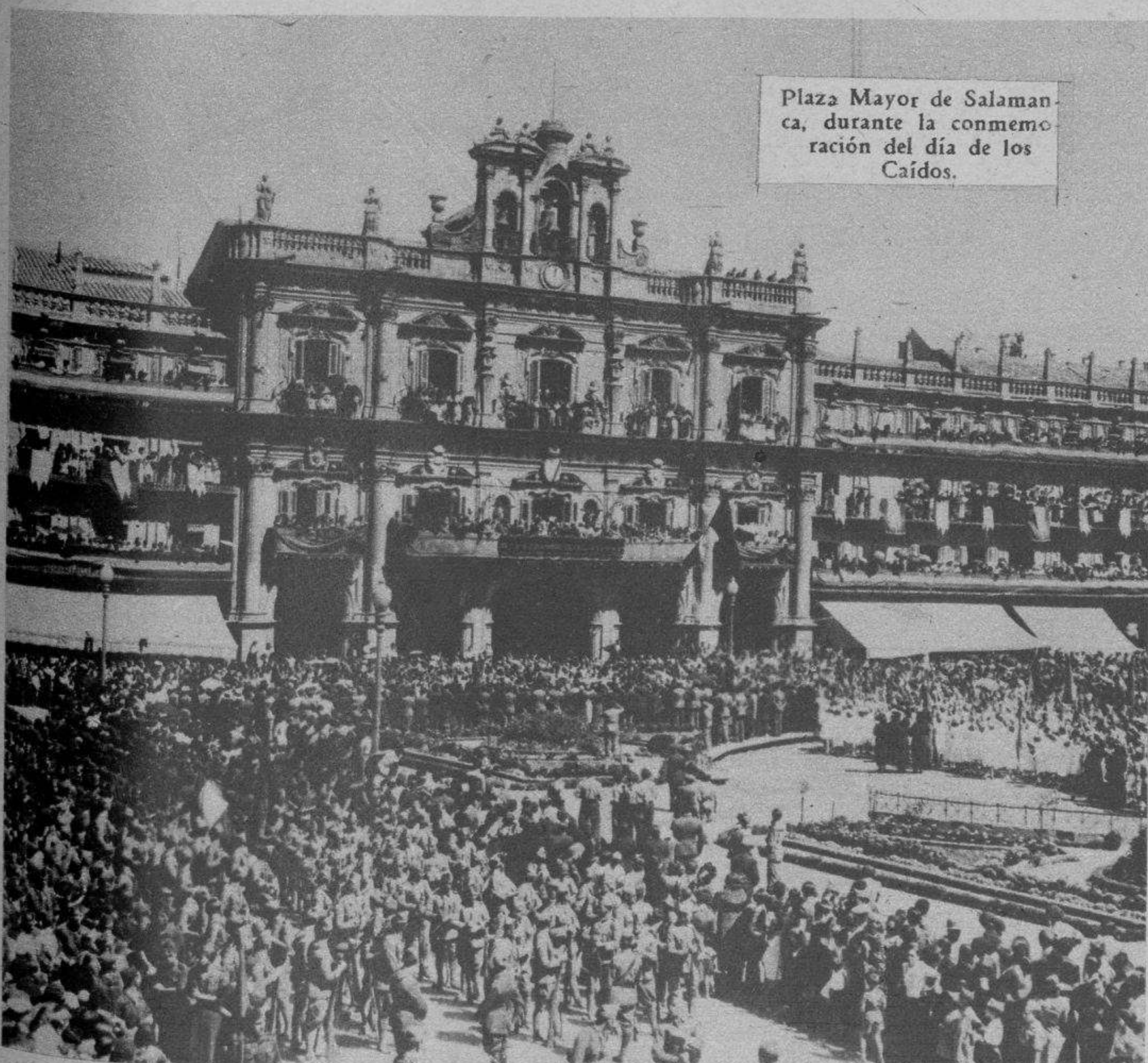
Una misa de campaña en sufragio de los muertos de la guerra civil.



Santander, la bella ciudad del Cantábrico, se asoció fervorosamente al homenaje a los caídos en la guerra.



Otro homenaje a los caídos, en Santander.



Plaza Mayor de Salamanca, durante la conmemoración del día de los Caídos.



Como este sencillo altar por los Caídos, se alzaron otros semejantes en todos los pueblos nacionales, el pasado día 29 de octubre de 1938.



Patio Andaluz.

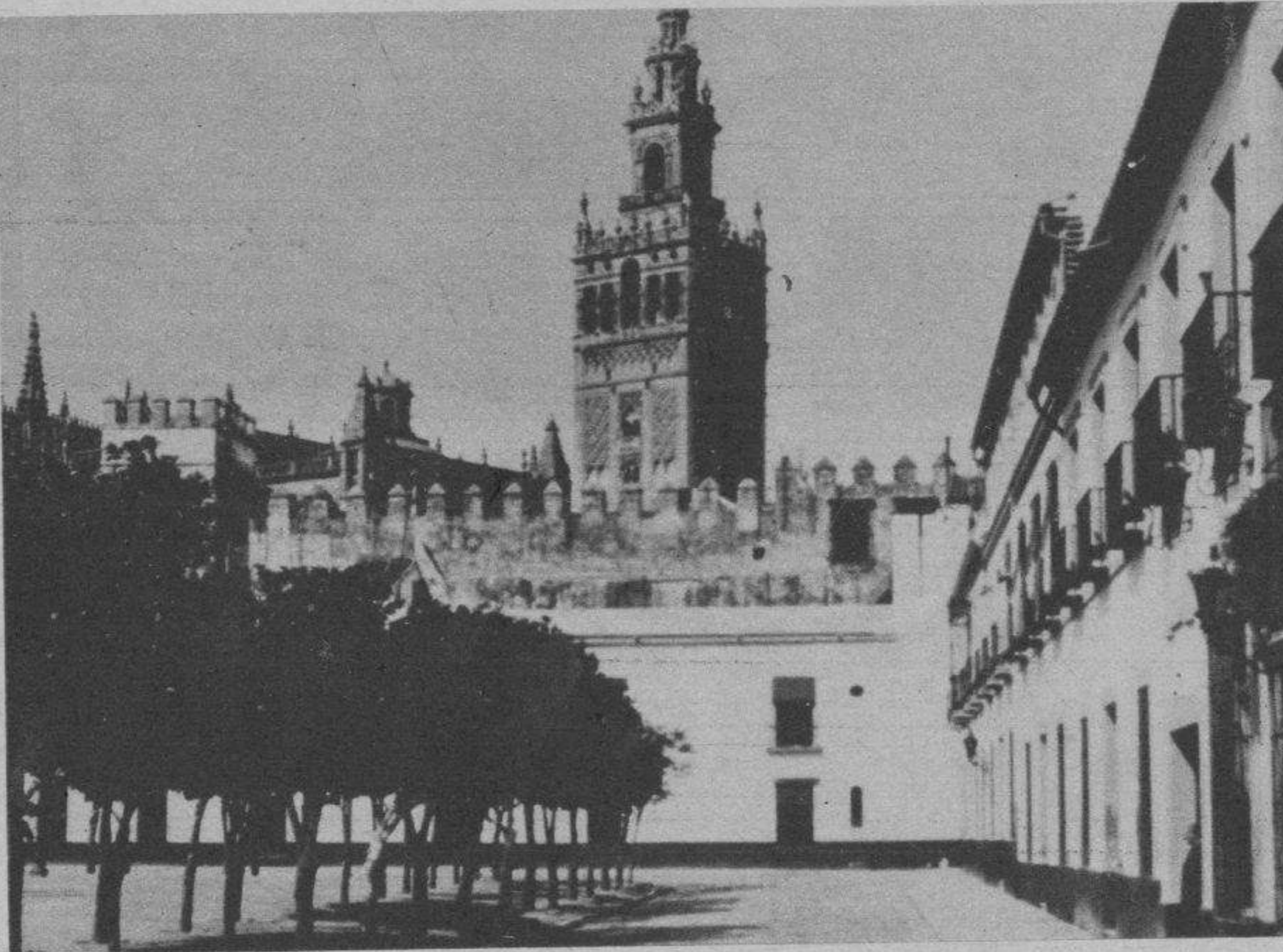


## LA RUTA DE GUERRA DEL SUR

Plano de la Ruta de Guerra del Sur (Andalucía).

**L**A España nacional ha abierto al turismo su segunda Ruta de Guerra, la del Sur o de Andalucía, después del éxito alcanzado por la Ruta de Guerra del Norte, era fácil prever una gran concurrencia turística en las tierras andaluzas. Y en efecto, llegados los primeros grupos de extranjeros, éstos han comenzado a recorrer el sugestivo itinerario guerrero y artístico del mediodía español.

La ruta está planeada admirablemente; comprende un amplio recorrido fraccionado en cortas distancias, para mayor comodidad de los viajeros y para el más completo conocimiento de los lugares que se visitan. Comprende el itinerario: Sevilla (la gran capital de Andalucía, cuna del resurgimiento nacional en el Sur); Ronda (con sus magníficas vistas sobre el Tajo), Jerez de la Frontera (con sus famosas bodegas), Cádiz, Algeciras, Málaga (el inigualable lugar de invierno), Gra-

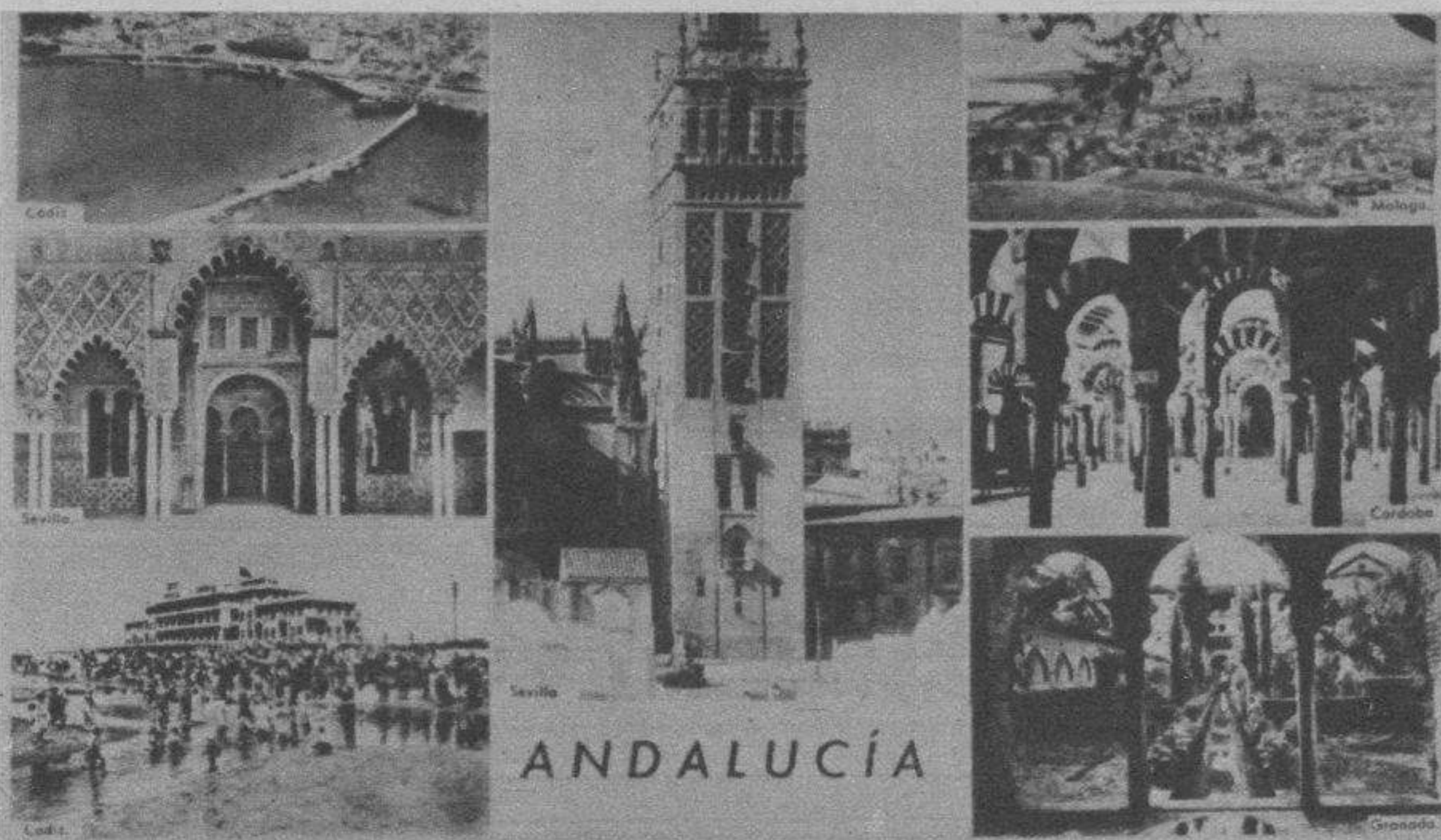


Patio de los Naranjos y, al fondo, la Giralda.

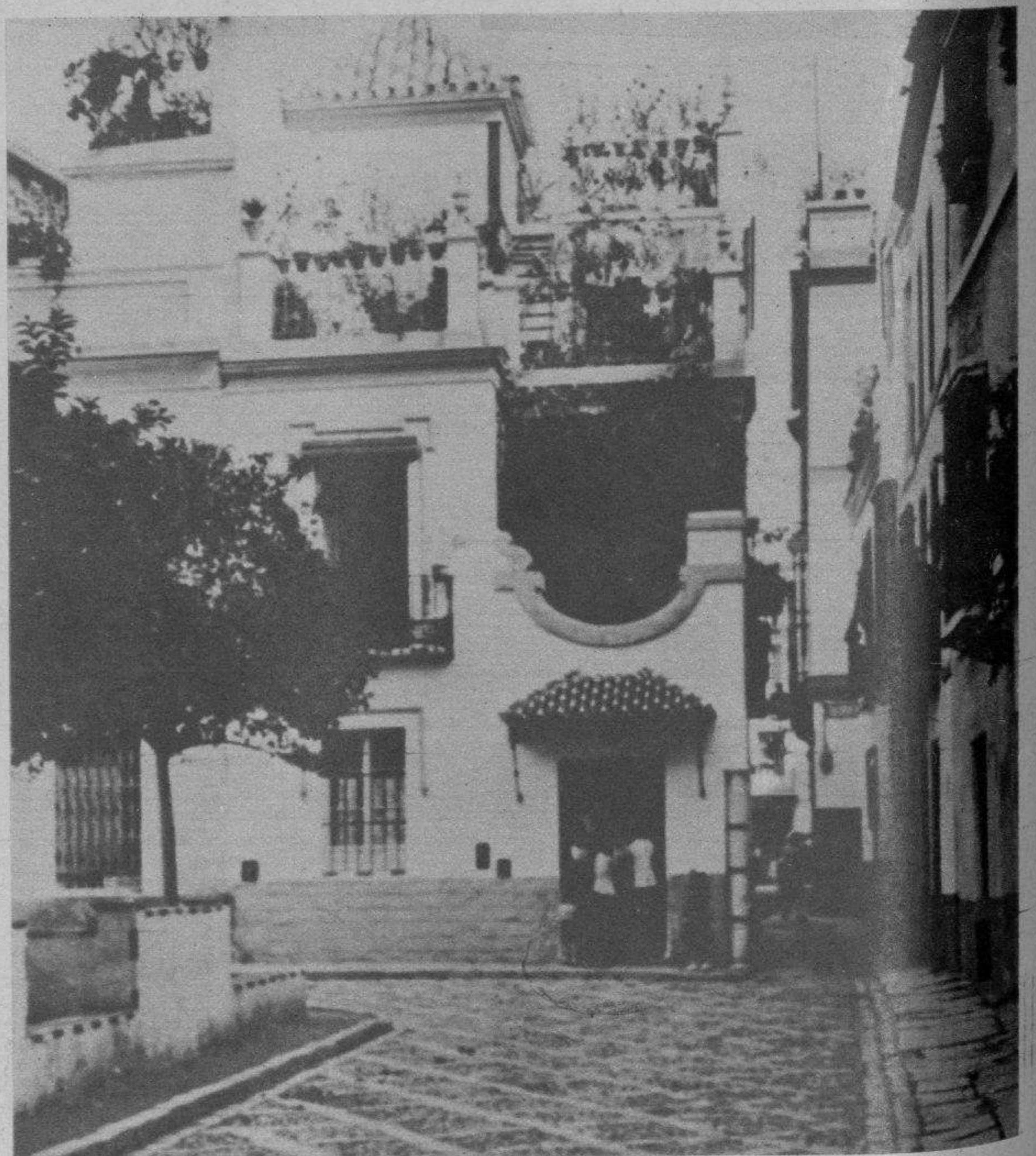
nada y Córdoba (las ciudades-museos, por ser tanto el arte acumulado en sus calles y edificios), y regreso a Sevilla. Este itinerario comprende la visita a innumerables pueblecitos y lugares típicos de incalculable curiosidad e interés. Además, en combinación con la ruta de Andalucía, se realizan excursiones especiales a distintos lugares, entre ellos La Rábida, punto de partida de Cristóbal Colón para el descubrimiento de América.

El precio de este viaje, pagando en el extranjero, es de once libras esterlinas, y comprende alojamiento en hoteles de primera clase, tres comidas diarias, transporte en los magníficos autocares del Turismo, visita a los museos, etc., durante los nueve días de duración de la ruta.

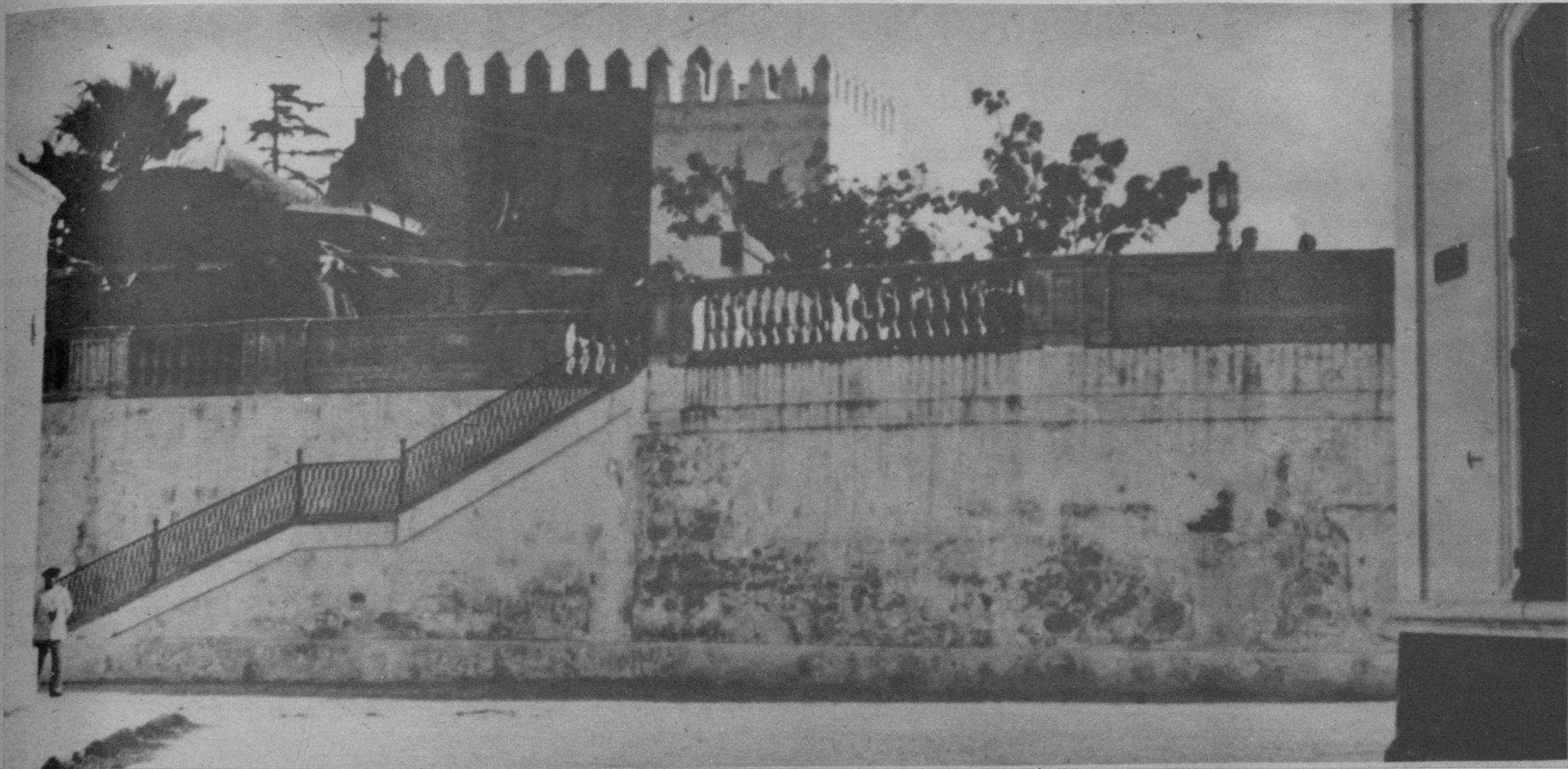
Con el más lisonjero éxito ha conseguido esta segunda ruta de guerra, que viene a demostrar que España, estando en plena lucha, abrió las puertas al mundo para que se contemplara su vida interior.



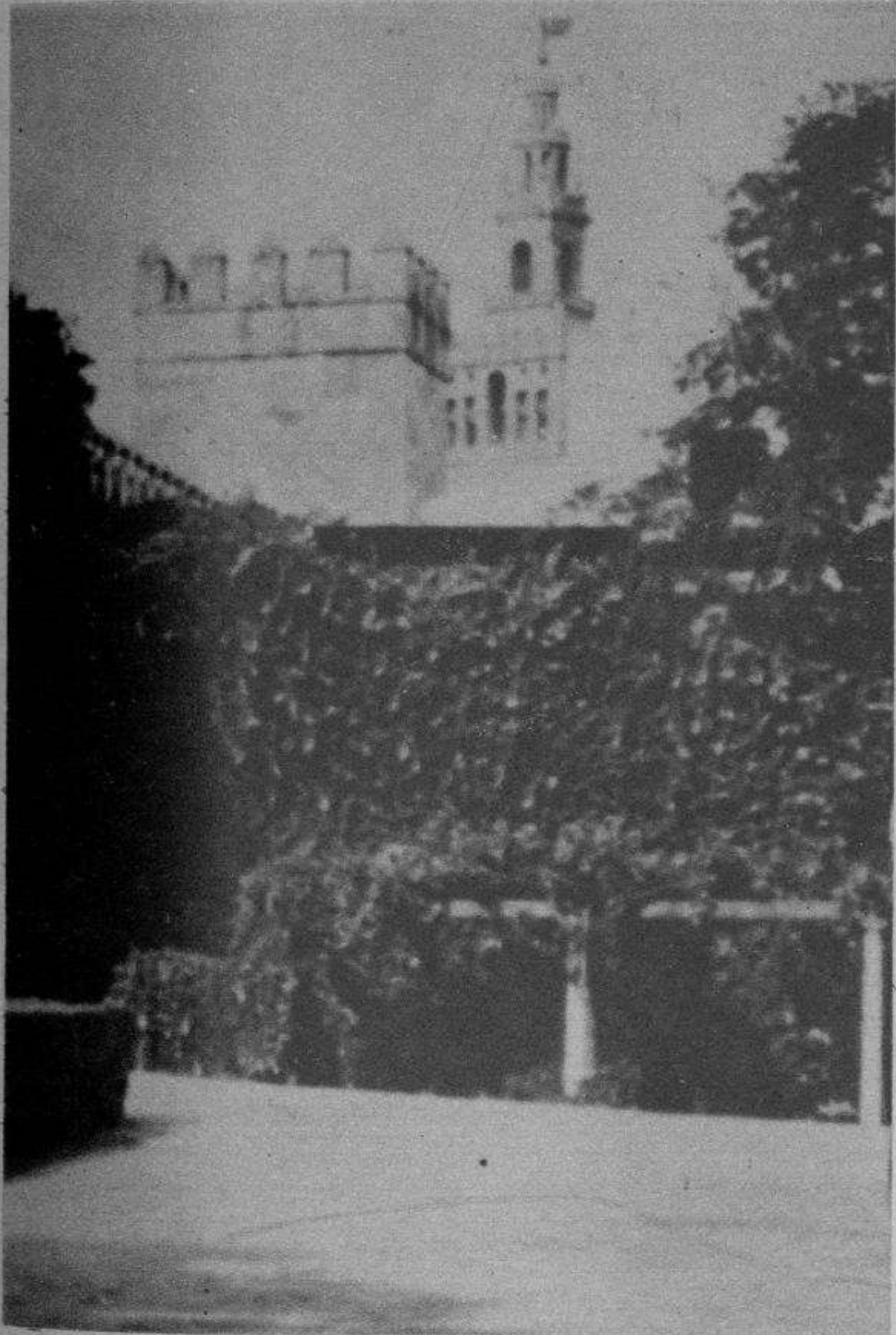
Un cartel anunciador de la Ruta de Guerra del Sur.



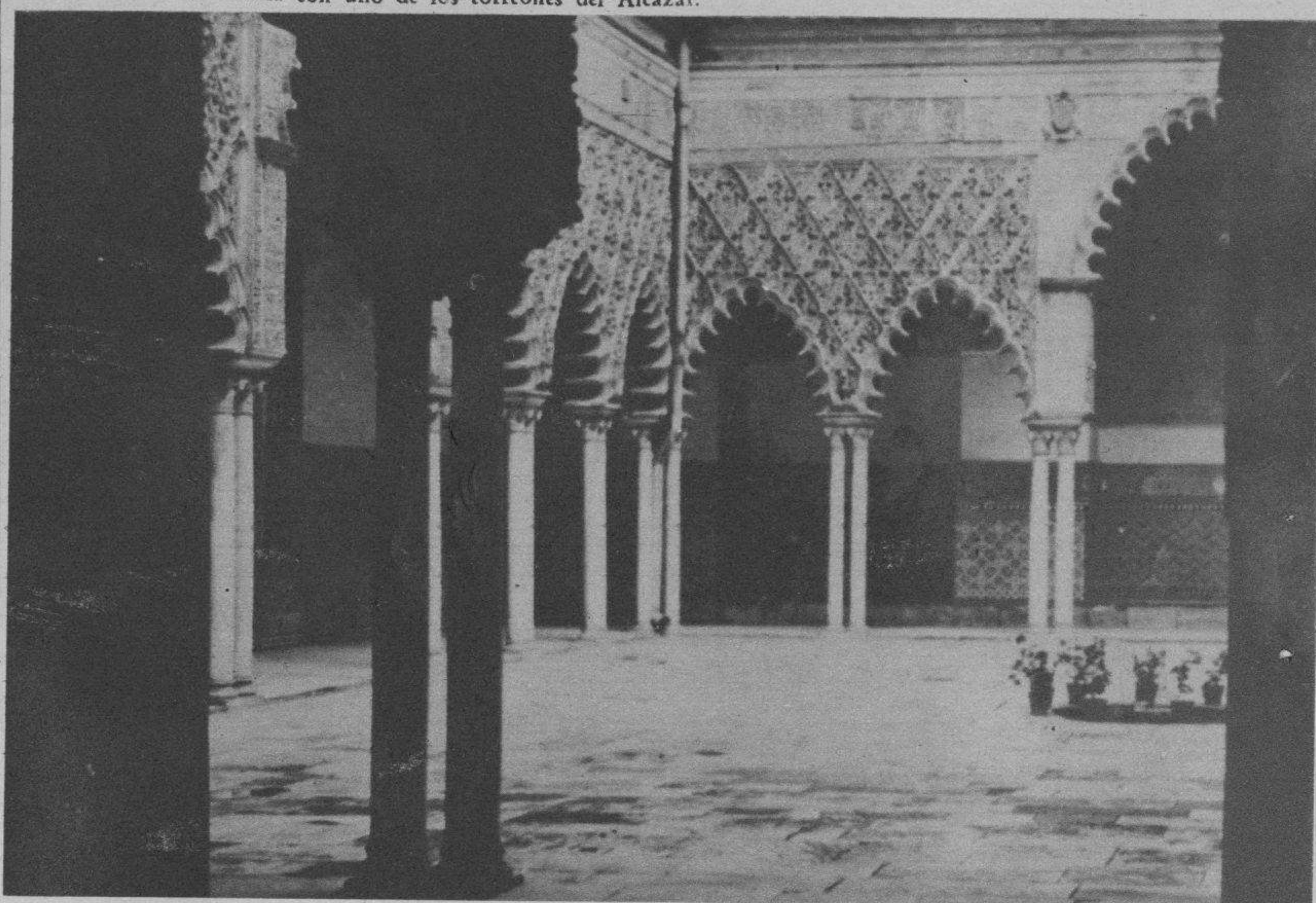
Una plaza del barrio de Santa Cruz.



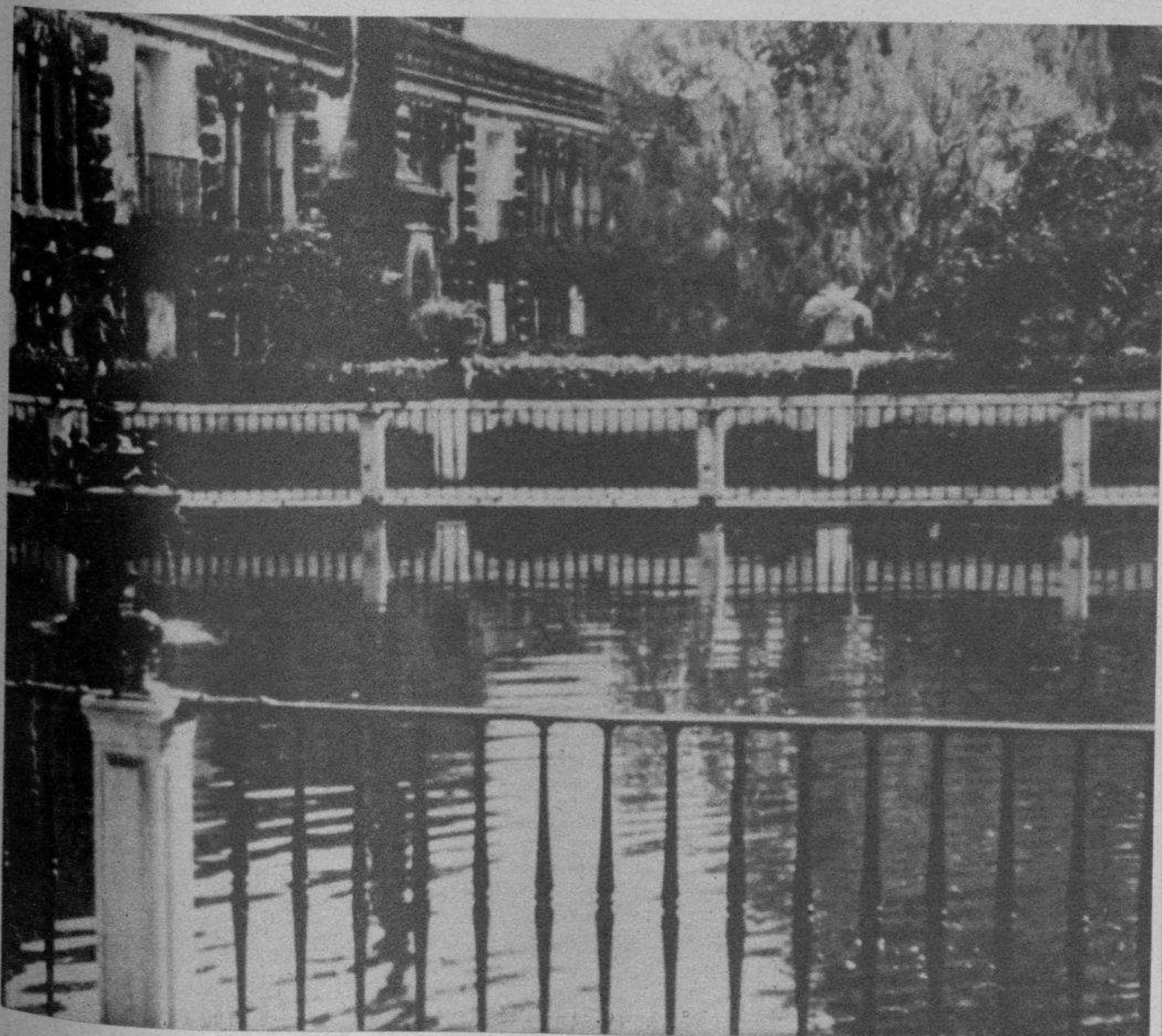
Una calle de Sevilla con uno de los torreones del Alcázar.



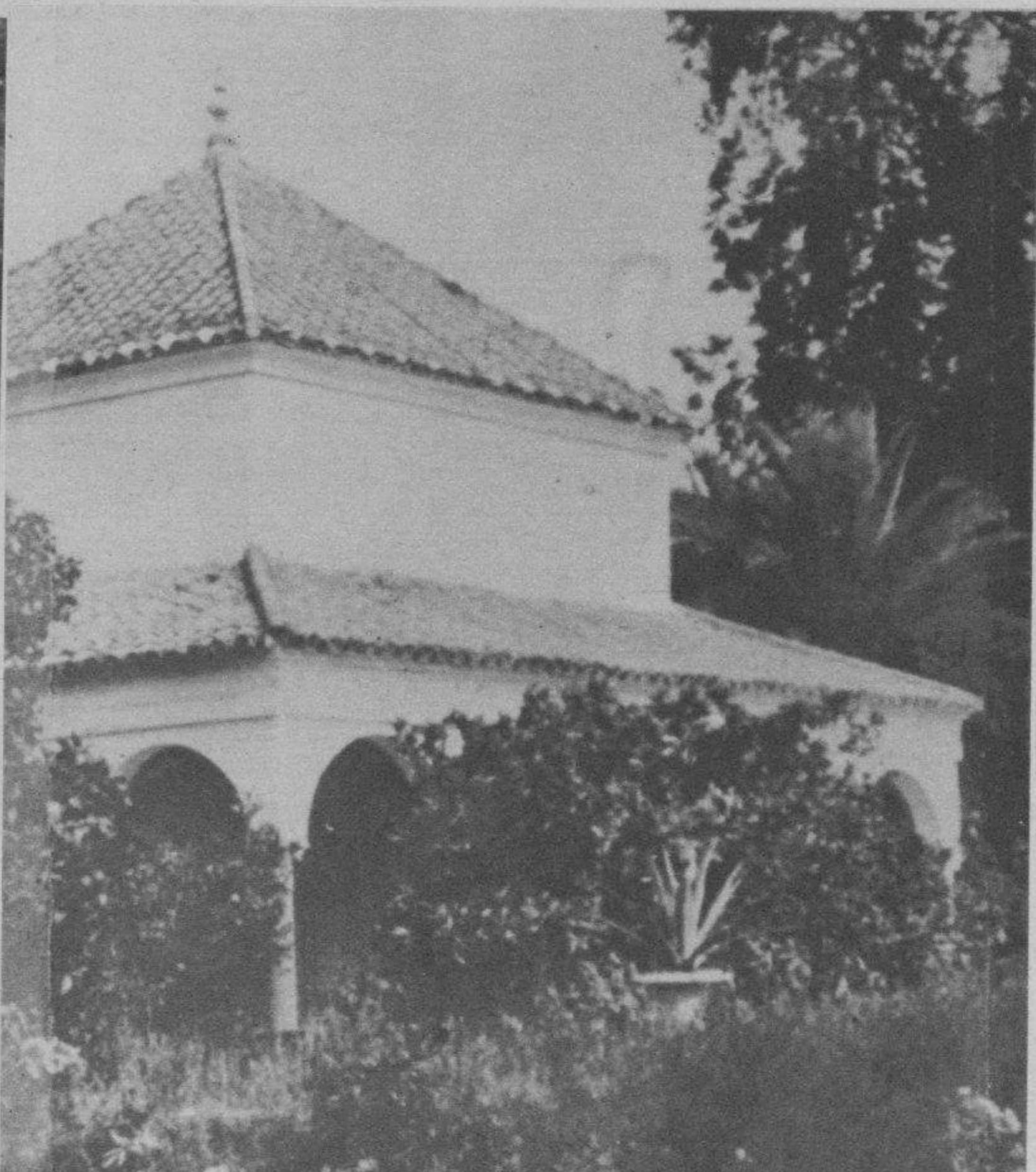
Un rincón del Alcázar de Sevilla.



Un patio del Alcázar de Sevilla.



Estanque de los Reales del Alcázar.





Este anciano perdió a su hija y aquí la llora, momentos después del bombardeo.

Una panorámica de Cabra, pueblo blanco y apacible de Andalucía.



Un viejito de 65 años, curado por una hermana de la caridad y una enfermera, después del bombardeo de Cabra.

### LOS BOMBARDEOS DE CIUDADES ABIERTAS

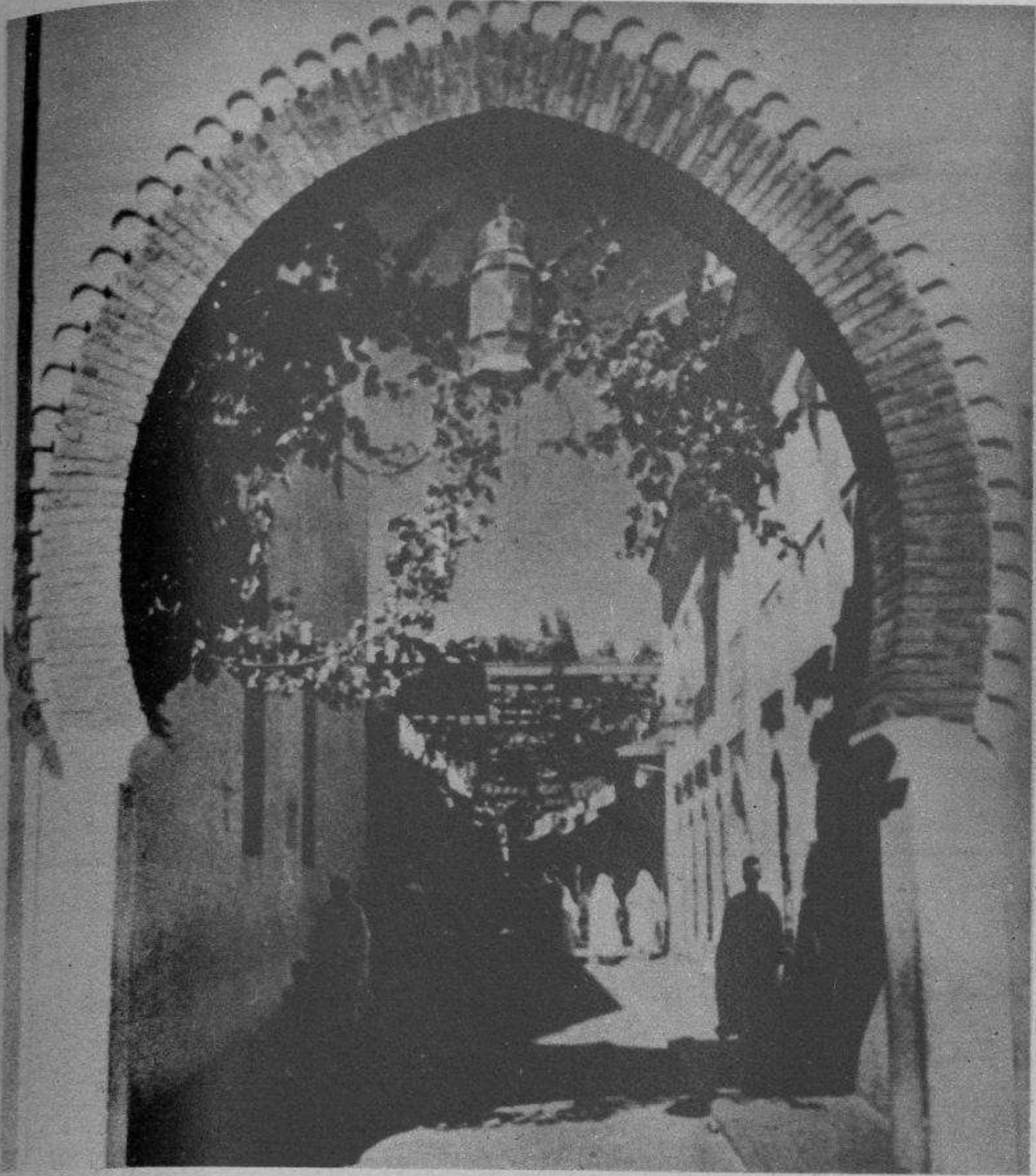
*Una leyenda, hábilmente difundida por cierto, ha pretendido dar al mundo la sensación de que la aviación nacional hizo objeto de su predilección las poblaciones abiertas. Víctimas y más víctimas—pero siempre inocentes, pues de lo contrario fallaba la propaganda—esos aparatos tenían especial interés en los niños, las mujeres y los ancianos. Nosotros destacamos en su momento oportuno el hecho vandálico del bombardeo de Cabra, en Andalucía, ocurrido en noviembre de 1938. Pueblo claro y pulcro de Andalucía, uno de esos pueblos blancos de alma transparente habitado por figuras simples en su rusticidad, fué asolado materialmente, sumiendo en el dolor a todos sus habitantes. Retiramos deliberadamente de esta página las escenas espeluznantes del hecho vandálico, dejando sólo algunos detalles como testimonio histórico que diferencia los procedimientos rojos de los nacionales.*



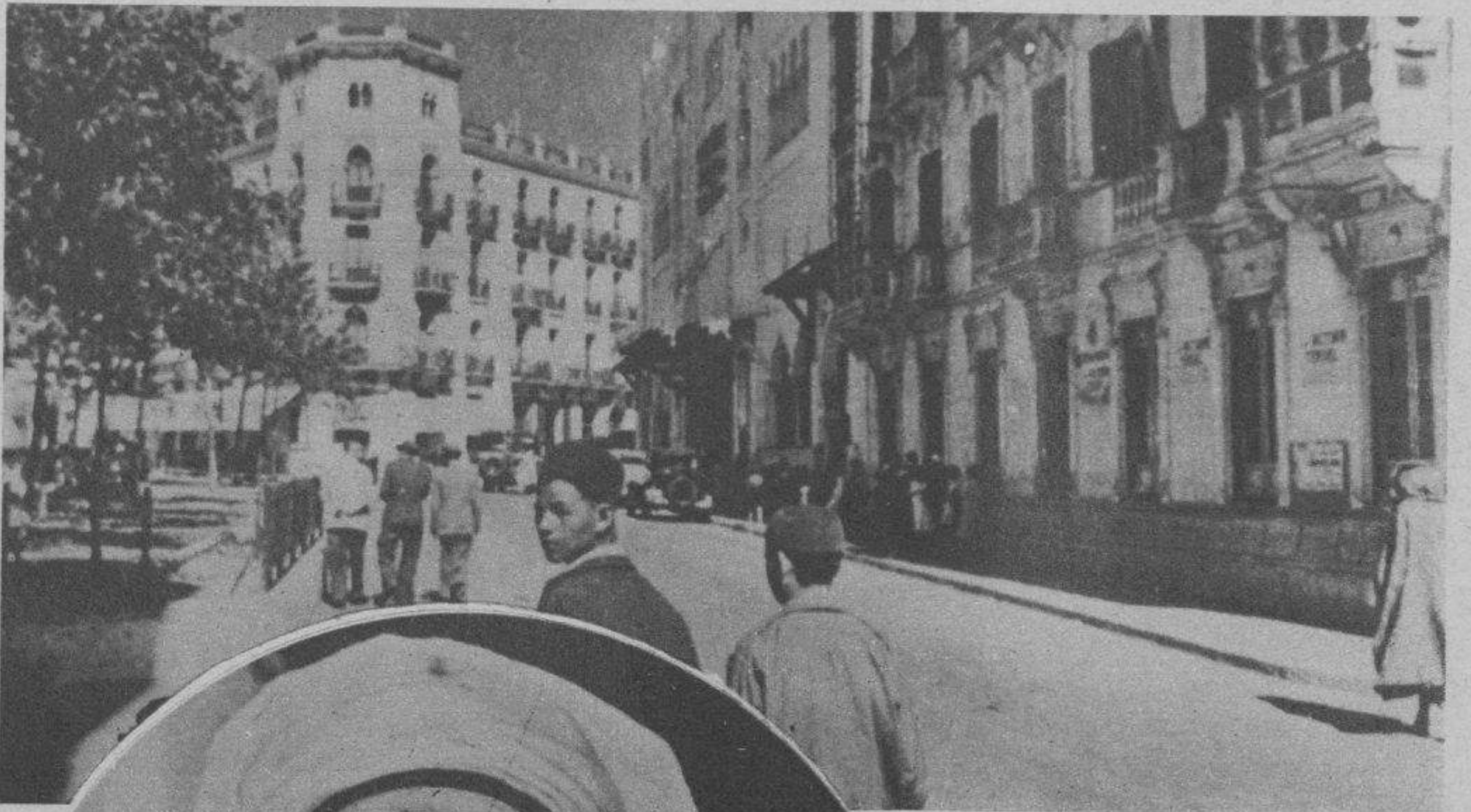
Los niños se agolpan ante las casas destruidas, después del bombardeo rojo.

Huellas, aunque escasas, del bombardeo de Cabra —en el Mercado de Abastos—.

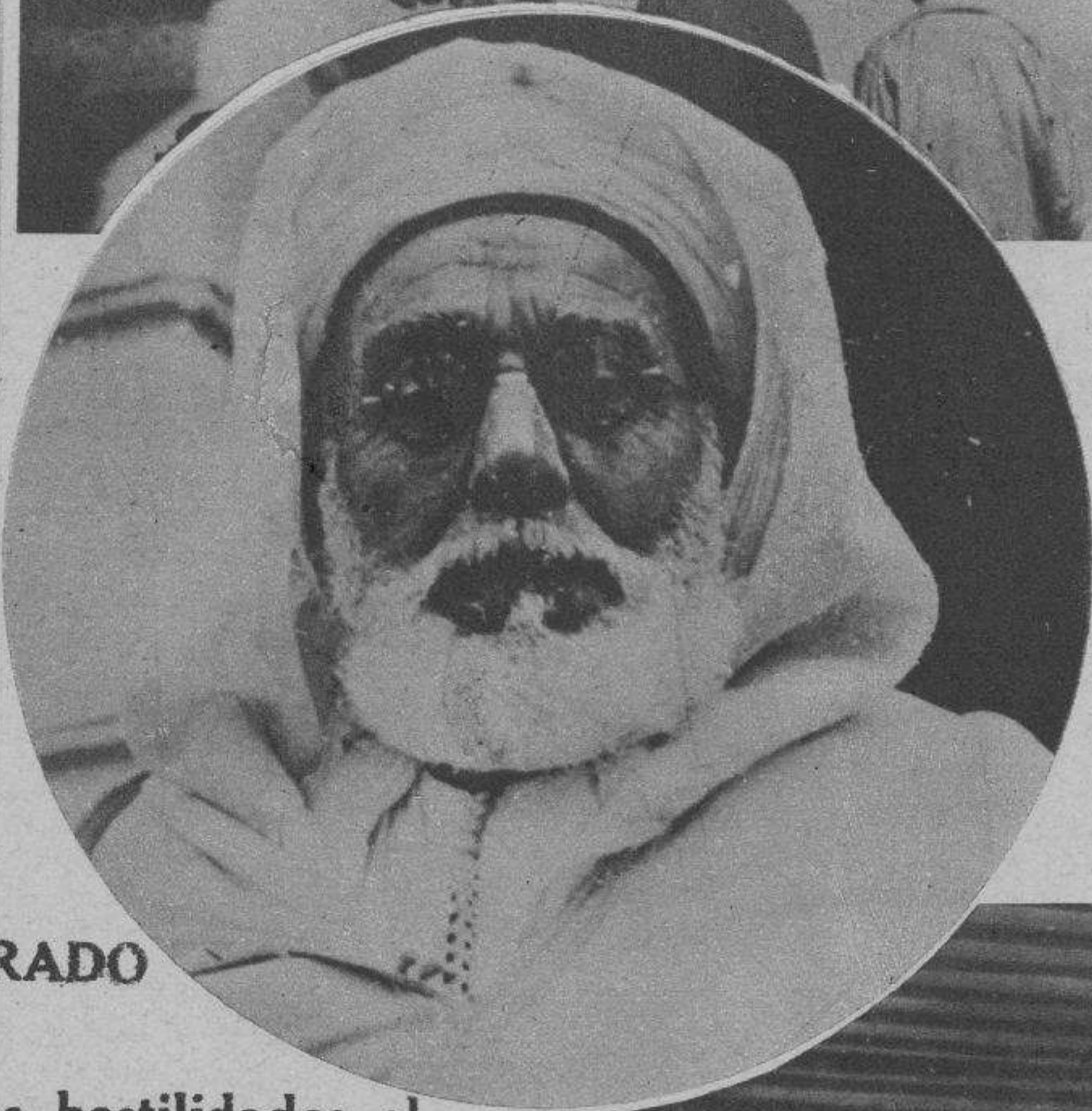




A la altura del palacio del Jalifa se detiene la invasión occidental. La residencia del soberano es el límite. Allí empieza el barrio moro de Tetuán.



¿No es este el aspecto de una gran ciudad? Hay edificios de líneas modernistas con terrazas atrevidas y jardines colgantes en el barrio europeo.



El Gran Visir de Tetuán, condecorado con la Gran Cruz Laureada de San Fernando por su heroico comportamiento el día que los aviones rojos bombardearon la ciudad sede de S. A. I. el Jalifa.

### LA APORTACION DEL PROTECTORADO MARROQUI

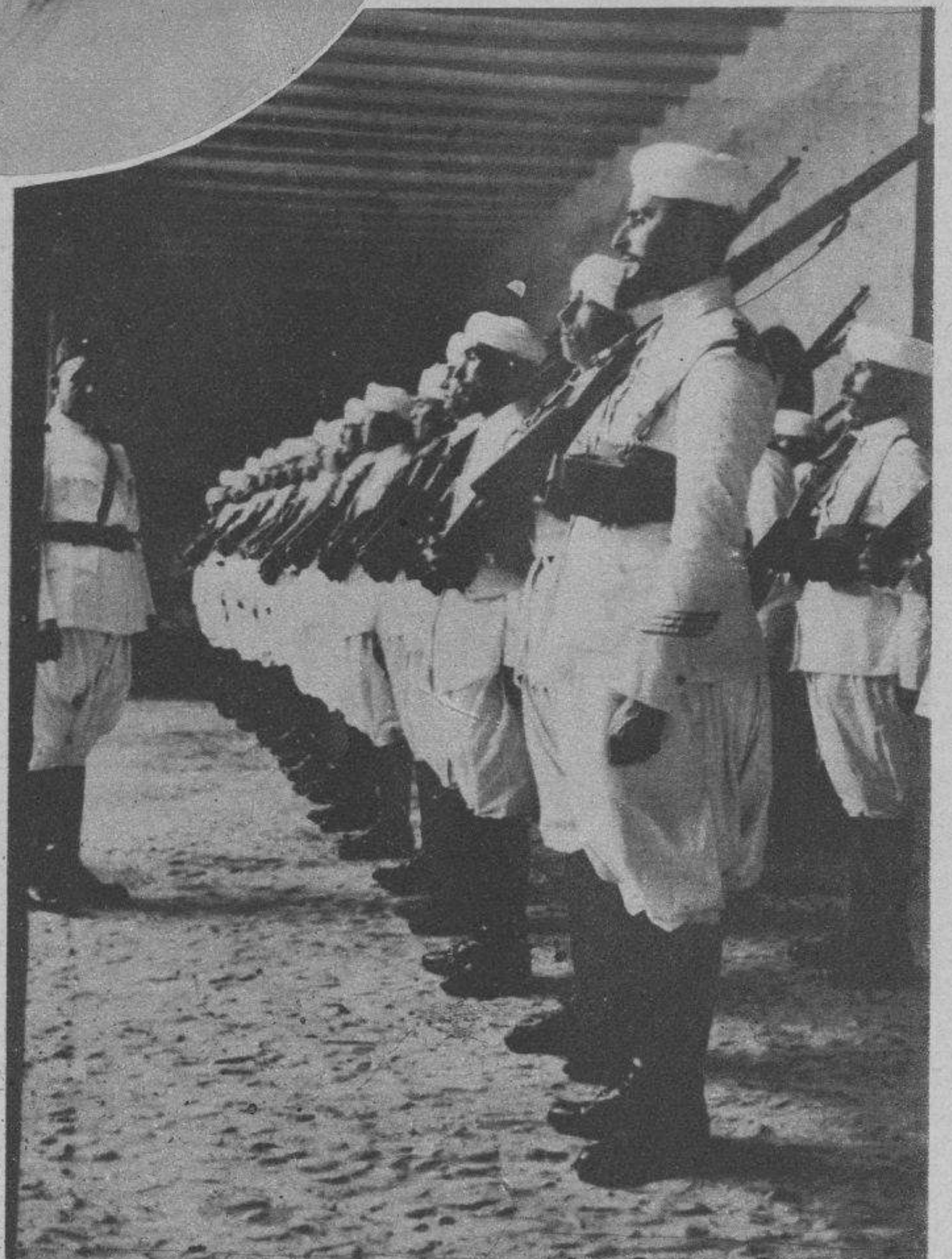
Se ha dicho que el Jalifa fué, desde el inicio de las hostilidades, el primer aliado de Franco. Nada más exacto: los antaño ariscos kabileños, tras la larga etapa de pacificación del Riff —conviene recordar aquí el nombre del pacificador, D. Miguel Primo de Rivera— han aportado a la causa nacional un contingente estimable. En los campos de batalla de España, en todas las jornadas de gloria, ellos han figurado siempre en el sitio de honor, con un espíritu de sacrificio envidiable y un tesón a toda prueba. Es justo, pues, que en estas páginas dejemos anotado ese testimonio, particularmente en las imágenes más representativas de las autoridades del Riff y en los aspectos más típicos de aquella zona, tan rica en motivos de atracción.



Un oficial portaestandarte de Su Alteza Imperial el Jalifa de Tetuán, Muley El Hassan Ben El Mehdi.



S. A. Imperial el Jalifa tiene por costumbre dirigirse a la Mezquita en su caballo negro acompañado de sus fieles, quienes le llevan un gran parasol.



La Guardia Personal de Su Alteza Imperial el Jalifa, formada en el patio de honor del Alcázar de Tetuán.



El Gran Visir y el Gobierno Moro esperando, en la puerta de la Gran Mezquita, la llegada de Su Alteza Imperial el Jalifa.

**C**UANDO, a punto ya de cerrarse la historia del dominio rojo en Cataluña, parecía concluso el capítulo de sus violencias, todavía, al filo mismo de la huida, aquella horda ha perpetrado nuevos crímenes. La prensa diaria, en efecto, ha dado información cumplida sobre el hallazgo, en diferentes lugares, próximos a la raya fronteriza, de algunos centenares de cadáveres: los últimos fusilados: la huella sangrienta del republicano-marxismo al huir.

En uno de esos macabros hallazgos —el de las cercanías del Monasterio de Collell— ha aparecido el cadáver del Obispo de Teruel Fray Anselmo Polanco, de la Orden de San Agustín. El caso de este precioso mártir merece consideración especial, porque los antecedentes de hecho tan monstruosos, le dan una significación verdaderamente simbólica. Durante trece meses, la vida del santo Obispo ha estado sometida al vaivén de los intereses rojos, siendo convertida en materia de infame especulación.

Como el lector recordará, sin duda, Fray Anselmo Polanco, fué hecho prisionero por la horda al apoderarse ésta de Teruel, en golpe de mano, bien pronto frustrado por los soldados de Franco. Los rojos, naturalmente, cantaron el suceso como un triunfo del que participaba, en calidad de elemento importante de propaganda, el uso que pudiesen hacer del prisionero que un azar de la guerra les proporcionaba. Por un lado, el prendimiento del Obispo turolense podía ser brindado a las peores pasiones de la plebe roja, en el caso de convenir saciarla de esa manera, a falta de cebo menos infame. Pero, por otra parte, no dejaron los rojos de pensar en la posible utilidad de conservar la vida del Prelado, para fingir ante el mundo «el modo generoso y humano con que la República trata a sus enemigos», según la consigna dada en público por el entonces ministro Indalecio Prieto. Y comenzó entonces el doble juego de siempre.

Habían pasado apenas tres o cuatro días, cuando la emisora de «Flota Republicana» transmitió esta inequívoca inducción al asesinato: «Con la sublevación, las ratoneras que existían en la España leal, fueron hechas polvo. Una de ellas estaba situada en Teruel, y al caer esta plaza en nuestras manos, los ratones quedaban cerrados dentro de sus propias ratoneras, y con ellos el principal, el Obispo de Teruel. Este Obispo de Teruel era uno de los representantes genuinos de los inquisidores, y muy pronto, va a recibir en su cuerpo la venganza que se merecen todos los de su clase». Pocas fechas más tarde «El Diluvio», diario de Barcelona, se lanza también contra la ya acosada víctima, y dice: «Ese Polanco, hoy prisionero de la República, se esfuerza ahora en presentarse como humilde pastor y no siéndole permitido echar bendiciones, dice al pasar entre las filas de los defensores de la España leal: «Salud, hijos míos». El record de la disciplina y también de la paciencia han batido nuestros soldados, al escuchar sin inmediata y contundente respuesta tan intolerable saludo». Todavía, aquella misma «Flota Republicana» de que hacíamos mención más arriba, se creía en la necesidad de volver a azuzar la jauría: «Fonseca —gritaban sus ondas—, no tienes corazón, y si lo tienes, debes tenerlo tan negro como la camisa de un fascista o el alma de un negrero. Sólo eres un aborto del paraíso fascista que querías elaborar, a costa de tantos desgraciados, para aprovecharte de ellos...»

El entonces sedicente Gobierno dejaba decir, dejaría hacer... Falto de autoridad moral para evitar crímenes que en una etapa de franco asesinato—anterior a la



Fray Mons. Anselmo Polanco, Obispo de Teruel, bárbaramente asesinado por los rojos.

## ACERCA DEL CALVARIO DEL OBISPO DE TERUEL

de hipocresía legalista, patrocinada por Prieto—, hubo de estimular o encubrir sólo lo le interesaba, en relación con el Obispo de Teruel, reforzar el simulacro humanitario en que a la sazón andaban los rojos empeñados. Si llegado otro momento, convenía la inmólación de Fray Anselmo Polanco, el ambiente ya estaba preparado por los medios de difusión —Prensa y Radio— que el falso Gobierno, y si auténtico Comité revolucionario, había de caer en manos del enemigo. ¿Cómo no había de resistir a cuantas violencias se le hicieron sentir, para que, traicionándose, se pronunciara a favor de las falsas virtudes del régimen marxista...? No estorbó su fortaleza a la calumnia: dijérase más bien que excitó la insania de un José Bergamín, por ejemplo, que llevó a la Prensa norteamericana la men-

daz afirmación de que el P. Polanco había solicitado de los rojos «que le librasen de la tiranía imperante en la España de Franco».

El Obispo de Teruel se hizo superior a cuantos lazos le fueran alevosamente tendidos: preguntas capciosas, intervius de serpentina halago... Un periodista norteamericano, adicto a la España Roja, Lawrence A. Fernsworth visitó los frentes de Levante con la segunda expedición de parlamentarios laboristas ingleses y habló con el Obispo de Teruel. Por mucho que le cercase no logró las concesiones que buscaba, la claudicación apetecida, y la prensa roja, al recoger los términos de la entrevista, no pudo dejar de insistir en sus augurios de terribles represalias. Contestó el Obispo de modo terminante a la pregunta que le fué dirigida sobre la terminación de la guerra. «Somos incompatibles con ustedes»—replicó el prelado— y la única manera de que la guerra concluya es logrando la victoria de Franco». El periodista dió otra vuelta al tornillo de su inquisitiva llevando la cuestión al terreno de las ayudas extranjeras y Fray Anselmo le atajó con energía y claridad en el juicio y en la palabra: «Los voluntarios intalinos son idealistas y luchan por las mismas teorías que defendemos nosotros. Somos hermanos unidos en una causa común...»

Hundido en una prisión inhumana; privado de cuanto un semejante cualquiera que sea su situación tiene derecho a exigir; pendiente de una condena a muerte, no por inarticulada en una sentencia menos cierta puesto que habría bastado para ejecutarla el feroz antojo de cualquier criminal; aherrojado en cuerpo y alma, permaneció el Obispo en su mazmorra fortalecido por su acendrada fe y puro patriotismo hasta que la conservación de su vida dejó de interesar a los dirigentes rojos. Sobrevino la ocasión de negociar un canje y el Obispo de Teruel fué incluido entre los rehenes ofrecidos al gestor de aquél —Monsieur Jules Henri, embajador de la República francesa cerca del Gobierno rojo— a cambio de un cierto número de franceses de las Brigadas Internacionales. Pero el canje no pudo ser efectuado ya que mientras el Gobierno de Burgos, personificación del Nuestro Estado y de la verdadera España se disponía a hacer entrega de la contrapartida, los rojos no pudieron contener por más tiempo el instinto homicida que venía ansiando cebarse un Fray Anselmo Polanco y le infligieron la muerte, en las circunstancias monstruosas que han espeluznado al mundo entero. A la vista ya de una frontera que abría al Obispo de Teruel el camino de su patria y de su diócesis. Una ráfaga de ametralladoras le privó de la vida en unión de 41 víctimas más por lo que hace a este concreto episodio; sacrificadas todas ellas por una de las criminales patrullas que se desgajó al huir un presunto ejército de 300,000 hombres incapaz de hacer frente al enemigo pero apto para cometer las tropelías y asesinatos que aún le quedaban por perpetrar.

La guerra de España a rematado en una gloriosa victoria ha inculcado hasta en los espíritus más remisos o refractarios las irrefutables verdades que la han justificado en todos y cada uno de sus aspectos. Pero si aun se necesitaba un hecho que recalcara una vez más la barbarie de los procedimientos adoptados por esos rojos a cuenta de los cuales acaso no falte quien solicite olvidos y perdones, la palma del martirio lograda por el Obispo de Teruel sirve de emblema a la trascendental realidad de un antagonismo en el que el Ángel ha vencido a la Bestia.

**E**l mundo ha quedado asombrado. ¿Dónde está aquel ejército que se nos pintó heroico y glorioso, dispuesto a vencer o perecer en la demanda defendiendo la libertad y la democracia? ¿En qué han venido a parar tantas pomposas declamaciones, tan jactancias artarinescas, tantas seguridades de triunfo con que la prensa, la radio, la propaganda más tenaz y resonante llenaron el ambiente universal? Se ha visto un ejército realmente numeroso, abundantemente provisto de toda clase de elementos poseedores de formidables posiciones estratégicas retirarse constantemente, abandonar su capital, huir en carrera precipitada hasta ganar la frontera.

El mundo no sabía que en el ejército republicano cada unidad miraba por sí rehusando auxiliarse unas a otras, prescindiéndose, por ejemplo, cañones; que la gente se metía en los refugios de Barcelona para no obedecer la orden de movilización; que allí no había más deseo que el de que la guerra acabara de cualquier modo; que los que simpatizaban con la causa de Franco eran innumerables en Cataluña; que si había alguna resistencia era mantenida por el terror; que el terror era también lo que impedía que los ciudadanos de Barcelona se levantasen contra el Gobierno de la República.

Los engañados de todos los países tienen sobrados motivos para mirar con resentimiento y con desprecio a los que abusaron de su candidez. Candidez que ha venido resistiendo duras pruebas, hasta que ha tenido que ceder ante la luz deslumbrante de los hechos. La venda ha caído de los ojos. Continúa todavía la obra de mentira, pero ya no puede producir efecto. Los artífices del engaño han quedado definitivamente desacreditados.

Decía Bismark que nunca se miente más que antes de unas elecciones, en la guerra y después de una cacería. Pero esta guerra de España, esta propaganda roja es un caso excepcional. Tal vez no se haya visto nunca una tan poderosa y tan variada conjuración contra la verdad. La mentira ha acompañado a los rojos como su amiga más constante, como su arma más poderosa. Y no sólo se ha perdido el sentido de la medida; no sólo se han lanzado las más grotestas inverosimilitudes, sino que se han puesto en práctica los medios más innobles para acreditar los burdos embustes.

En los registros—dice don Luis Carreiros en su libro «Grandeza Cristiana de España»—fue muy frecuente ocultar armas los mismos perquisidores, para volver luego y dar con la prueba acusadora.

Disparar para pretextar agresiones, fue público. El primer martes, en el incendio del convento de religiosas de Nuestra Señora de la Enseñanza, se hizo alegremente. Abundan los casos. El terror jugó cínicamente con las víctimas.

Los medios modernos de difusión que parecen copiar fielmente la realidad no escapan a la artera falacia. En el libro citado se relatan estos hechos.

En los primeros días revolucionarios, fueron cazados unos religiosos y sacerdotes en Igualada; a la fuerza les hicieron tomar unos fusiles en gesto de tiro y les colocaron en posición estratégica junto a un edificio conventual. Alguno de ellos vió la cámara fotográfica que les acechaba.

Con gran sorpresa un día, en una prisión de Barcelona, hubo reparto de armas largas entre sacerdotes y religiosos detenidos. Revólver en mano un grupo de milicianos les obligó a subir por una escalera. Revólver en mano son obligados a bajar, alta la cabeza, las armas en actitud de ataque. En lo alto de otra escalera el operador «sorprendía» a los revoltosos para las fotografías documentales.

Por una de las pequeñas calles medievales de Gerona, una persona significativa

que pudo escapar, vió con indecible estupor un pequeño cortejo de curas armados, en andanza guerrera, con todas las idoneidades de una agresión en acto. En lugar apropiado un operador cinematográfico hacía «rodar» la máquina.

Ya se ve que por estos medios es fácil amañar una fotografía o un film para engañar a los incautos.

Algunos obispos han sido especialmente objeto de imputaciones grotestas. Sin hablar del caso del obispo de Mallorca, copiaremos este párrafo del P. Bayle en su libro «Sin Dios y contra Dios»:

«Propalaron que el obispo de Mondoñe-ro iba capitaneando la columna que salió a Oviedo. ¿Tan poco valen nuestros generales, los que han conquistado a España de las garras moscovitas y moscovizantes, que hayan de ceder su bastón a un obispo? A las emisoras marxistas oímos en Madrid que Segovia no se rindió a los rojos porque el voto en contra del obispo desempató los de los militares: el caso lo repite, pero colocándolo en Sigüenza, el apóstata González Ortiz. Y da la casualidad de que la mentira es tan fácil de demostrar en la una como en



SR. D. SALVADOR MINGUIJON.

# La MENTIRA SE Disipa POR Salvador MINGUIJON

la otra población; en Segovia, porque jamás ha estado cercada, ni en trance de discutir su rendición o resistencia; en Sigüenza, porque desde el primer día la dominaron los rojos, que se dieron prisa a matar cruelmente al señor obispo».

El periódico «Milicia Popular», diario del Quinto Regimiento de Milicias populares, en su número 2 de septiembre de 1936, decía, destacando el texto en su primera página bajo el título de «Milicianos!»: «No olvidéis que en Burgos, el obispo, ataviado con sedas y joyas, en representación del capitalismo militar fascista de la peor criminal ralea que puede haber en el mundo, caminó sobre los cuerpos asesinados de nuestros hermanos trabajadores. No olvidéis, milicianos de España, que frente a la catedral quemaron vivos a tres de nuestros mejores y bravos compañeros, entre las risas y carcajadas y los restregones lujuriosos de señoritos y señoritas».

El texto acompaña el dibujo correspondiente, burdamente hecho, en que aparece un obispo con mitra ante unos cadáveres tendidos en el suelo (texto y dibujo reproducidos fotográficamente por el P. Toni en su folleto España vendida a Rusia). ¿Puede irse más lejos en la calumnia, en la grosería y en la mentecatez?

Hay que hacer punto, aunque la materia es casi inagotable. Al fin la verdad triunfa. El castillo de calumnias, de insidias, de falsedades levantado por la mala fe y por el espíritu del crimen se derrumba.



El general D. José Sanjurjo y Sacanell, animador del movimiento, muerto en un accidente de aviación—cuando se disponía, desde Portugal, a incorporarse a las filas nacionales—el 20 de julio de 1936.



Los generales Goded y Burriel, que fueron condenados a muerte por los rojos y fusilados en el mes de octubre de 1936 en Barcelona. Aparecen en la sala de la Audiencia de la Ciudad Condal.



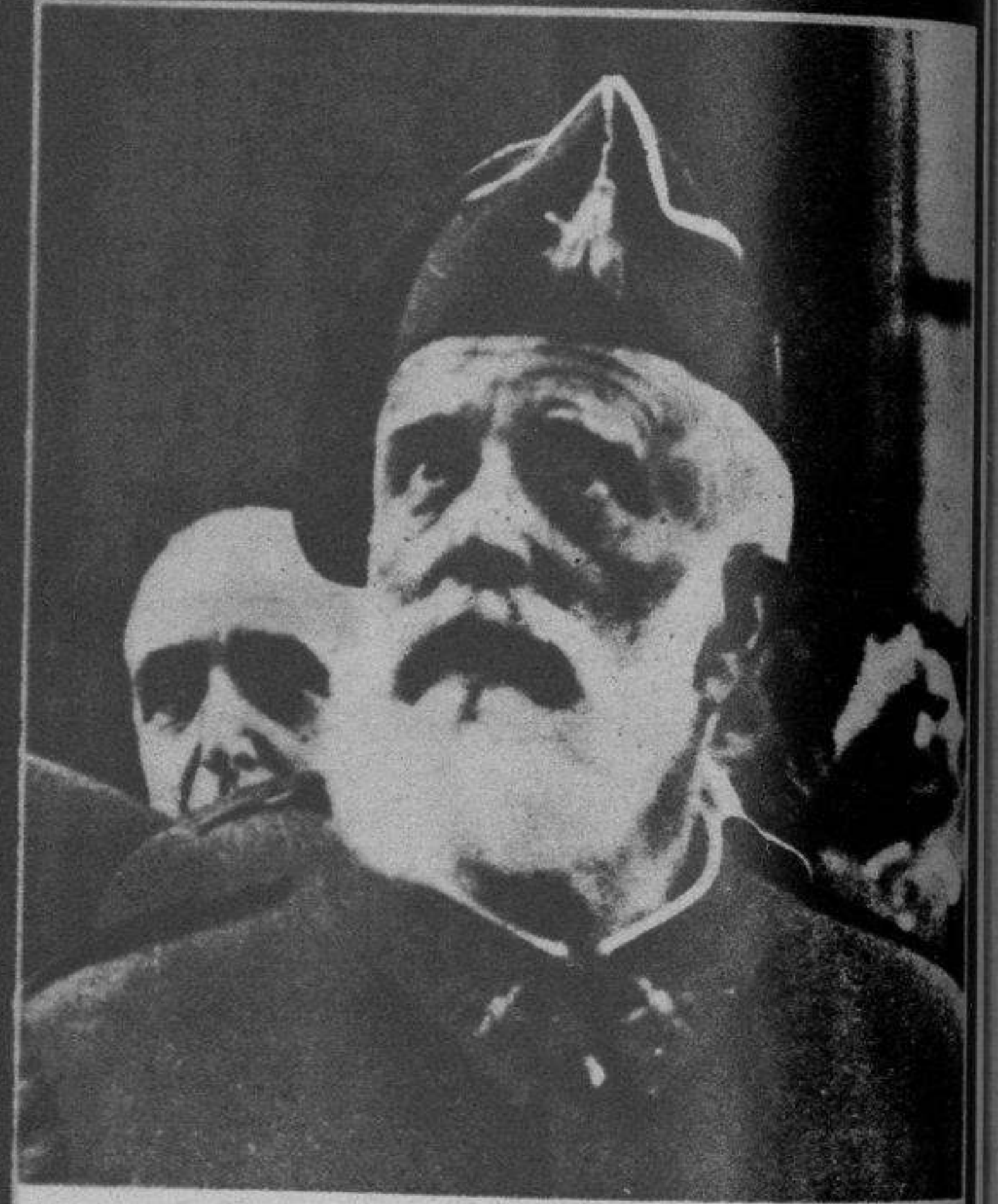
Una de las más eminentes figuras del movimiento: el general don Emilio Mola, que encontró la muerte en un accidente de aviación, en 1937, días antes del ataque y toma de Bilbao.



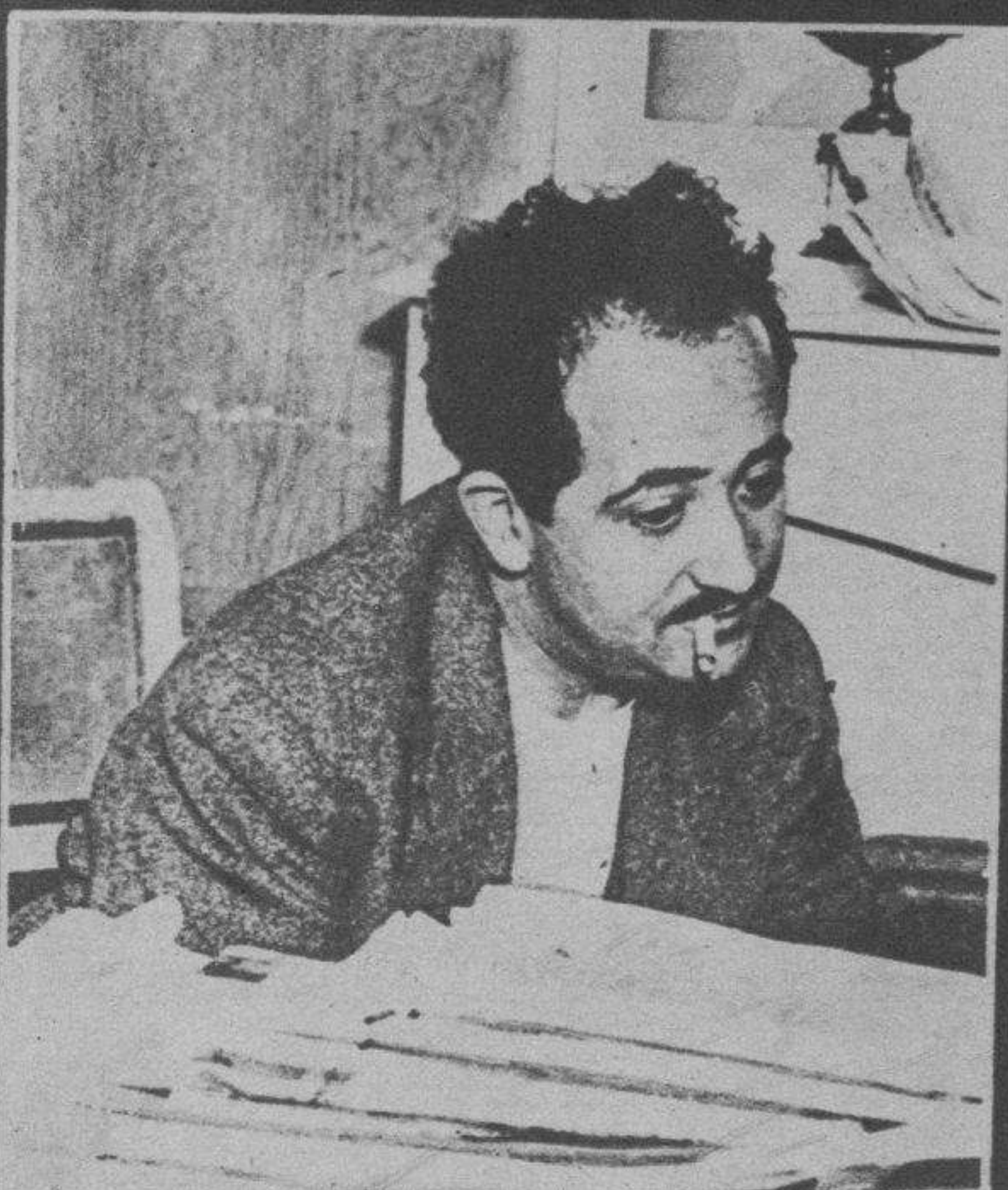
Otra víctima de los rojos: el general Fanjul, condenado a muerte en Madrid en agosto de 1936, un mes exacto después de la iniciación de la campaña liberadora.

### MUERTOS ILUSTRES DURANTE LA GUERRA

*Desde el comienzo de la guerra, las filas de los jefes nacionales sufrieron sensibles bajas en sus más destacadas figuras. Gran número de ellas, unas debido a las incidencias de la lucha, las menos por muerte natural, pero todas dejando una huella en la lucha y poniendo una emoción en el recuerdo. En las fotos de esta página se quiere rendir un homenaje a su memoria. Si en los campos de batalla su ausencia se dejó sentir vivamente, justo es que en las horas de paz que ellos contribuyeron a hacer magnífica bajo las inspiraciones preclaras del Caudillo, dejemos anotados sus nombres en el papel, de la misma suerte que lo están en el penamiento y en el corazón de los que les siguieron en horas de exaltado fervor patriótico.*



El Presidente—sólo algún tiempo—de la Junta Nacional de Burgos, general Cabanellas, que rigió los destinos de la España Nacional varios meses. Falleció víctima de una enfermedad, en 1937.



El glorioso aviador español comandante Ramón Franco, hermano del Caudillo, que mandaba una escuadrilla de la base de Mallorca y falleció en cumplimiento de su deber en 1938.



La figura romántica de José Antonio Primo de Rivera, cobra en esta foto relieves extraordinarios, por su sencillez. Fue hecha, junto a varios compañeros, en la prisión de Alicante, antes de morir en 1937.



Uno de los grandes colaboradores del Caudillo, el general S. Martínez Anido, fallecido por enfermedad siendo jefe de Seguridad de España, en diciembre de 1938.

El ilustre escritor inglés Hilaire Belloc ha publicado en «The Tablet» (25-11-1939) el artículo que insertamos a continuación, justo reconocimiento de la tarea salvadora a la que, siguiendo sus gloriosas tradiciones, está entregada la España de Franco.

**N**A he descrito en otra ocasión un panorama inolvidable para mí. Me refiero a los momentos de la batalla de Cataluña que pude ver. Aquella batalla era la última fase de la restauración de todo aquello casi perdido, con la liberación de España. Tengo que hablar ahora del hombre a cuya iniciativa, talento, integridad, decisión y visión militar se ha debido la victoria. La escena aquí, se sitúa en el valle del Ebro, aproximadamente en su curso medio, y quedará para siempre asociada en mi mente al espíritu que consiguió aquel hecho tan grande. Las circunstancias físicas, la experiencia visual de un acontecimiento cuyas raíces no se sujetan a lo material y pasajero sino al mundo permanente y espiritual, se fijan y graban en una inteligencia humana. Hechos de la ca-

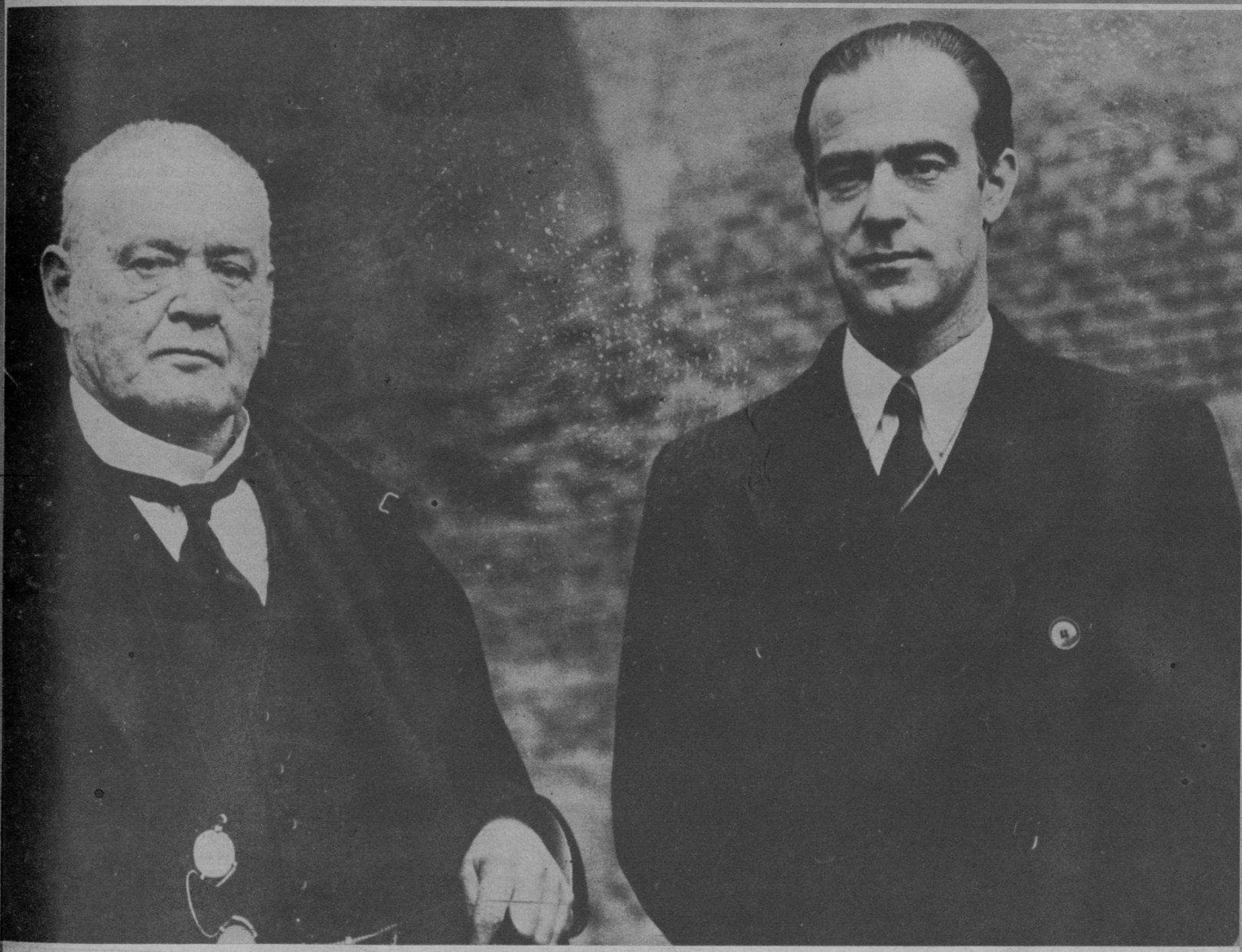
tinto al del Islam; el asalto de los Rovers del mar, y los paganos del Norte que no venían a sustituir sino meramente a destruir y fueron finalmente vencidos y dominados, sin antes haber arruinado esta extrema provincia del cristianismo a la que llegaron un sentido meramente bárbaro sin ningún sentido ni plan. El Islam, no nos ha afectado duramente a nosotros, aunque es el dar de un ataque, en el siglo XVII, cuando los Corsarios de Berbería pusieron su pie por un momento en el Sur de Irlanda, donde según dicen se oía la voz del Almuédano por aquel puerto del Sur de Irlanda. Pero aquel puerto no continuó siendo un reducto mahometano. Por lo demás estas Islas no tienen idea de lo que significa la ola invasora del Islam.

A este respecto nuestros libros de Historia corrientes (que tienen poco valor) y, lo que es más importante, nuestras tradiciones y leyendas contienen referencias vagas y ligeras sobre la interminable guerra que los hombres del desierto mantuvieron contra la Cruz. También en este respecto, hemos perdido el significado de España para nosotros.

Ahora, en nuestros días, en los que este significado ha retornado vivamente, en forma de cosas reales que tenemos ante los ojos,

Ya entonces el Cristianismo del Oriente y del Mediterráneo había sido abrasado en sus tres cuartas partes por aquel violento incendio. El primer ataque árabe tuvo como consecuencia la transformación de la mitad de nuestro mundo. Desde el día en que Carlomagno fué coronado (aunque su sucesión era incierta y no había una dinastía continua), a pesar de que la unidad de la que él era señor y símbolo parecía haberse disuelto en la oscuridad de la muerte de Carlomagno, o en el feudalismo, o en la confusión de poderes, lo cierto era que el cristianismo occidental, cabeza del mundo se había salvado. Y aquí, en el Valle del Ebro fué donde él fijó el primer límite de donde había de partir la reconquista de España. Ni su civilización de los bosques germanos ni sus continuos ataques (seguidos por sus cesores germanos) de los nómadas asiáticos tuvieron la significación que esta tierra recibiera y encontrada, la marca del Ebro. Satisfecho estoy realmente de haber sido a la vista del río, en el palacio que se asienta en su ribera norteña, donde pude hablar con el Generalísimo Franco. En ninguna otra parte, ni en Toledo podría haber sido el lugar de nuestro encuentro más lleno de significado por el pasado.

manifestada en España. Fui conducido a la antecámara desde donde debía ser introducido a la presencia del último hombre de todos aquellos que en el mismo campo de batalla de Europa han sostenido planeado y logrado la recuperación europea. No podemos ver la perspectiva de las cosas de nuestro tiempo y mucho menos las de hoy o las de ayer. Pero puedo imaginar un poco fantásticamente quizá, que cuando las vanguardias del Ejército de Franco marcharon sobre Barcelona, se había logrado algo de lo que fué hecho en la Iglesia de San Pedro en aquella Navidad de hace cerca de 1.140 años. Ya veremos o verán nuestros descendientes si esto es así o no. Quizá la entrada en Barcelona signifique otro punto de virajes y la posteridad remota perciba en ello otro hito medianero como el de la Batalla de Varsovia. Cuando Barcelona fué liberada, el esfuerzo de los que intentaban destruir el Cristianismo fué derrotado por lo menos en ese terreno. Sin embargo, cuando me encontré en presencia de Franco estaba ante alguien que había combatido la misma batalla en la que Roldán de la leyenda murió combatiendo, y Godofredo según la Historia había vencido. Cuan-



Mr. Hilaire Belloc, el gran escritor inglés (a la izquierda), a su llegada a España. Un alto empleado del protocolo aparece junto a él, en Burgos.

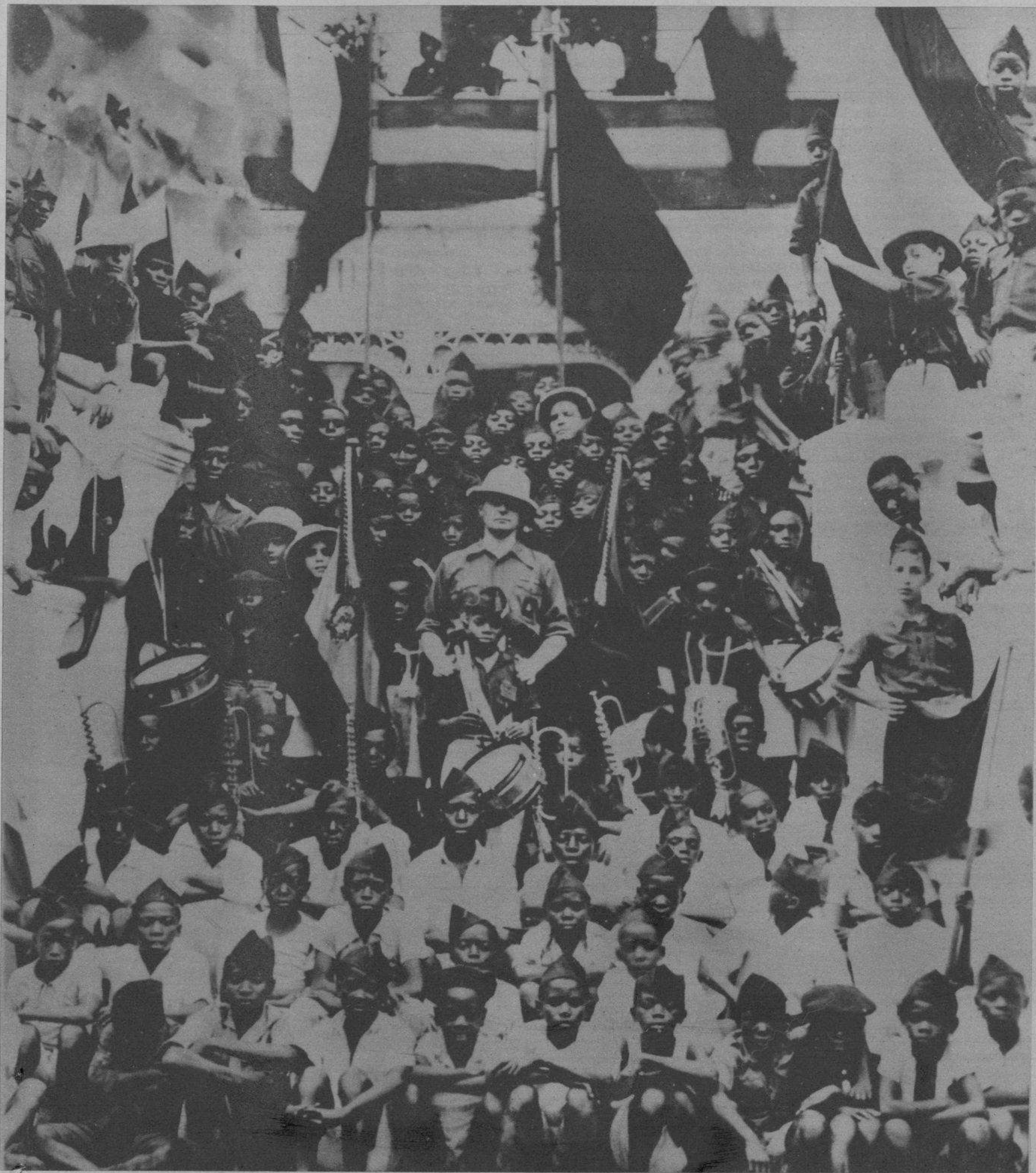
# LA SALVACION DE ESPAÑA

tegoría del que se ha realizado pertenecen a la historia divina del Cristianismo, no solamente a su suelo y a sus habitantes humanos sino a la misión de Europa que no es otra sino fundar y perpetuar la más alta y, felizmente, la más duradera cultura de nuestra raza: el Cristianismo. En esta misión, España ha sido con su terreno de hierro el duro campo ibérico donde la generación tras generación se ha desarrollado la batalla con sus guerreros como protagonistas. Fué en España, desde los Pirineos hasta el Estrecho, donde tuvo su desarrollo la intensa y larga lucha para rechazar al Islam del corazón de Europa hacia el Oeste. Fué el sangre española la que se derramó en aquellos siglos de esfuerzo y de triunfo final. El carácter y el alma española no solamente se moldeó sino que se forjó y se templó en aquella prueba enorme. Nosotros los del norte sabemos poco de esto. Nuestras islas sufrieron un asalto dis-

debido a nuestra falta de conexión histórica, son también interpretados de manera errónea. España ha salvado a Europa una vez estableció por vez primera aquel bastión cristiano que había de aguantar el ataque que amenazaba destruir y aplastar todo lo cristiano. En la vida y obra de Carlomagno, en su empresa aparentemente efímera pero profundamente duradera, es donde los restos de la antigüedad se convierten en un manantial de potencia. De esta misma fuente brotan las primeras corrientes de la Edad Media. Cuando Carlomagno fué coronado en Roma en el día de Navidad del año 800, estampó su sello en el restablecimiento de Occidente.

Era uno de esos grandes edificios pardos, característicos en España; monumentos que cuando se ven a distancia en la llanura con el pueblo a su alrededor parecen formar parte de la misma tierra ibérica. ¡Cuántos como estos he descubierto cuando siendo joven pasaba por estas inmensas y abiertas comarcas! Estos pueblos con las casas agrupadas parecen, vistos a unas millas de distancia, accidentes naturales que forman parte de la llanura sin límites o de las montañas estériles que se ven al fondo. Pero cuando uno se acerca recobran vida con el intenso espíritu de aquel pueblo silencioso. Sus escudos, sus maderas labradas y su vitalidad secreta pero abundante. El gran edificio pudieramos decir que es el cubo toda vez que el cubo es el basamento de lo español. Posee la línea de las grandes catedrales españolas, de los grandes castillos, de los grandes palacios, pues el cubo es el símbolo de esa solidez y permanencia que se

do los restos de su Ejército, aproximadamente diez de los primeros Cruzados, entraron en Jerusalén, entraron a pie, pues no quisieron montar a caballo donde el Dios Hombre había ofrecido el sacrificio del Gólgota. No me extenderé sobre mi breve experiencia del Ebro. No me encontraba allí para experimentar una emoción personal que contar a mis amigos, experiencia que quizás no fuera comunicada y que de todas maneras no debe serlo. Pero cuando hablé a aquel hombre de lo que había hecho por nosotros y de lo que significaba para nosotros, cuando lo dejé para recordar las palabras cambiadas en la noble habitación de un palacio español con aquella majestad que le otorgaban sus proporciones me di cuenta de que había experimentado algo único. Había respirado el mismo aire de lo que siempre ha sido la salvación de Europa, me refiero al español en armas. Peor para aquellos que no entiendan de estas cosas.



Organización Juvenil de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS en la Guinea Española.

## LOS TERRITORIOS DEL GOLFO DE GUINEA

La organización y el régimen de nuestras posesiones coloniales del Golfo de Guinea han sido objeto a través de los años de un largo número de disposiciones del Poder Público, que, concretadas por primera vez en el Real Decreto de 11 de Julio de 1904, sufrieron luego, con manifiesto error, las vicisitudes de la política general, desviándose muchas veces del criterio que en aquella disposición básica se había establecido con acierto casi completo.

El Nuevo Estado Español, paralelamente a su preocupación por los problemas de régimen interno ha visto la necesidad de transformar también los principios administrativos y judiciales de nuestra Administración colonial, y aprovechando las enseñanzas de la experiencia, ha iniciado la reorganización completa del régimen de nuestras Colonias en los órdenes administrativo y judicial.

Las disposiciones fundamentales dictadas por el Poder Público con dicha finalidad con los Decretos de 27 de Agosto, 10 de Noviembre y tres de 22 de Diciembre, y la Ley de este mismo día, todas ellas de 1938.

El Decreto de 27 de Agosto aprobó la llamada Ordenanza General de los Territorios españoles del Golfo de Guinea, que ha asentado las bases de toda la nueva administración colonial.

La denominación oficial de aquellas Colonias de la de «Territorios españoles del Golfo de Guinea», que a los efectos administrativos han quedado dividido en demarcaciones territoriales, integradas a su vez por poblados indígenas y por Municipios.

La administración colonial dependerá de la Vicepresidencia del Gobierno siendo el más alto funcionario colonial el llama-

do Gobernador General, nombrado directamente por el Jefe del Estado, y que estará asistido por un Secretario General. Como Delegado del Gobernador General gobernará el Distrito de la Guinea continental un Sub-Gobernador, cuyo nombramiento corresponde al Vicepresidente del Gobierno.

Como Delegado del Gobernador General en el Distrito de Fernando Poo y el Sub-Gobernador en el de la Guinea continental, figurará al frente de cada Demarcación un Administrador Territorial, nombrado, como todos los demás funcionarios de la Administración Colonial, por la Vicepresidencia del Gobierno, mediante concursos entre el personal procedente de la Administración General del Estado.

Para atender a las necesidades locales se constituirán en los distintos Consejos vecinales, cuando a propuesta del Gobernador General se estime necesaria su existencia. Estos Consejos vecinales funcionarán bajo la dirección de un Presidente.

Los servicios que se encomiendan a estos Consejos vecinales serán atendidos con los productos de las propiedades que para dicho fin sean cedidas por el Gobierno, propiedades que no podrán ser enajenadas, y con los recargos sobre contribuciones e impuestos coloniales e imposición de arbitrios municipales, cuando unos y otros sean debidamente autorizados.

Para la validez de los acuerdos de los Consejos de vecinos es necesaria la intervención de la mayoría de sus miembros y en los casos de especial importancia será necesaria la aprobación del Gobernador General, que también podrá suspender los acuerdos de los Consejos cuando de ellos pueda resultar un perjuicio pa-

ra el interés general de aquellos Territorios.

El Gobernador General es el representante del Gobierno de la Nación y tiene a su cargo el Gobierno y Administración de la Colonia, disponiendo de las fuerzas de mar, tierra y aire existentes en ella, y estándole subordinadas las demás autoridades y funcionarios, salvo la independencia de los judiciales para la sustanciación y fallo de los asuntos.

El conjunto de atribuciones que competen al Gobernador General es muy amplio, correspondiéndole la publicación y ejecución de las Leyes, Decretos, Reglamentos y acuerdos internacionales, la suspensión de publicación y cumplimiento de las disposiciones del Gobierno que puedan redundar en daño de la Colonia, la reglamentación de las funciones administrativas coloniales, cuando no esté reservada la Vicepresidencia del Gobierno de la Metrópoli, el fomento, con el concurso del Patronato de Indígenas del mejoramiento de los naturales del país en el triple aspecto de su protección espiritual jurídica y material, la adopción de medidas para la conservación de la paz interior, el mantenimiento de la integridad de la jurisdicción administrativa, la inspección de todos los servicios, la provisión interina de las vacantes, el establecimiento de prestaciones personales, la ordenación de pagos de la Administración colonial, etc.

El Estatuto jurídico de la Colonia estará integrado por las disposiciones cuya aplicación determine la Vicepresidencia del Gobierno, los cuales regirán a los 20 días de su publicación en el Boletín Oficial del Estado, salvo disposición en contrario. Los derechos y deberes de los españoles y extranjeros en estos Territorios

serán los reconocidos en la Nación y las misiones serán necesariamente desempeñadas por españoles y requerirán la autorización del Gobierno. También deberán ser españoles todos los maestros.

La administración de Justicia se ejercerá en nombre del Estado y de acuerdo con las disposiciones especiales a ella pertinentes.

Finalmente en esta Ordenanza se regula lo necesario sobre disposiciones fiscales especialmente la redacción del Presupuesto.

II.—Organización Administrativa y Fiscal Desarrollando la Ordenanza General se dictó el día 22 de Diciembre de 1938 otro Decreto sobre el Gobierno de Administración de los Territorios.

Se reformó por él sustancialmente el de 6 de Mayo de 1934, que había creado el Cuerpo de Administradores territoriales de la Colonia y que realmente no se había llevado a la práctica. La nueva institución adolecía de un defecto capital de origen, porque al sustituir radicalmente la Organización que con éxito venía funcionando, por otra de marcado carácter civil, desligada de la Guardia colonial a la que tradicionalmente venían atribuyéndose importantísimos cometidos, desconocía la psicología del indígena, familiarizado con una unidad de mando, que estaba acostumbrado a respetar y no tomaba consideración las características de un Territorio, en gran parte fronterizo e isleño en no pequeña

medida, ni la conveniencia subsiguiente de concentrar en una sola mano los poderes administrativos y castrenses.

Los Distritos administrativos de los Territorios serán dos: el de Fernando Poo con la Isla de su nombre, y el de la Guinea Continental constituido por el Territorio continental y el archipiélago formado por las Islas de Elobey Grande, Elobey Chico y Corisco, y la Isla de Annobón. El distrito de Fernando Poo se subdivide en dos demarcaciones territoriales denominadas respectivamente del Este y del Oeste, y el de Guinea Continental en 10, denominadas: Bata, Río Benito, Kogo, Nieffang, Nikomeseng, Ebebeyin, Ebinayong, Nsork, Akurenan y Annobón.

Al frente de cada demarcación existirá un Administrador Territorial con poderes delegados del Gobernador o del Sub-Gobernador, debiendo desempeñar dichas administraciones oficiales de la Guardia Colonial.

Los administradores territoriales, en virtud de sus funciones delegadas, ostentarán dentro de su demarcación la representación de las respectivas autoridades delegantes. Serán funciones específicas suyas el mantenimiento del orden dentro del territorio de su demarcación, en fomento del arribo del indígena evitando cuantos actos tiendan a empobrecer su economía y a disminuir su fortaleza moral, la inspección de todos los servicios, la vigilancia del cumplimiento de las leyes sociales y la fiscalización sobre la percepción de los impuestos. Como Delegado del Gobierno asistirá a las reuniones de los Consejos de Vecinos.

Por otro Decreto de 22 de Diciembre se ha creado el Cuerpo Especial de Auxiliares Indígenas para la habilitación de los Territorios Españoles del Golfo de Guinea, integrado inicialmente por sesentidós miembros.

En cuanto a la organización fiscal, la Ordenanza general dispuso que la formación del presupuesto correspondiese al Gobernador General y su aprobación al Gobierno de la Nación. La vigencia del Presupuesto será anual, pudiendo ser prorogado por trimestres, y habiéndose previsto también, para acelerar el ritmo de la colonización en caso necesario, que por el Gobernador General se proponga a la Vicepresidencia del Gobierno presupuestos especiales que se cubrirán con los remanentes de ejercicios anteriores, que constituyen el Tesoro Colonial. Se ha reservado al Gobernador General la posibilidad, bajo su responsabilidad, de acordar créditos o suplementos de créditos sobre los consignados en los presupuestos, cuando se trate de hacer frente a grandes perturbaciones o peligros exteriores y debiendo dar cuenta inmediata de sus decisiones al Gobierno. La facultad de establecer impuestos ha quedado expresamente reservada al Gobierno de la Metrópoli.

Por Ley del 14 de Diciembre de 1938, se dictó el Presupuesto para el ejercicio de 1939, y en relación con él, por Decreto del 22 del mismo mes y año se regularon las plantillas del Cuerpo Técnico Administrativo de la Colonia así como las normas para el acoplamiento del personal que hasta ahora integraba el llamado Cuerpo Técnico Administrativo y Auxiliar Administrativo.



Ing. Sr. Peña, Ministro de Obras Públicas.



Sr. Serrano Suñer, Ministro del Interior.



Conde de Rodezno, Ministro de Justicia.

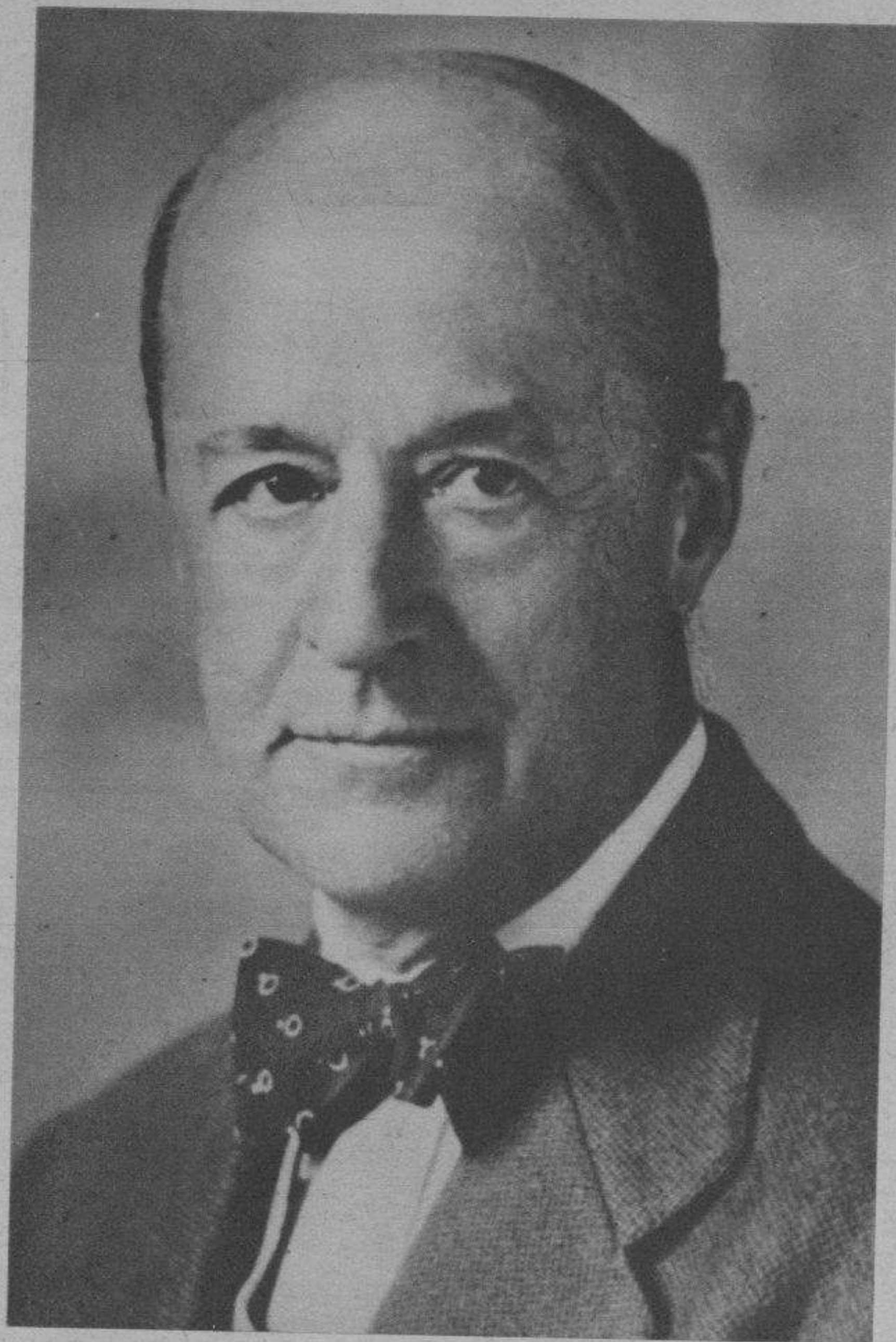


Ministro de Industria y Comercio, Sr. Suances.

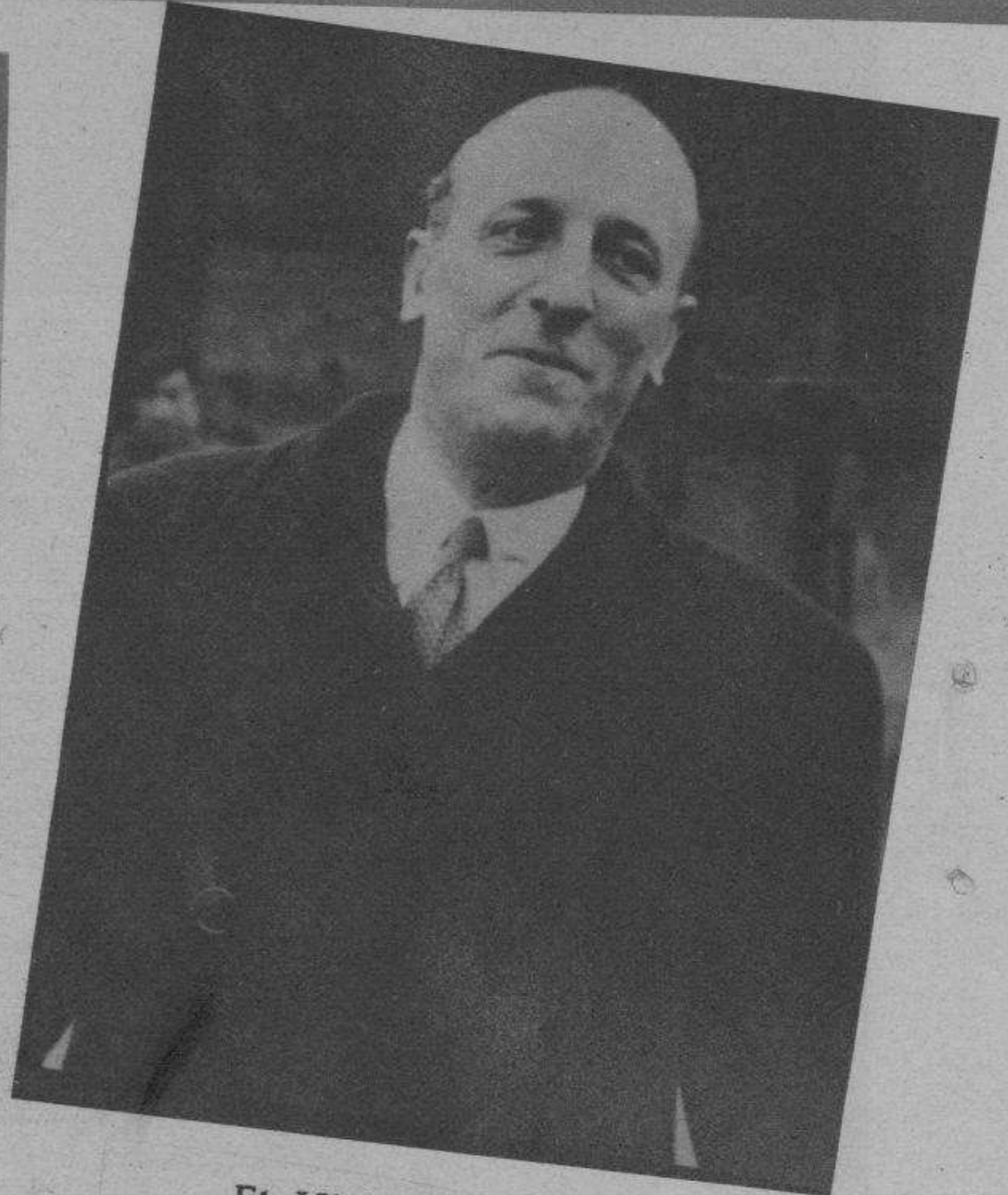
## EL GABINETE DEL GENERAL FRANCO



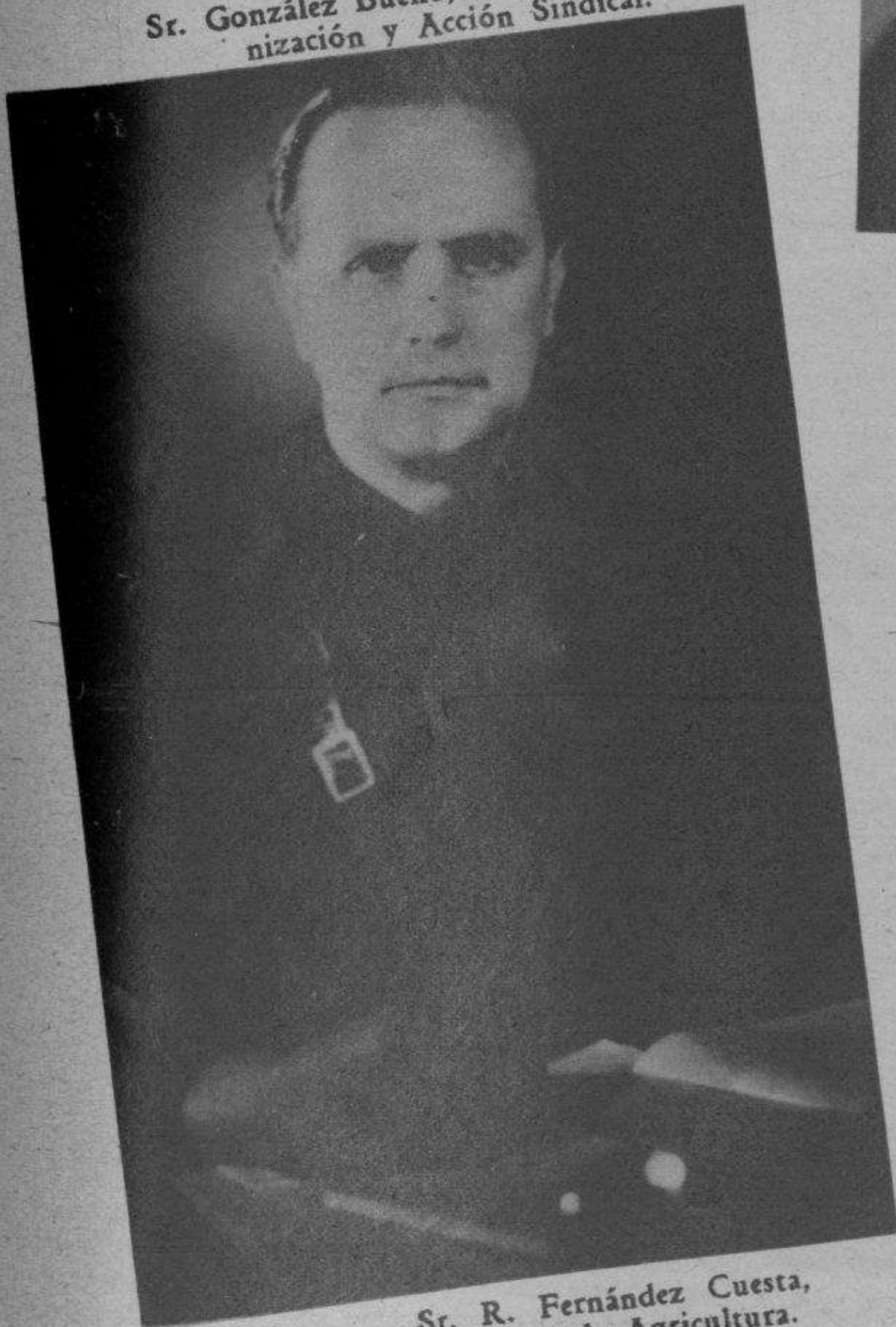
Sr. González Bueno, Ministro de Organización y Acción Sindical.



El Subsecretario de Asuntos Exteriores, don Domingo de las Bárcenas.



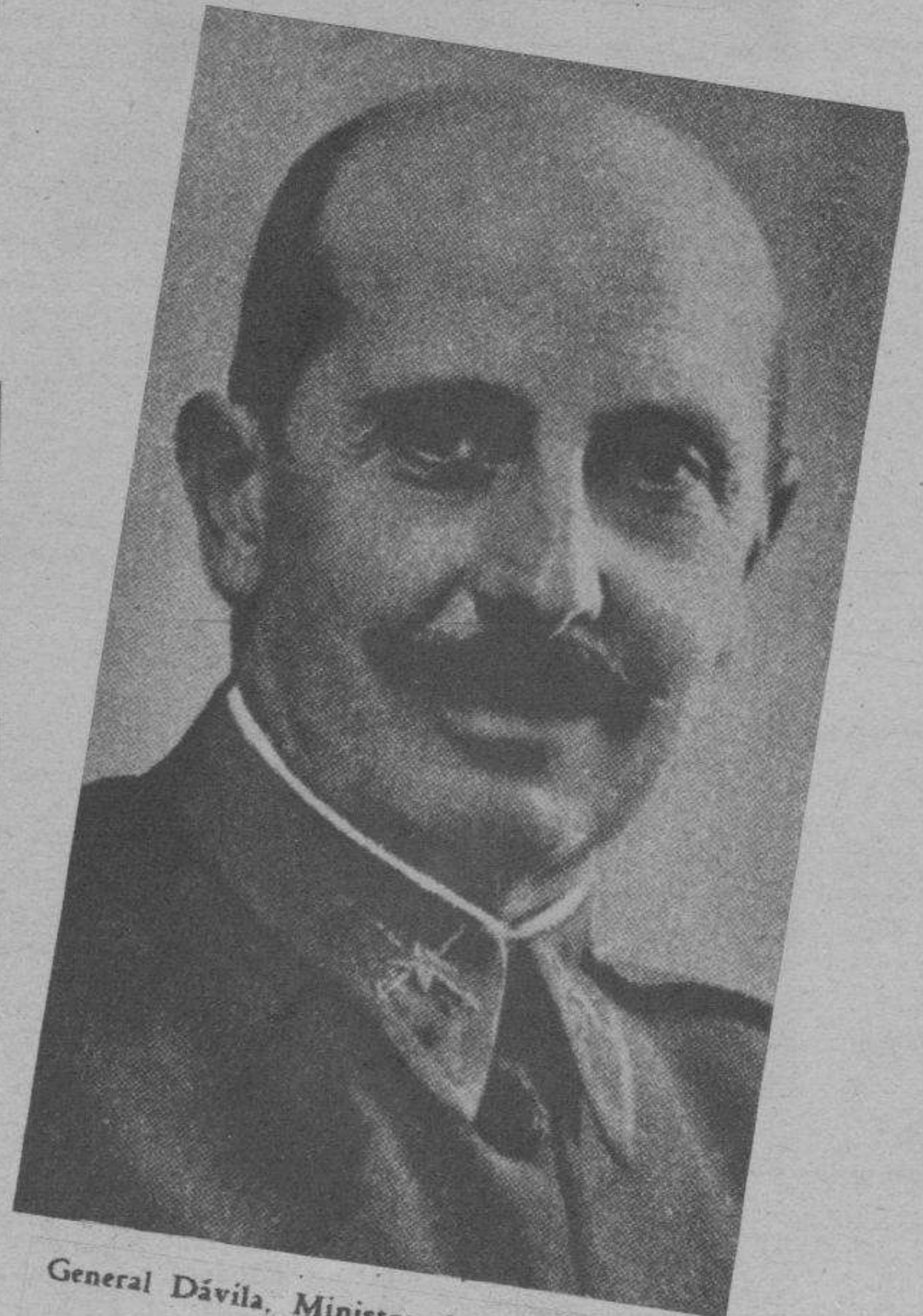
El Ministro de Hacienda, señor Amado.



Sr. R. Fernández Cuesta, Ministro de Agricultura.



Almirante Juan Cervera, Jefe del Estado Mayor de la Escuadra.



General Dávila, Ministro de la Guerra.



EXCMO. SR. GENERAL GOMEZ  
JORDANA, MINISTRO DEL  
EXTERIOR.



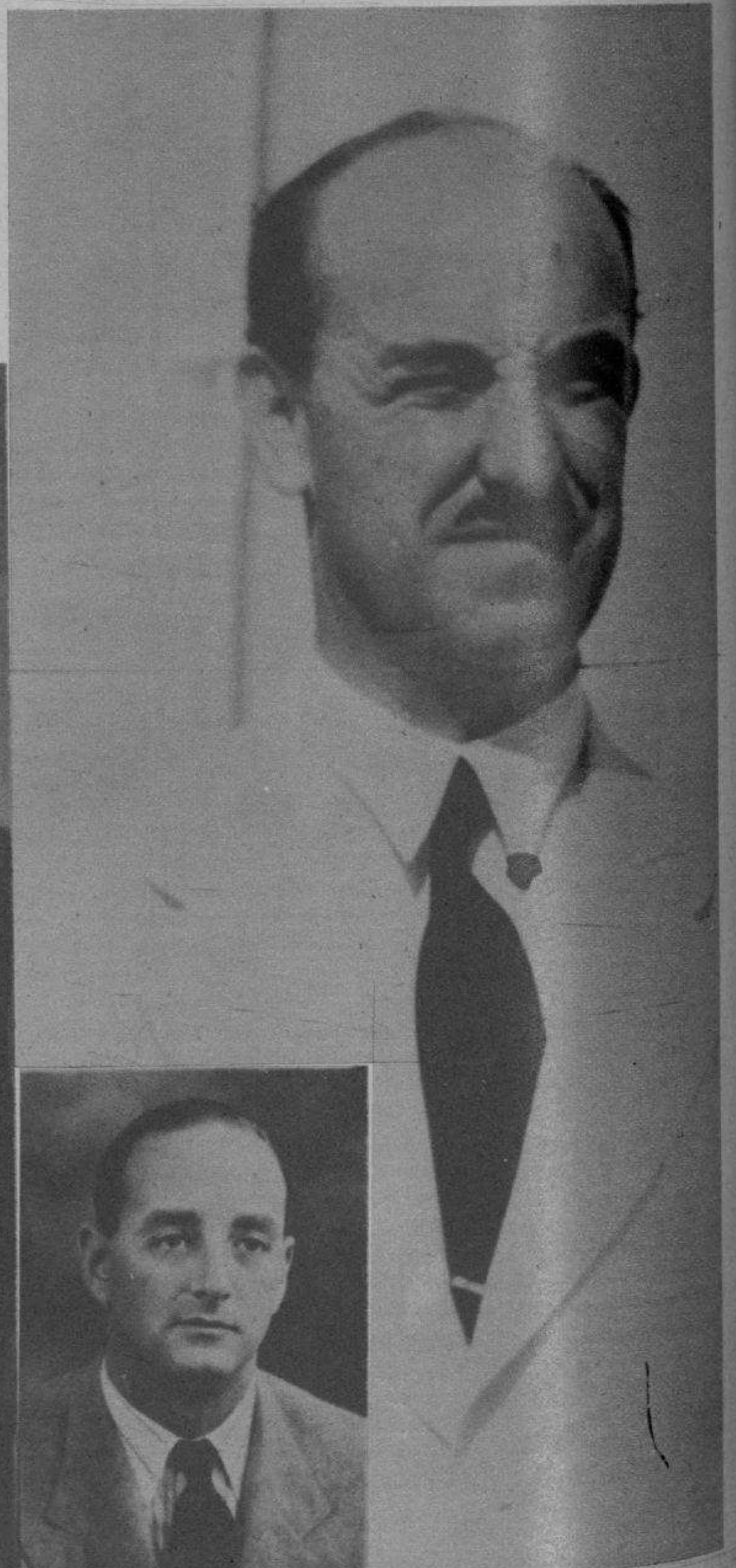
Sr. Miguel Espinós, primer Enviado Comercial del Gobierno Español.

## LA BATALLA DIPLOMATICA

*En todos los terrenos se ha luchado por España. Pero tal vez la lucha más singular—empeño tesonero, callado y sin laureles aparentes—ha sido la de los diplomáticos. Sorteando todas las dificultades, a despecho del mundo oficial internacional, ciego o simplemente ignorante de las verdaderas motivaciones de la lucha, el departamento del Exterior del general Franco ha impuesto su criterio—el de la buena causa—logrando en sus terrenos la victoria más absoluta. Esta plana recoge las figuras del Ministerio del Exterior español, y las que en Cuba, alineadas con los partidarios de la noble causa, cumplieron con su deber con espíritu de sacrificio y tesón inimitables.*

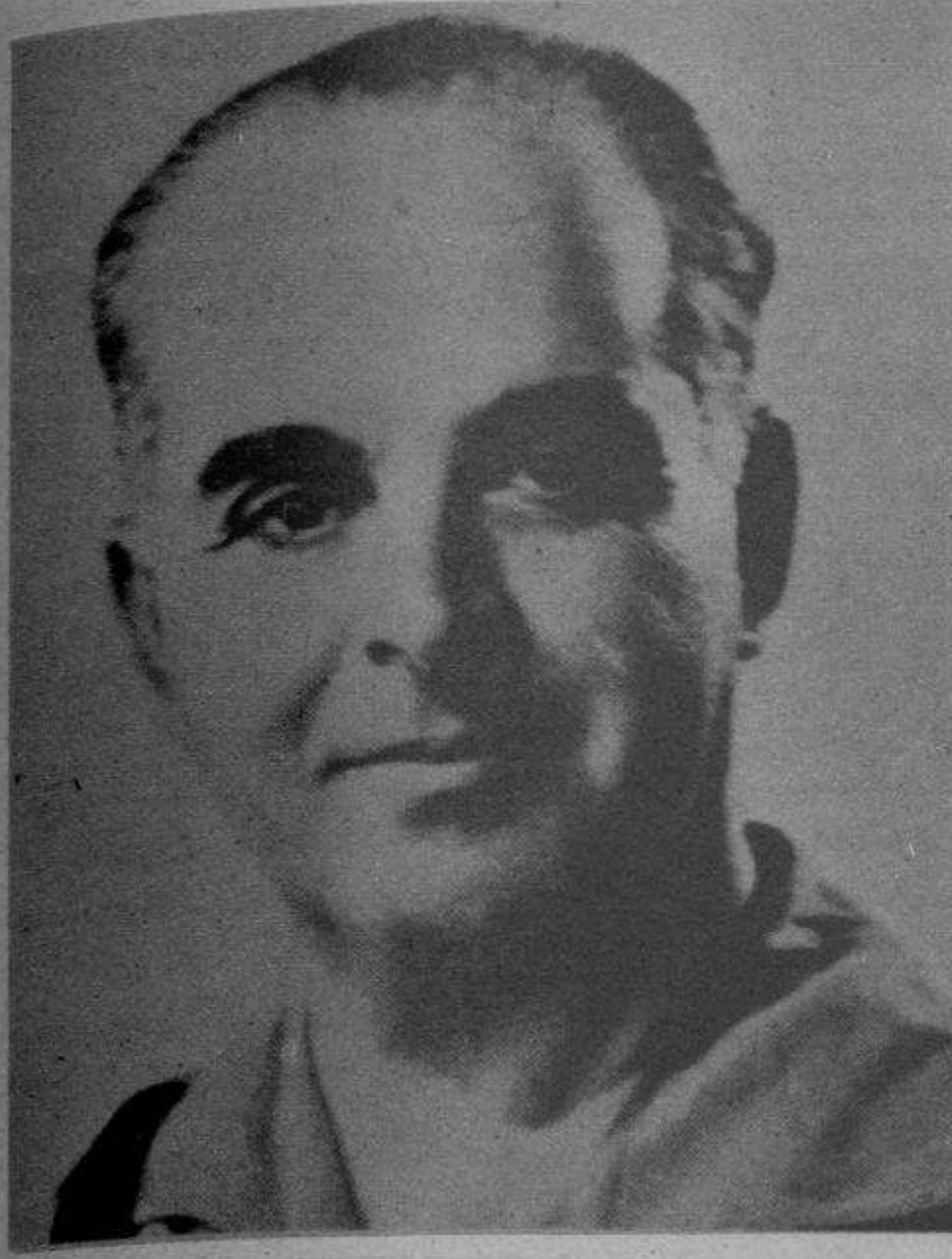


Excmo. Sr. D. José A. de Sangroniz, jefe del Gabinete Diplomático de S. E. el Generalísimo.



Sr. M. Espelins, diplomático de prestigio, uno de los primeros en adherirse a la causa, ABAJO, INSERTO: Juan Adriaensens, joven diplomático, primero en adherirse al movimiento en Cuba y fundador del Comité Nacionalista.

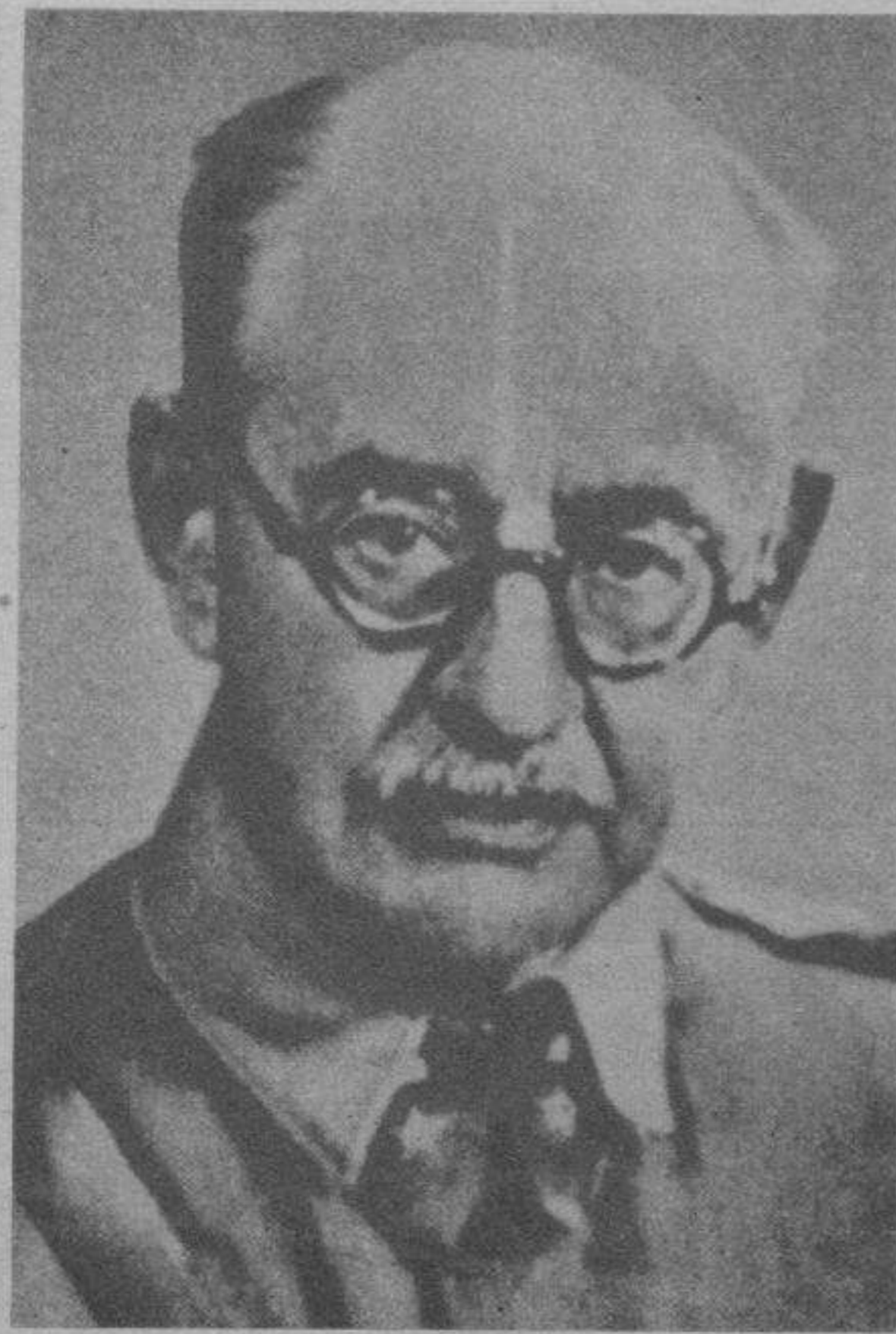




General Varela.



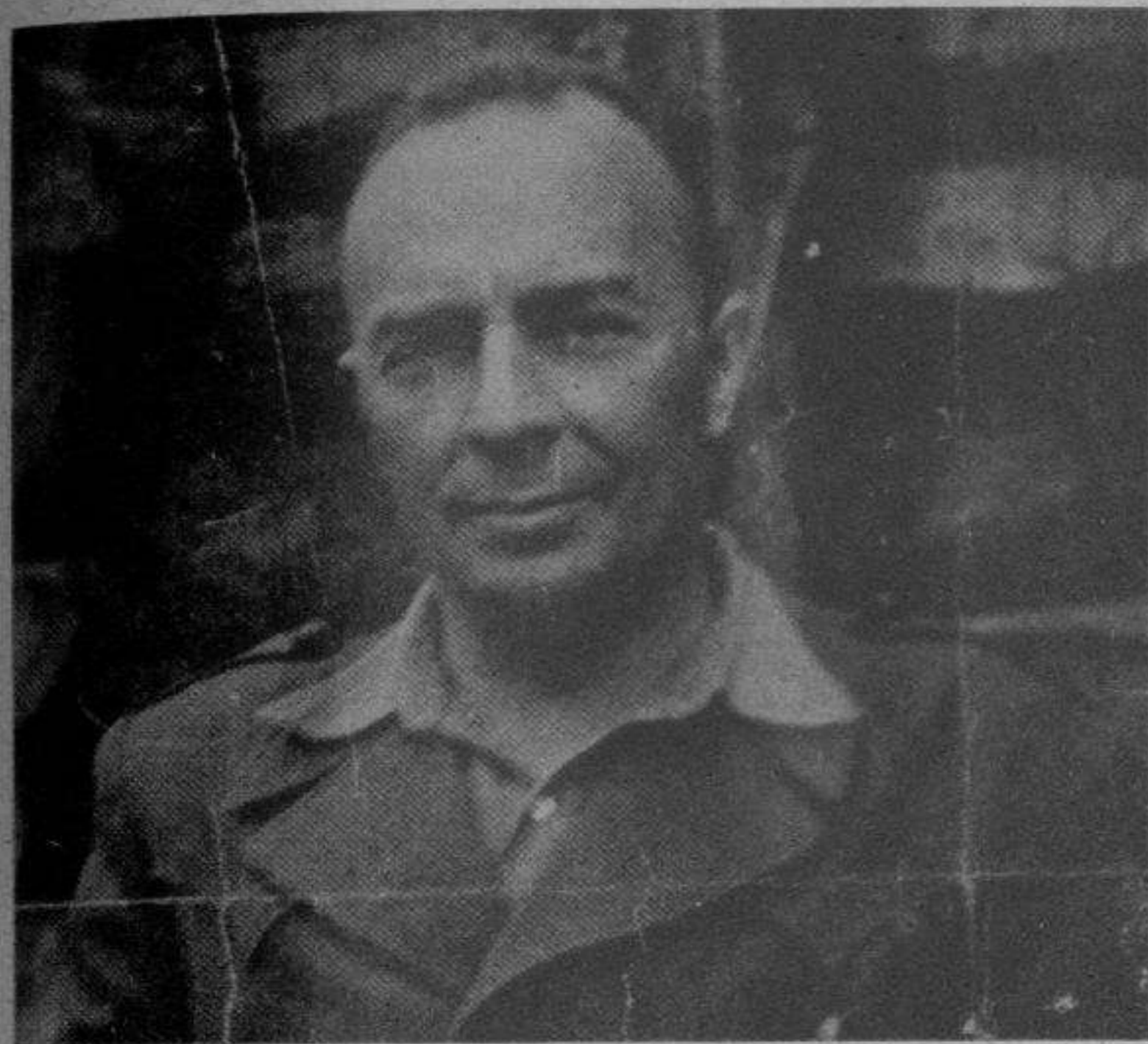
General García Valiño.



General Vigón.



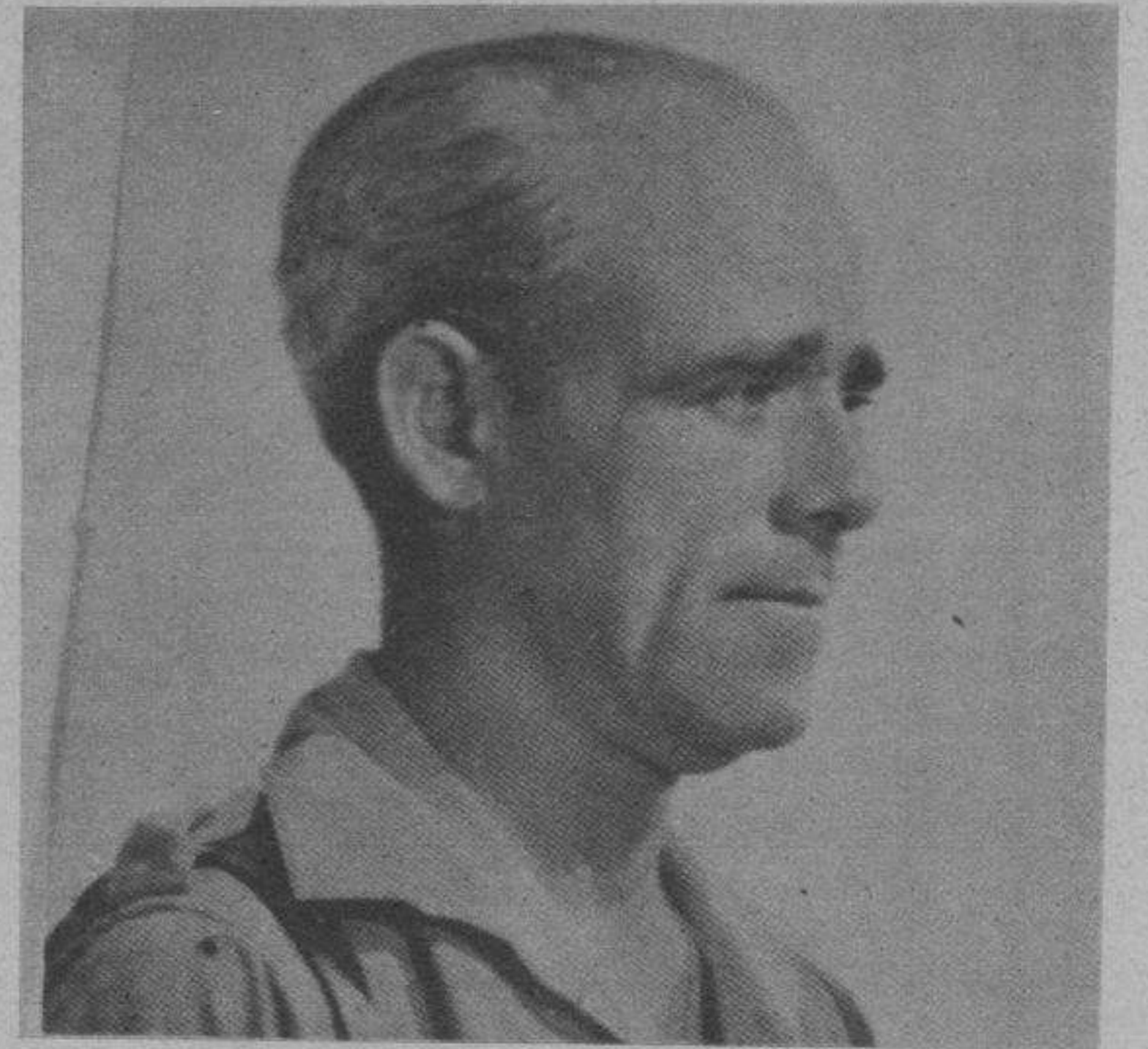
General Aranda.



General Martín Alonso.



General Yagüe.



General Asensio.

*Presentamos en esta página—salvando las omisiones involuntarias, motivadas por la falta de espacio—varias de las figuras más destacadas en la campaña militar que acaba de tener fin en España con la victoria de las armas nacionales. Todas ellas supieron contribuir a la brillante victoria y todas ellas, también, quedarán en el recuerdo de los españoles al escribirse la gesta de la liberación.*



General Tella.



General Queipo de Llano.

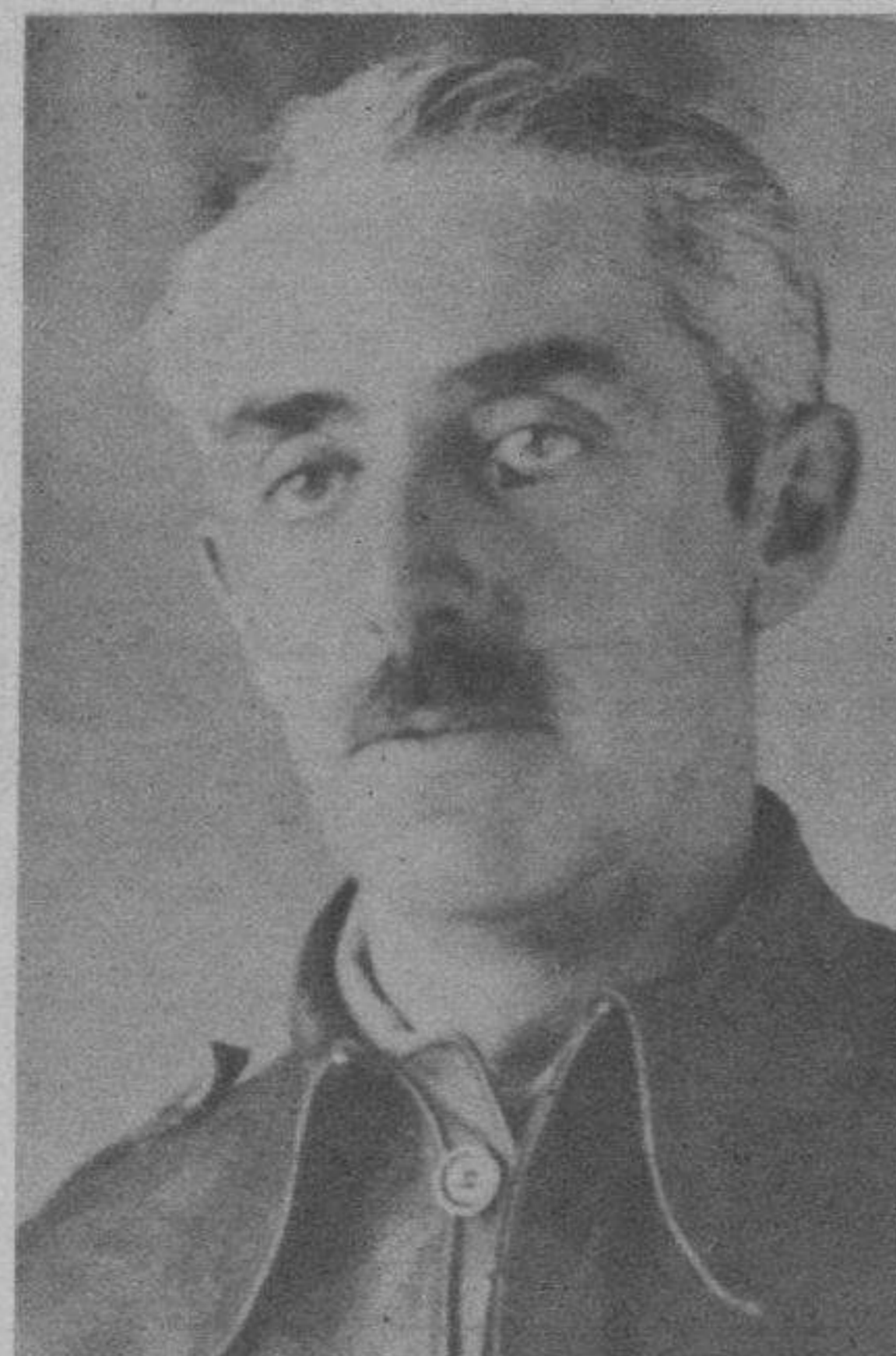


General Barroso.



General Beigbeder.

General García Escamez.



General Alonso Vega.

General Barrón.

## LA HORA DE NO OLVIDAR



**E**NTRÉ las mil cosas peregrinas y aspavientos de corresponsales al tratar las cuestiones relacionadas con España, abundan en la herradura; pero alguna vez tenia alguien que dar en el clavo, y aunque ha sido por casualidad y sin sospecharlo, merece la pena celebrar el acierto.

Ha sido el corresponsal del «New York Times» en París, B. J. Philip, quien en una crónica sobre las actividades y propósitos de la misión Berard en Burgos, dijo que el senador francés recibió el encargo de negociar los términos en que Francia habrá de reconocer al Gobierno de Burgos, como gobierno de derecho. Y agrega estas textuales palabras: «La principal condición es, naturalmente, que todas las tropas extranjeras habrán de salir del país y que NINGUNA PARTE DEL SUELO ESPAÑOL SEA POSEIDO POR NINGUNA NACION EXTRANJERAS».

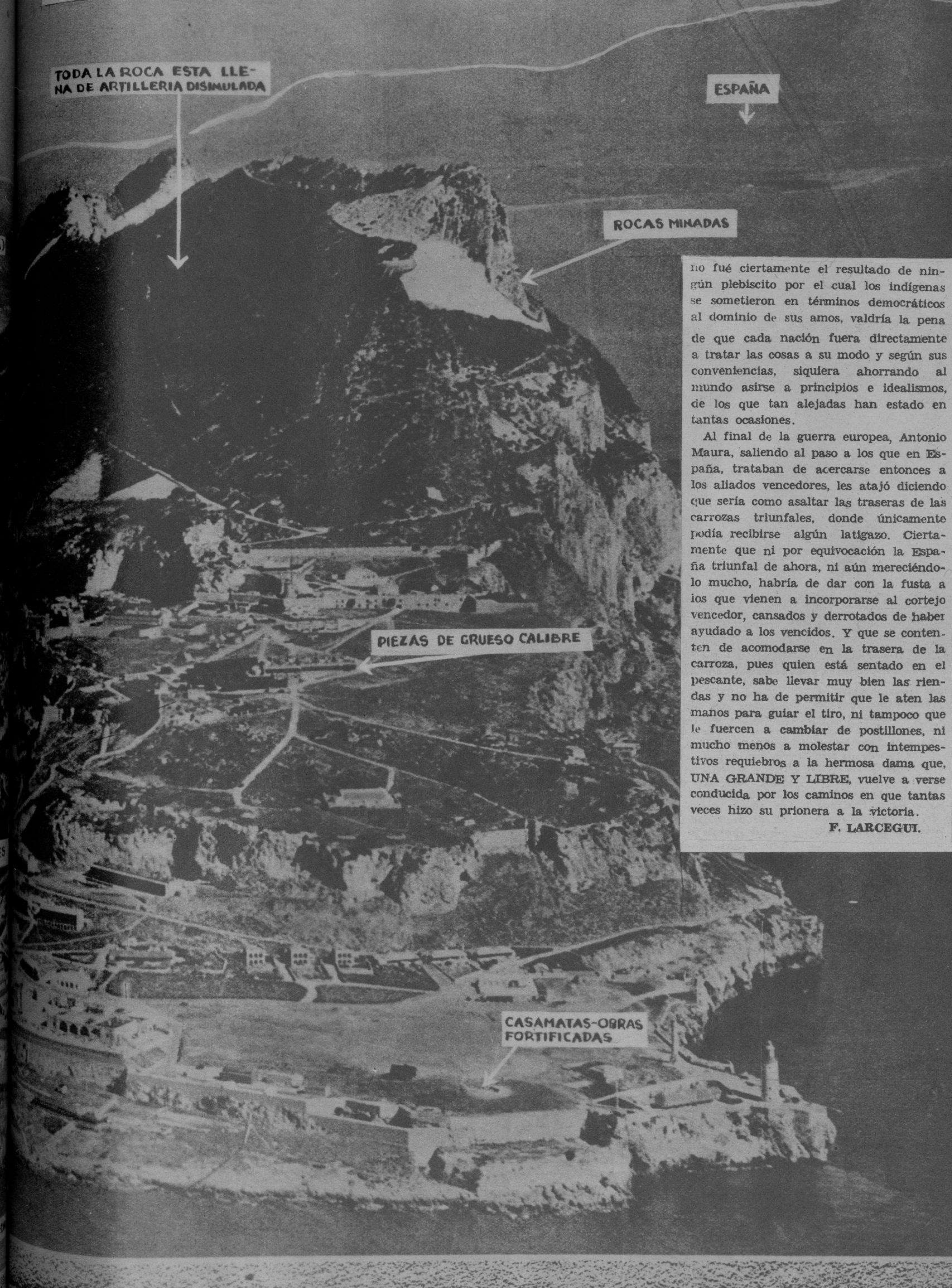
¡Conforme, mister Philip! Todos los españoles, todos los amigos de España y toda persona amante de la justicia y del derecho han de estar esta vez de acuerdo absoluto con el corresponsal del «Times». Pero los primeros que tienen que cumplir esa condición que tan natural le parece al corresponsal —y es naturalísima!— son las naciones que tan celosas se muestran por la integridad del

suelo español, comenzando por respetar esa misma integridad. Y la primera prueba de buena fe y buenas intenciones podría ser la evacuación de Gibraltar por los ingleses...

Porqué si la supuesta ocupación por Italia o por Alemania de parte del suelo español, es algo nefando, ¿puede haber razón, justicia, derecho ni sentido común en que Inglaterra haya de disfrutar un privilegio? Si Inglaterra es realmente una nación democrática, ha de observar uno de los principios democráticos más cacareados por el mundo, el de igualdad ante la ley; y la ley internacional no es de peor condición que la ley nacional, y no pueden existir privilegios para ninguna nación.

Sin necesidad de recordar que el senador Reynolds, demócrata de North Carolina, cree que entre todas las naciones del mundo, Inglaterra es la que ha sido mayormente agresora, según acaba de manifestarlo en pleno Senado de Washington, y sin que sea preciso tampoco echar una mirada sobre el mapa de Africa y Asia, para ver las enormes porciones de territorio ocupadas por Francia e Inglaterra, y cuya ocupación

## LA INTEGRIDAD DEL SUELO ESPAÑOL



no fué ciertamente el resultado de ningún plebiscito por el cual los indígenas se sometieron en términos democráticos al dominio de sus amos, valdría la pena de que cada nación fuera directamente a tratar las cosas a su modo y según sus conveniencias, siquiera ahorrando al mundo asirse a principios e idealismos, de los que tan alejadas han estado en tantas ocasiones.

Al final de la guerra europea, Antonio Maura, saliendo al paso a los que en España, trataban de acercarse entonces a los aliados vencedores, les atajó diciendo que sería como asaltar las traseras de las carrozas triunfales, donde únicamente podía recibirse algún latigazo. Ciertamente que ni por equivocación la España triunfal de ahora, ni aún mereciéndolo mucho, habría de dar con la fusta a los que vienen a incorporarse al cortejo vencedor, cansados y derrotados de haber ayudado a los vencidos. Y que se contenten de acomodarse en la trasera de la carroza, pues quien está sentado en el pescante, sabe llevar muy bien las riendas y no ha de permitir que le aten las manos para guiar el tiro, ni tampoco que le fuercen a cambiar de postillones, ni mucho menos a molestar con intempestivos requiebros a la hermosa dama que, UNA GRANDE Y LIBRE, vuelve a verse conducida por los caminos en que tantas veces hizo su prionera a la victoria.

F. LARCEGUI.



Nuestro ilustre colaborador D. Manuel Aznar.



El Dr. Gregorio Marañón.

## LOS INTELECTUALES Y LA GUERRA

**U**NA de las farsas acogidas con mayor complacencia por los rojos del mundo entero, era que el Gobierno legal de España tenía a su lado los intelectuales. Se apoyaba la farsa tal en que varios «Manifiestos de los intelectuales españoles» eran lanzados sucesivamente desde Madrid, Valencia y Barcelona. Nombres prestigiosos los avalaban, firmándolos, siempre por bajo de la firma del ilustre dramaturgo, Premio Nobel de la Literatura, Jacinto Benavente.

Ya este solo nombre debía revelar a los enterados de quién es Benavente, y la espontaneidad con que esos manifiestos se firmaban. Jacinto Benavente militó en política, durante la monarquía, en el partido maurista, el más extremo derechista de las derechas monárquicas. Como miembro de este partido fué diputado a Cortes. Es que quien combatía al izquierdismo cuando tal tendencia actuaba dentro de la ley, ¿podía apoyar a los izquierdistas una vez lanzados al robo, al asesinato y a la destrucción? Para creer semejante cosa había que estar dispuesto al engaño.

En qué forma se pedía a los intelectuales que firmasen los Manifiestos en cuestión, se vió en cuanto algunos de los firmantes lograron escapar. El doctor Marañón, gloria de la ciencia española, había firmado en los primeros, y al llegar a París declaró que se los pusieron a la firma, poniéndole al pecho una pistola.

Además, durante la huida de Cataluña a Francia, varios intelectuales de los firmantes en los Manifiestos lograron escurrirse. Por ellos se sabe el trato que el Gobierno «legal» les diera. Reclutados en Madrid, se les arrastró a Valencia primero y a Barcelona después, haciéndoles agonizar de espanto y de hambre. La muerte del gran poeta Antonio Machado, fallecido a consecuencia de los efectos en su organismo depauperado, más la fatiga y el frío que sufrió al cruzar los Pirineos a pie bajo helada lluvia, lo pregona con la elocuencia de tan terrible realidad. Y lo ha dicho claro en carta a sus familiares el eminente psiquiatra Sacristán, director del Manicomio de Ciempozuelos, al referir su éxodo.

No contaban, pues, los intelectuales que prisioneros del Gobierno «legal», permanecían.

Contaban sí, aquellos que ese Gobierno, no contento con aprisionarlos, les asesinó. Si consideran los rojos intelectual máximo a Fernando de los Ríos, catedrático pedante y orador cursilísimo, con mejores títulos había de considerarse intelectual al sabio catedrático y maestro de la oratoria contemporánea Melquiades Alvarez. Y Melquiades Alvarez fué muerto con el consentimiento del Gobierno «legal» y a presencia del Director General de Seguridad. No lo sería, seguramente porque apoyase al desertor de su partido Manuel Azaña. Tampoco porque le apoyasen haría matar el Gobierno «legal» a Ramiro de Maeztu, uno de los más altos pensadores; a Manuel Bueno, literato de soberbio estilo; a Emilio Carrere, inspiradísimo poeta; a Alfonso Santamaría, presidente de la Asociación de la Prensa; a Montané Michelena, escritor estimadísimo; a Tomás Borrás; y Pedro Muñoz Seca, el autor cómico, que no por cultivar géneros menos apreciados eran analfabetos precisamente.

Y cuentan también los intelectuales que fuera de España, esto es, libres para opinar como quisiesen, han opinado bien a favor de los nacionalistas, bien en contra de los rojos, o se han abstenido de opinar, por lo menos. Salvador de Madariaga, enorme reputación internacional; Luis de Zulueta, pedagogo eminente; Luis de Oteyza, al que por ser nuestro compañero no hemos de calificar, y Ramón Pérez de Ayala, novelista eminente, representantes diplomáticos de la República y los tres primeros en funciones todavía al iniciarse la guerra civil, entran en esta lista. Lista a la que hay que añadir a Pío Baroja, el primer literato de los actuales tiempos, a Ramón Menéndez Pidal, el sabio filólogo presidente de la Academia de la Lengua; a Eduardo Marquina, el poeta dramático; a Carlos Arniches, aplaudidísimo comediógrafo; Alberto Insúa, novelista de gran popularidad...

Pueden contar, asimismo, por que si bien están en la parte de España nacionalista, la mayoría fué a ella tras de escapar de la parte contraria, es decir, voluntariamente, el gran periodista Juan Pujol, el humorista famoso Julio Camba, el genial poeta Manuel Machado, el gran satírico Wenceslao Fernández Florez, el maestro de las «charlas» Federico García Sanchiz, el profesor y literato Eugenio Montes, el mago de la cirugía doctor Gómez Ulla, el escritor distinguidísimo Cristóbal de Castro y el artista formidable Rafael Sánchez Mazas.

Párrafo aparte merece, para destacarlo como caso típico entre los netamente periodistas, por ilustre, nuestro colaborador don Manuel Aznar.

A todos estos y a otros muchos, ¿qué intelectuales podían oponerse simpatizando con el Gobierno «legal»? Bien pagados en cargos de importancia, eso sí, Fernando de los Ríos, que ya citamos, pero que volvemos a citar por lo mucho que los rojos le citaban, algún mediocre publicista como Luis Araquistain, un par de poetas chirles como Rafael Alberti y José Bergamín, ¡y son todos! Porque suponemos, que no consideraron ni los rojos intelectuales, aunque estaban bien pagados en cargos de importancia también, a Indalecio Prieto, a Belarmino Tomás, a Bruno Alonso y a González Peña. Tampoco consideraron intelectual a Manuel Azaña, dramaturgo que estrenó una obra gracias a ser jefe del Gobierno y que el público pateó concien-

zudamente.

Estuvieron y están con Franco: Eugenio d'Ors, filósofo y divulgador de la filosofía en trabajos periodísticos. Crítico de arte de gran fama.

Alfredo Marquerie, inspirado poeta. Promotor literario.

Dr. Ruiz Albeniz, médico de fama en Africa (Tebid-el-Arrumi, «el médico cristiano»). Actúa como cronista oficial de guerra.

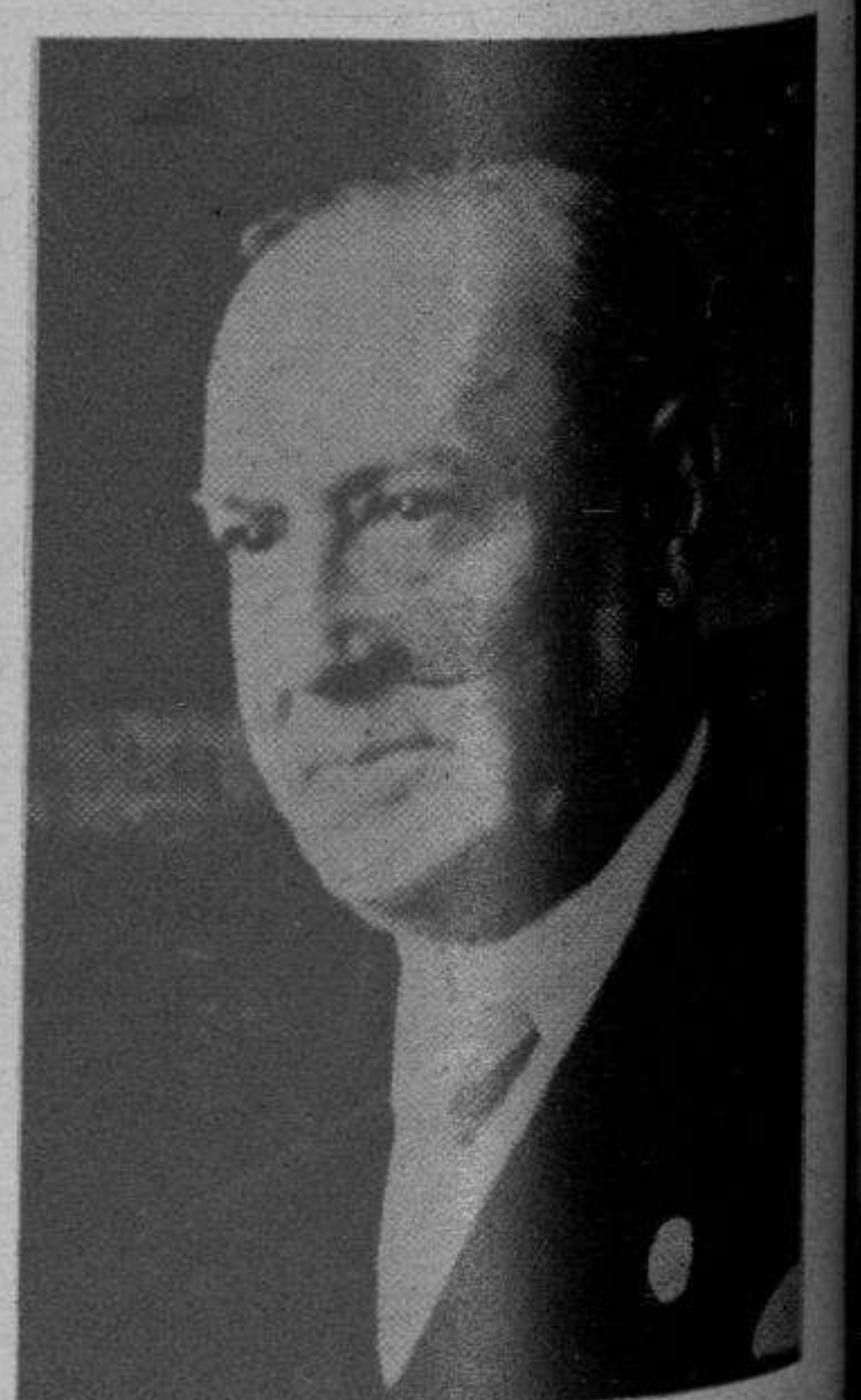
Ausentes de España, pese a que sus antecedentes debieron inclinarse a los rojos: Américo Castro, catedrático ilustre. Embajador que fué en Berlín.

Recasens Siches, catedrático ilustre también, subsecretario y diputado con Martínez Barrio; Vicente Gay, el catedrático Minguet. E infinitos más.

Los dos estuvieron en la Habana como sabios, y, sabiamente, evitaron hablar de política.



D. Ramiro de Maeztu, una de las víctimas de los rojos.



El poeta Manuel Machado.



## UN CONGRESO ORIGINAL DE LAS MUJERES DE ESPAÑA

A principios del año actual se celebró en España un Congreso femenino, en color, tanto por lo menos como en interés político. Por tercera vez las mujeres españolas se reunieron para tratar asuntos que las afectan de manera di-

recta. Lo organizó la F. E. T., bajo la dirección de Pilar Primo de Rivera, Delegada Nacional. Acudieron representantes de las regiones, entre ellas este grupo de Zamora.



Otro grupo de señoritas de Zamora, luciendo sus ricos trajes regionales, durante las deliberaciones del Congreso Femenino de la F. E. T.



Pilar Primo de Rivera, Jefa Nacional de Falange Femenina, en una calle típica de un pueblo castellano, durante las jornadas del tercer Congreso celebrado en Zamora.



JOSE A. PRIMO DE RIVERA

La  
ne  
luch  
mas  
asi  
La  
As  
tar  
pist  
Mar  
pene  
com  
de A  
Ce  
men  
Dem  
al p  
dior  
ocul  
Lo  
la C  
no y  
co E  
par  
yete  
pens  
a o  
Fu  
tuno  
doct  
éba  
que  
aud  
erie  
taco  
brá  
plan  
Po  
posp  
ituy  
clato  
prim  
may  
Ot  
bién  
dien  
So  
so p  
pibi  
terr  
go E  
Se  
feco  
ción  
tos  
Se  
de p  
enco  
certa  
pend  
De  
mara  
bre  
tales  
de je  
ción  
A  
to el  
gor.  
cidas  
tes a  
peda  
para  
Mu  
pi  
Hab  
y e  
C  
Res  
do a  
dhor  
Chile  
las v  
San  
El  
diseñ  
cinc  
firien  
Cuba  
Chile  
de co  
los pu  
Hab  
Emili  
Chile  
las p  
Tar  
consu  
ra de  
arroll  
leno  
La  
cutó  
veros  
de E  
maest  
La  
interp  
Mistr  
Ade  
Rabat  
Mu